



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

INSTITUTO
HCS
DE INVESTIGACIÓN
HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES



HUMANIDADES
CENTRO INTERDISCIPLINARIO
DE INVESTIGACIÓN
CIIHU

MA *Metáforas
al Aire*
Revista en Humanidades

Número 7, julio-diciembre, 2021
Artículos libres - Reseñas - Cuento -
Poesía - Obra gráfica y fotográfica
ISSN 2594-2700

DIRECTORIO

DIRECTORIO INSTITUCIONAL

Rector

Dr. Gustavo Urquiza Beltrán

Encargada de Despacho del Centro Interdisciplinario
de Investigación en Humanidades

Dra. Beatriz Alcubierre Moya

EQUIPO EDITORIAL

Directora

Allison Magali Cruz Aparicio

Licenciada en Letras Hispánicas

Coordinador editorial

Alan Emmanuel Castro Bustos

Egresado de la licenciatura en Filosofía

Editora general

Roxana Georgina Gómez Ayala

Estudiante de la licenciatura en Letras Hispánicas

Comité editorial

Tania Salgado Villanueva

Egresada de la licenciatura en Filosofía

Ángel de Jesús Domínguez Gómez

Egresado de la licenciatura en Filosofía

José Arturo Tapia Tamayo

Estudiante de la licenciatura en Letras Hispánicas

Yazmín Padilla Díaz

Estudiante de la licenciatura en Filosofía

Nicole Victoria Añorve

Egresada de la licenciatura en Filosofía

Kassandra Suleyca Sánchez Morales

Estudiante de la licenciatura en Letras Hispánicas

Paola Yunuen Flores Castrejón

Estudiante de la licenciatura en Letras Hispánicas

Sarai Castañeda Cruz

Estudiante de la licenciatura en Letras Hispánicas

Luis Óscar Téllez Vargas

Estudiante de la licenciatura en Letras Hispánicas

Daniel Victoriano Alvarado

Estudiante de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación

Alejandro Sánchez Zamora

Estudiante de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación

Comité académico

Mtro. Manuel Reynoso de la Paz

Profesor del Departamento de Filosofía

Mtro. Roberto Carlos Monroy Álvarez

Profesor del Departamento de Letras Hispánicas

Asesores editoriales

Mtra. Zazilha Lotz Cruz García

Profesora del Departamento de Maestría en Producción Editorial

Mtro. Josué Gerardo Ochoa Fragoso

Jefe de Publicaciones de Humanidades en la

Dirección de Publicaciones Científicas y de Divulgación

Coordinadora invitada núm. 7, julio-diciembre, 2021

Dra. Erandy Toledo Alvarado*

Profesora en el Instituto de Investigación en Humanidades
y Ciencias Sociales

CONTACTO GENERAL DE LA REVISTA:

Facebook: Metáforas al aire

Twitter: @MetaforasAlAire

Instagram: metaforasalaire

Correo electrónico: metaforasalaire@gmail.com

Página web: <http://metaforas.uaem.mx/>

Metáforas al aire, núm. 7, julio-diciembre, 2021. Es una publicación semestral editada por alumnos de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), a través del Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades (CIHu) del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (IIHCS). Campus Norte. Avenida Universidad 1001, colonia Chamilpa, CP 62209, Cuernavaca, Morelos, México. Teléfono +52 777 329 7900. Página web: <http://uaem.mx/humanidades/> Correo: metaforasalaire@gmail.com Facebook: Metáforas al aire. Directora: Allison Magali Cruz Aparicio. Reserva de Derechos No. ISSN: 2594-2700, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor (Indautor). Responsable de la última actualización de este número: Allison Magali Cruz Aparicio. Fecha de la última modificación: agosto 2021.

CONTENIDO

<i>Carta editorial</i>	4
Artículos libres	
<i>Estado, sociedad y progreso: un análisis sobre la exclusión y tecnificación del sujeto</i>	7
Oscar Marcos Escobar Contla	
<i>El Día del Estudiante, el movimiento estudiantil de 1929 y la autonomía universitaria en México</i>	17
José Albar Chavelas Mendoza	
<i>Edward Bellamy en verde olivo. O: Ernesto Guevara lector de utopías</i>	31
Sergio Blanco Gonzalia	
<i>El sentido del lenguaje soez mexicano entre jóvenes y adultos</i>	47
Luz Gabriela Gutiérrez Medina	
<i>La recuperación del cuerpo y de lo sagrado a través de El teatro de la crueldad de Antonin Artaud</i>	57
Carlos Alberto Navarro Fuentes	
<i>Los diarios de Emilio Renzi: la reescritura autobiográfica de Ricardo Piglia</i>	74
Juan Pablo Tovar Lavín	
<i>Sensibilidad y autoidentificación: del Futurismo al Manifiesto Post-Futurista</i>	84
Daniel Robledo Girón	
Reseñas	
<i>Historias en la palma de la mano</i>	98
Mónica Guadalupe Hernández Martínez	
Cuento	
<i>Anoche soñé contigo</i>	101
María Fernanda García Salinas	
<i>A través del espejo</i>	103
Lizeth Patricia Cano Gardea	

<i>De oficio: Guasón</i>	105
Carlos Alberto Navarro Fuentes	
<i>Diosa, guardiana y verduga</i>	110
Omar Jair Rodríguez Flores	
<i>La poesía tiene miedo</i>	117
Hector Francisco Lara Tronco	
<i>Marimilia</i>	122
Linda Acosta	
<i>Por aquí pasó la Revolución</i>	130
César David Solano	
<i>Rodillas de Camello</i>	134
Nahui Olin Torres Ochoa	
<i>Travesía</i>	137
Xóchitl Carina Espinoza López	
Poesía	
<i>Afrodita</i>	142
Juan Martínez Reyes	
<i>Campesino</i>	143
Tomás De Aquino Carpio	
<i>Ortografía de tu cuerpo</i>	144
Francisco Álvarez Koki	
<i>Lactuca Sativa</i>	150
Omar Cancino Robles	
<i>Los amantes</i>	152
Yessika Rengifo	
<i>¡Un paso atrás de otro estás llegando!</i>	153
Yuleisy Cruz Lezcano	
Obra gráfica y fotográfica	
<i>Serie Destino final</i>	161
<i>Archivo muerto</i>	164
Isaac Taboada	
<i>Sociedad y cultura agrícola en Santa María, Jajalpa</i>	165
Temoatzín Gómez Cambrón	
*	166
Yolanda Edith Delgado Rodríguez	



El contenido de los textos
es responsabilidad de cada
autor/autora.

Carta editorial

La antropología como ciencia en nuestro país empieza su desarrollo desde principios del siglo xx y sus trabajos están marcados por el fin de la Revolución Mexicana. Sobre estos procesos se consolida la ciencia antropológica como aquella dedicada a aportar a la resolución de los grandes problemas nacionales, entre los que destaca la heterogeneidad cultural.

De esta manera, esta primera generación de antropólogos profesionalizados en los Estados Unidos, pusieron sobre mesa el problema del indio como un problema cultural de índole nacional, lo que convierte a la antropología en una ciencia al servicio del naciente Estado Nación Mexicano. Esta situación define el rumbo de los estudios antropológicos en México dentro de los primeros 50 años, dejando de lado investigaciones sobre otros grupos sociales en nuestro país.

Uno de estos grupos de los que poco o nada se habló, fue el de los campesinos debido a que el interés principal estaba centrado en el indio. No es hasta, la segunda parte del siglo xx cuando los estudios sobre las comunidades campesinas empiezan a aparecer, pero bajo un enfoque crítico: “Antropología y Marxismo” de Ángel Palerm, “México profundo. Una civilización negada” y “...Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el estado nacional” de Arturo Warman. Estos dos últimos antropólogos centraron sus estudios sobre el estado de Morelos resaltando que el fin de la Revolución Mexicana y, el gobierno cardenista, los incorporan al Estado Mexicano como un empleado más a su servicio, provocando también una creciente diferenciación social en este sector: los campesinos del norte, los del sur, los que tienen tierra, los que no, etc.

Ante esto, la mirada crítica sobre la situación que los campesinos viven, se vuelve tema central de la antropología debido a que cuestiona el papel del Estado frente a situaciones sociales en las que ciertos sujetos se encuentran involucrados. Este es el caso de los campesinos. Al pasar los años, las transformaciones de económicas y

políticas en nuestro país dinamizaron nuevas problemáticas entre el sector campesino, lo que decanto en estudios que hablaban sobre la descampesinización o su paulatina desaparición debido a las políticas neoliberales en donde se priorizaba el libre comercio y cambios en las leyes que sobre la tenencia de la tierra.

Hoy, en pleno siglo XXI, estas transformaciones que tuvieron lugar a finales del siglo XX han definido claramente diferentes tendencias en el campo: migraciones temporales de jornaleros agrícolas, nuevos cultivos con el uso también de nuevas técnicas y tecnologías, diversificación productiva, etc. Ante todo, los campesinos han estado en una constante búsqueda de estrategias para mantener sus cultivos, sus tierras y sus conocimientos.

Este dossier pretendía que mediante artículos o trabajos sobre el tema se abonara al conocimiento y la situación actual de los pueblos campesinos en diferentes puntos de nuestro país. De esta manera, se podrían tejer propuestas para mejorar las condiciones de vida de este sector. Sin embargo, dicho propósito no se logró, pero el campo y su gente sigue siendo tema de interés para los distintos estudiosos del tema y se piensa que, mediante la investigación antropológica se logre encontrar caminos para dinamizar el campo en nuestro país.

Doctora Erandy Toledo Alvarado
Profesora en el Departamento de Antropología Social en el
Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales,
Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Artículos libres

Estado, sociedad y progreso: un análisis sobre la exclusión y tecnificación del sujeto

Oscar Marcos Escobar Contla*

Resumen:

Las distinciones que existen entre sociedades nos han llevado a seguirlas pensando a partir de diferencias técnicas culturales y productivas, mismas que han ocasionado una exclusión del individuo que no se ha integrado a los mecanismos que el progreso ofrece. Con ello, la creación de ciertas figuras discursivas ha sido asignada para el nombramiento de aquellas personas que se encuentran a la sombra de la producción progresista, y con esto se ha buscado la tecnificación del sujeto para la integración a una base productiva y el desarrollo de la sociedad.

Palabras clave: Estado, progreso, producción, exclusión.

Introducción

A lo largo del tiempo, el Estado se ha proclamado como un aparato regulador, como el asilo de cada garantía individual de los sujetos que son gobernados por él. Actualmente pareciera ser impensable nuestra sociedad a la sombra de todas estas instituciones que creemos nos dan cobijo ante el conflicto, ante la naturaleza misma que pensamos inhabitable fuera de los mecanismos de producción y consumo (como apropiación y por lo tanto

*** Estudiante de la Maestría en Humanidades en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional Autónoma del Estado de Morelos.**

dominación), ante la necesidad y hasta el goce mismo (actividades que están encaminadas al consumo), ¿qué hay detrás de todo esto? El Estado se levanta ante una sociedad con arrumacos pensando lo mejor para ella en sus necesidades, sus capacidades, su bienestar y regulando pasiones que no deben de manifestarse si no es para una producción civilizatoria a través de la religión más extrema de todas: el capitalismo. Se crean ciertas figuras discursivas como *el salvaje*, para la dominación y desprestigio de sociedades sin cualidades de Estado. Entonces, ¿se puede pensar una sociedad sin Estado?

Lo que me planteo a continuación es el desarrollo de distintas ideas con el fin de mostrar la manera en que el progreso integra al sujeto a través de su máscara del capitalismo, para regular y controlar sus pasiones, necesidades, capacidades y gustos a costa de un precio alto: la exclusión de sujetos, la imposición de un sistema de producción autodestructivo del sujeto o su preparación técnica dentro de los distintos niveles educativos.

Distintas sociedades, distintas técnicas

No es que tengan carencias estas comunidades, sino que sus técnicas son diferentes y satisfacen sus necesidades de forma distinta a las prácticas desarrolladas dentro del abismo del progreso.

En la actualidad la visualización de una comunidad primitiva puede causar un sentimiento de extrañeza, pues viven y se han desarrollado fuera de las relaciones productivas que la modernidad nos ha brindado, es decir, fuera de todas estas comodidades que *carecen* aquellos individuos. Pierre Clastres nota que la visualización de estas sociedades se hace con los ojos de una civilización, de una sociedad que ya está hecha y derecha por el aparato del Estado y mide el “desarrollo” de esas comunidades a partir de las carencias que tienen:

Nos hemos dado cuenta de que casi siempre las sociedades arcaicas se determinan negativamente, en función de las carencias: sociedades sin Estado, sociedades sin escritura, sociedades sin historia. Aparece en el mismo orden la determinación de estas sociedades en el plano económico: sociedades con economía de subsistencia. (166)

No es que tengan carencias estas comunidades, sino que sus técnicas son diferentes y satisfacen sus necesidades de forma distinta a las prácticas desarrolladas dentro

del abismo del progreso. Ambas técnicas, tanto la primitiva como la moderna, están bajo lo que Bolívar Echeverría llama “la dimensión cultural”. Esta hace referencia a aquella precondition que da sentido a las actividades más cotidianas de cada individuo y hasta el rumbo mismo de la historia se ve afectada por ella. Echeverría lo ejemplifica con la comunidad descrita por Malinowski en Trobiand, en donde los nativos producían una serie de rituales para pedir permiso al árbol que sería talado, pensando que les daría buena madera a fin de realizar una canoa que saliera buena para la pesca, la navegación, etcétera (Bolívar 17-18). Echeverría identifica esta ritualización en la actualidad:

No parece existir un proceso técnico de producción en estado estrictamente puro. Todo proceso de trabajo está siempre marcado por una cierta peculiaridad en su realización concreta, misma que penetra y se integra orgánicamente en su estructura instrumental y sin la cual pierde su grado óptimo de productividad. (21)

En este sentido, no podemos identificar una técnica superior a otra. Esto no era algo que entendieran los primeros observadores europeos con los indios de Brasil que describe Clastres. Los observadores se sorprendieron al ver que el tiempo dedicado al trabajo por parte de los indios era de un poco más de tres horas, mientras que el resto de tiempo era ocupado como tiempo de ocio. Las consecuencias para los indios vinieron cuando se les asignó más tiempo de trabajo que de ocio, por lo que ellos murieron debido a la producción excesiva a la que eran sometidos. Uno se preguntaría: ¿para qué producir un excedente si con el resto del tiempo podían dedicarse a otras actividades de goce? Ante esto, Clastres distingue dos axiomas que dirigen la sociedad occidental: que se desarrolla bajo la sombra de un estado y que “hay que trabajar” (169).

Como se dijo anteriormente, esta dimensión precondicionante determina la toma de decisiones de los seres humanos que en ella se encuentren junto con el rumbo de la historia. El desarrollo de una técnica, por lo tanto, será diferente en cada lugar. Por esta razón los ingleses que llegaron a observar a los indios brasileños se extrañaron al ver el tiempo dedicado a un trabajo que no producía excedentes y a una ociosidad mayor que el trabajo. Su dimensión cultural era distinta a la europea, la que venía de la producción y el

exceso. Por eso la técnica, como dice Bolívar Echeverría, “no siempre es aprovechada históricamente de la misma manera” (21). Si pensamos que los observadores europeos venían de una sociedad en donde el Estado dicta y regula la producción mediante excedentes, su asombro era de esperar; ya que mientras la vida de los indios estaba mayormente ocupada por el ocio, los ingleses se ven resguardados en un estado capitalista en donde la producción rápida (el trabajo) y el excedente son las directrices de estas sociedades europeas.

El estado y el progreso como aparato civilizador

Quisiera introducir la figura que conocemos como *salvaje*, sobre la cual se entiende a aquellos sujetos que están alejados de la “civilización” por tener un contacto directo con la naturaleza. En términos generales, como aquellos que no tienen un Estado conformado. Armando Villegas ha mostrado esto en un análisis que tiene sobre las funciones de las figuras que son “el hombre”, “el bárbaro” y “el salvaje”. Él ve que éstas son parte de una estructura argumental, utilizadas en distintos momentos de la historia para referirse a diferentes sujetos donde la figura de exclusión es la del “hombre”, pues es la que se ha utilizado para colonizar, civilizar y evangelizar. Estas figuras no son identificables fuera de la datación de las tácticas argumentativas en las que son nombradas; están determinadas en un periodo específico. Por eso, cuando se hable del hombre, lo que se tendría que hacer es historizarlo, “referirlo a otras subjetividades” (Villegas 46).

Los civilizadores son el medio por el cual el Estado va proclamando una mejoría, una productividad más excesiva y un sistema de producción que pueda regular las actividades, las pasiones y los gustos de los individuos, porque de otra forma, ¿quién nos garantizaría la tranquilidad que surge al saber de la existencia de instituciones en las que podemos confiar para satisfacer nuestras necesidades como la salud, la vivienda, la educación, la productividad, el goce, en fin, el consumo?, ¿quién nos garantizaría una vida, si no es el capitalismo? Figuras como la del salvaje entran en juego y son usadas en la argumentación para la dominación de otros territorios. El salvaje, dice Villegas:



Apareció en el discurso de los filósofos del siglo xvii y siglo xviii como parte del argumento en el que se oponía el estado de naturaleza al estado social. Este salvaje, bueno o malo, introdujo la posibilidad de la norma en oposición a la naturaleza. Este “personaje” como lo llama Foucault, al final de la narrativa del contrato social, siempre cede su libertad para fundar la civilización. (39)

La figura del salvaje ha servido al Estado como justificante para llegar a los lugares en donde no se cuente con un sistema productivo mayor, así como no esté el denominado progreso de las maquinarias y el flujo rápido. Con la llegada del Estado y junto a la idea de llevar el progreso, la regulación a través del derecho y la comodidad a todas esas comunidades “retrasadas” o *salvajes*, ocurre un cambio en el sujeto y en la forma de producción y consumo, para los cuales el sistema capitalista estaría encargado de dirigirlos a una civilización. Resulta aquí pertinente el estudio que hace Hirschman sobre el rastreo del origen de aquel espíritu emprendedor con el que se ven de manera honorable las actividades que giran en torno a lo bancario, la economía y, por ende, el dinero.

Hirschman ve que en San Agustín las pasiones (como el deseo de poder, por el dinero y el de índole sexual) son un camino destructivo para el hombre. En consecuencia, se opta por un control de estos impulsos, creando así una virtud hacia la represión de éstos. Ahora esta búsqueda del honor y la gloria pasó a ser la grandeza del hombre exaltada por la ética de la caballería, pero ésta sería rápidamente destruida y ahora se necesitaría la ayuda de un nuevo aparato controlador, el cual curiosamente sería el Estado. Lo interesante se muestra al ver el cambio de función que han tenido las pasiones del humano, pues si antes se entendían como algo destructivo, para él ahora giraran y se busca una productividad en ellas que saque provecho para algo civilizador:

De nuevo se confía en el Estado o la “sociedad” para la realización de esta hazaña, pero ahora no sólo como una protección represiva, sino como un medio transformador, civilizador. Ya en el siglo xvii pueden encontrarse especulaciones acerca de tal transformación de las pasiones destructoras en

Ahora esta búsqueda del honor y la gloria pasó a ser la grandeza del hombre exaltada por la ética de la caballería.

algo constructivo. Anticipándose a la mano invisible de Adam Smith, Pascal defiende la grandeza del hombre por el hecho de que “se las ha arreglado para sacar de la concupiscencia un resultado admirable” y “un orden tan hermoso”. (Hirschman 24-25)

La división del sujeto y la gran mentira

Ahora aparece el Estado (llevando consigo algún sistema productivo) como la autoridad “autorizada”, como regularizador de los distintos impulsos que puedan surgir del humano, encaminándolos hacia un bien productivo, hacia una civilización, hacia el progreso. Estamos bajo las condiciones que los medios de producción nos pueden posibilitar y, como bien lo apunta Clastres, la introducción de un Estado viene junto con una división jerárquica en las sociedades primitivas, pues aparece ahora el que manda y el que obedece, aquel que crea la ley y aquel que está dispuesto a voluntad o por obligación a obedecerla:

El único trastorno estructural, abismal, que puede transformar la sociedad primitiva destruyéndola como tal, es el que hace surgir en su seno, o del exterior, aquel cuya misma ausencia define esta sociedad: la autoridad de la jerarquía, la relación de poder, el sometimiento de los hombres, el Estado. (Clastres, 177)

Así, dos son los sujetos que podemos distinguir en esta introducción al sistema de reproducción de la productividad. Bolívar Echeverría ve aquí a un primer sujeto que se caracteriza por

la presencia en él de un conjunto orgánico de predisposiciones, técnicamente aseguradas, a la alteración de la actividad natural exterior a él; lo que lo distingue es la presencia en él de un sistema de capacidades productivas o de trabajo. (Bolívar 52)

Mientras que el sujeto de la otra fase de reproducción se caracteriza por

la presencia en él de un sistema de necesidades de consumo que mide y ordena, siempre también

de acuerdo a un diseño específico, la apertura de su naturaleza interior a la acción complementaria que ella detecta proveniente de la naturaleza exterior. (52)

Si bien Bolívar habla en un contexto diferente al de Clastres, en ambos podemos distinguir estas jerarquías de clases que trae un proceso de reproducción social en el que unos se enfrentan a ciertos objetos a través de herramientas (el primer sujeto) y otra fase en la que se dedica a consumir, a traer en él ese sistema que se ordena (segundo sujeto).

Con la llegada de la industrialización podemos reafirmar esta separación productiva del sujeto: trabajar y consumir. Separación que para Theodor Adorno sería la base sobre la cual la industria cultural es edificada. La crítica hacia la ilustración de Adorno consiste en la pretensión liberadora y progresista de la ilustración, pues ésta terminaría siendo autodestruida ya que tal proyecto va a tener que ser mantenido por el hombre, el cual deberá vender su libertad para que este sistema siga funcionando. Ahora, la vida del sujeto pasa a dividirse en dos etapas: la del trabajo y la del descanso (consumo), pero aún cuando uno se cree libre de poder salir y divertirse de la manera que más quiera, esto igual está condicionado por la clase burguesa que mantiene el poder y sólo hay cierto número de sabores

para quien sabe de la libertad, todos los placeres que esta sociedad tolera son insoportables, y fuera de su trabajo, que ciertamente incluye lo que los burgueses dejan para el término de la jornada bajo el nombre de “cultura”, no puede entregarse a ningún placer distinto. (Adorno 128)

El hombre después de su jornada laboral llega a casa cansado de su trabajo, prende la televisión y lo único que busca es relajarse un poco. Ante él le espera toda la tormenta que la industria cultural arroja para mantenerlo distraído con sus helados de sabores, porque quiere mantenerlo lejos de la reflexión. Condiciona el tiempo del trabajo para el trabajo y la diversión para la diversión.

Ninguna satisfacción puede proporcionar un trabajo que encima pierde su modestia funcional en

la totalidad de los fines, y ninguna chispa de la reflexión puede producirse durante el tiempo libre, porque de hacerlo podría saltar en el mundo del trabajo y provocar su incendio. Cuando trabajo y esparcimiento se asemejan cada vez más, en su estructura, más estrictamente se los separa mediante invisibles líneas de demarcación. (130)

He aquí la gran mentira de la industria cultural: el sufrimiento humano. La cultura (el progreso) es posible sólo gracias al trabajo manual y al sufrimiento ajeno, ya que el hombre tiene que vender su libertad, entregarla al sistema a fin de que la maquinaria funcione. Adorno lo ilustra con una canción de cuna de Taubert. El niño, para poder dormir, olvida que el mendigo ha sido corrido, ha olvidado la miseria en que otros viven. El sufrimiento del trabajador es ocultado con el propósito de que nosotros podamos estar adormecidos:

Duerme tranquilo, / Cierra los ojitos, / oye cómo llueve, / Oye cómo ladra el perrito del vecino. / El perrito ha mordido al hombre, / le ha destrozado las ropas al mendigo, / el mendigo corre al portal, / duerme tranquilo. (200)

No es de sorprender que la educación esté encaminada hacia una preparación técnica de los individuos, preparados para salir al uso de las máquinas que esperan ser controladas.

¿El capitalismo como medio tecnificado en la educación?

No es de sorprender que la educación esté encaminada hacia una preparación técnica de los individuos, preparados para salir al uso de las máquinas que esperan ser controladas. El filósofo mexicano Samuel Ramos ya lo denunciaba en su tiempo y rastreó esto en la copia del mexicano hacia el sistema educativo de Estados Unidos, uno que consistía en la rapidez e inmediatez, un mecanismo impresionante para el mexicano que por sus instintos no dudó en hacerlo a su medida. A lo que Samuel Ramos acusa:

Si la escuela sirve exclusivamente a la técnica material, quiere decir que prepara a los individuos para ser más fácilmente devorados por la civilización, y esto es un concepto monstruoso de la escuela. La educación debe concebirse, al contrario, como

un esfuerzo de la vida misma que se defiende contra una civilización, la cual aparentemente prepara muy bien a los hombres para vivir, convirtiéndolos en autómatas perfectos, pero sin voluntad, ni inteligencia, ni sentimiento; es decir, sin alma. (88-89)

Al igual que Ramos, Octavio Paz denuncia esta era, pues la universidad, aquel lugar que era destinado a la crítica y reflexión, ahora se torna en una máquina que prepara sujetos para el trabajo: “El progreso ha poblado la historia de las maravillas y los monstruos de la técnica pero ha deshabitado la vida de los hombres. Nos ha dado más cosas, no más ser” (26). Pero, ¿quién encamina esta educación?, ¿a quién le sirve preparar individuos para la labor fuera de las aulas?, ¿al Estado o, como lo llama Samuel Ramos, a la civilización?

Conclusiones

El propósito inicial era mostrar de qué forma el progreso se muestra como el protector de la comunidad, como aquél que llega a satisfacer las necesidades de los sujetos brindándoles comodidades y bienestar a través de un sistema que les jerarquiza. Figuras discursivas como la del salvaje sirven para el dominio y exclusión, con las cuales el progreso se hace presente y va en nombre de la civilización para su control y dominio. Al igual que la industria cultural, ambas se edifican sobre aquellos que la han posibilitado. Pero el progreso jala al ángel de la historia, lo lleva a seguir y olvidar a los muertos, el ángel de la historia avanza:

El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destruido. Pero un huracán sopla desde el paraíso y se arremolina en sus alas, y es tan fuerte que el ángel ya no puede plegarlas. Este huracán lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas crece ante él hasta el cielo. Este huracán es lo que nosotros llamamos progreso. (Benjamin 44-46)

El capitalismo se levanta como la religión más extrema metiéndose en cada rincón de la vida cotidiana. En la

cama, en el ocio, en el trabajo: todos los días son para su celebración. Crea al sujeto trabajador y al sujeto consumidor. Por lo que, a modo de conclusión, esto no es una invitación a salir del sistema capitalista en que nos encontramos sumergidos (algo imposible en mi opinión), ni una propuesta de solución ante el monstruo del progreso. Pero sí se hace la invitación a pensar e identificar el papel que estamos teniendo como seres que se encuentran siendo preparados para trabajar y seguir alimentando esta industria, así como para ser sujetos de disfrute y de consumo de una forma pasiva. Se muestra la necesidad de una filosofía que sea crítica ante estas relaciones que tienen los individuos que se ven cobijados bajo los brazos progresistas. Hay que cuestionar estas verdades y formas de vida que se nos han designado y decidir lo que queramos, pero conscientes.

Bibliografía

- Adorno, Theodor. *Mínima Moralía*. México: Taurus, 2001. Web.
- Benjamin, Walter. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México: Itaca, 2008. Impreso.
- Clastres, Pierre. *La sociedad contra el Estado*. Barcelona: Virus Editorial, 2010. Web.
- Echeverría, Bolívar. *Definición de la cultura*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE)/Itaca, 2010. Impreso.
- Hirschman, Albert. *Las pasiones y los intereses Argumentos políticos a favor del capitalismo antes de su triunfo*. México: FCE, 1978. Web.
- Ramos, Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México*. México: Planeta, 2001. Impreso.
- Paz, Octavio. *Posdata*. México: Siglo XXI, 1970. Impreso.
- Villegas Contreras, Armando, Natalia Talavera Baby, y Roberto Monroy Álvarez (coords.). *Figuras del discurso. Exclusión, filosofía y política*. México: Bonilla Artigas/ Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2017. Impreso.



El Día del Estudiante, el movimiento estudiantil de 1929 y la autonomía universitaria en México

José Albar Chavelas Mendoza*

Resumen:

En la actualidad, el Día del Estudiante, el 23 de mayo, es una fecha para celebrar en las escuelas, pero se desconoce el trasfondo político que le dio origen. Su surgimiento en 1929 engarza acontecimientos que definieron los primeros pasos para la consecución de la autonomía universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México, configuraron uno de los antecedentes más importantes de experiencia del movimiento estudiantil en la capital del país, así como la relación entre éste con las autoridades universitarias y gubernamentales, que se enmarcan en un contexto de redefinición de las instituciones universitarias en México y América Latina. Esto abordará el presente artículo.

Palabras clave: Día del Estudiante, movimiento estudiantil de 1929, Universidad Nacional Autónoma de México, autonomía universitaria y relación universidad-Estado.

Introducción

El surgimiento de la conmemoración del Día del Estudiante en México está íntimamente relacionado con la historia de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con el

*** Maestro en Humanidades por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**

proceso para conseguir la autonomía de la misma y con el movimiento estudiantil de la capital de la República. Así, aunque en la actualidad su celebración se reduce en muchas ocasiones a fiestas y suspensión de clases, su relevancia es política para la historia de la UNAM y las universidades del país, así como para la historia del movimiento estudiantil mexicano y su lucha por la autonomía universitaria. Para entender este fenómeno dividiremos esta presentación en dos partes: en la primera, abordaremos el movimiento estudiantil de 1929 y, en una segunda parte, explicaremos brevemente qué es la autonomía universitaria y cuáles son sus implicaciones políticas y académicas.

Una vez delimitado nuestro objeto de estudio, nos planteamos los siguientes cuestionamientos que pretendemos responder, en cuanto al movimiento de 1929: ¿cuál era el contexto y los antecedentes en los que emerge?, ¿cuál es el papel de la represión en la relación UNAM y Estado?, ¿cómo surge la idea de autonomía universitaria para la UNAM en dicho movimiento?, ¿de qué forma aparece la conmemoración del Día del Estudiante en el marco del mismo?, y ¿qué lecciones nos deja la forma en que se desarrolla el citado movimiento? En lo que respecta a la autonomía universitaria: ¿qué es? y ¿qué ámbitos abarca?

Antecedentes de movilización estudiantil y de consecución de la autonomía del movimiento estudiantil de 1929

La UNAM, sin autonomía entonces, surge por la iniciativa del licenciado Justo Sierra (1848-1912) tras un intento fallido que emprendió en 1881. En este intento previo, Sierra encontró ciertas resistencias, la más importante era el argumento de que: “¿cómo fabricáis una alta institución, un vasto edificio de enseñanza superior, y no le dais la base suficiente?” (Sierra 37-38). Es decir, para qué tener una universidad, donde se crea la ciencia, si no hay una educación básica sólida. Esto hizo que Sierra retrocediera momentáneamente en su propuesta, pero una vez que se ostentó como encargado del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, y esta fue aprobada por el Congreso el 26 de mayo de 1910.

Así, la UNAM fue inaugurada el 22 de septiembre del mismo año y constituida por “la reunión de las Escuelas Nacional Preparatoria, de Jurisprudencia, de Medicina, de

“¿cómo fabricáis una alta institución, un vasto edificio de enseñanza superior, y no le dais la base suficiente?” (Sierra 37-38).

Ingenieros, de Bellas Artes [...] y de Altos Estudios; pero con un carácter eminentemente oficial" (*Ensayo...*, Mendieta y Núñez 81-82), es decir, era una "colección de escuelas bajo la autoridad de la rectoría dependiente, a su vez, de la Secretaría de Educación Pública" (81-82). El gobierno, como era de esperarse, por su desconfianza hacia los estudiantes en la época le otorgó una autonomía mínima. Ciriaco Pacheco refiere que la autonomía que se le otorgó fue sólo en el sentido de que podía poseer sus propios bienes y manejarlos a su arbitrio (346). Durante el periodo 1910-1929 hubo varios intentos para ampliar esa autonomía, pero todos fracasaron ("La huelga...", Mendieta y Núñez 134-135).

Por otro lado, entre 1910 y 1928 se realizaron cinco congresos nacionales estudiantiles que aglutinaban a estudiantes universitarios, técnicos y normalistas. Aunque estos tenían casi siempre resoluciones de tipo corporativo, es decir, pugnaban por demandas económicas y políticas inmediatas que no tenían una proyección política de relevancia, como exigir autonomía universitaria, crearon una consciencia y cohesión de grupo entre los estudiantes del país (Guevara 51).

Además, a nivel internacional, podemos destacar el surgimiento en 1918 del movimiento de Reforma Universitaria en Córdoba, Argentina. Los estudiantes de la Universidad de Córdoba se levantaron, como lo dice su Manifiesto, "contra un régimen administrativo, contra un método docente, contra un concepto de autoridad" (Del Mazo t. I, 4). Ante el poder eclesiástico al interior del claustro universitario y la forma de elección de las autoridades universitarias, los estudiantes argentinos lucharon por autonomía universitaria, libertad de cátedra, gobierno interno paritario, es decir, igual número de estudiantes y maestros en los órganos de representación, y la realización de sus actividades en una "república de estudiantes".

La Reforma Universitaria se extendió por América Latina y el Caribe. Gabriel del Mazo, uno de los estudiantes reformistas que posteriormente hizo una recopilación de las experiencias de la Reforma, divide esta expansión en tres épocas: la primera, de 1918 a 1924, movilizó a estudiantes en Perú, Chile, Uruguay, Cuba y Colombia. La segunda, de 1924 a 1930, en Panamá, Bolivia, Paraguay, Brasil, y Puerto Rico. Finalmente, de 1930 hasta entrados de la década de los cincuenta, tuvo su impacto en México, Venezuela y Guatemala (Del Mazo t. II).

Este impacto en México inició un poco antes del movimiento de 1929 en la UNAM, con la consecución de autonomía universitaria por la Universidad de San Luis Potosí, que la obtuvo en 1923. Otro caso es el Colegio de San Nicolás, en Michoacán, al que le fue concedida por Pascual Ortiz Rubio, entonces gobernador del estado, al parecer sin movilización estudiantil previa, en 1917, antes del movimiento argentino, y en otra universidad, antecesora de la Universidad Autónoma de Sinaloa en 1918, nos referimos a la Universidad de Occidente (Martucelli 21).

El caso argentino y el mexicano, al menos en Michoacán, nos remiten a dos puntos que plantea el guerrerense y miembro de la Federación de Estudiantes Universitarios Guerrerenses (FEUG) en la década de los setenta, Adalid Bautista Cruz señala que existen dos explicaciones para la consecución de la autonomía: una “gubernista” y otra “estudiantilista” (175-176). La primera se refiere a que es el gobierno, a veces sin solicitud previa, el que otorga la autonomía a una universidad o colegio estatal y, la segunda son los estudiantes los que a través de la exigencia y la movilización “arrancan” la autonomía al Estado. En el caso argentino la tendencia fue la segunda; en México, al menos en Michoacán, la tendencia fue la “gubernista”.

Estos detalles serán fundamentales para entender las peripecias del movimiento de 1929, porque tanto la organización de los estudiantes en los congresos nacionales entre 1910 y 1928, como las experiencias a nivel internacional y nacional de movilización estudiantil y de consecución de autonomía universitaria, por alguna de las vías ya referidas, impregnaban el ambiente en el que éste se desarrollaría. Pasamos ahora a analizar el contexto en el que surgió este movimiento en México.

Contexto histórico-político del surgimiento del movimiento estudiantil de 1929 en México

En cuanto al contexto histórico-político no debemos olvidar que en el año 1910 inició la Revolución Mexicana y el régimen de Porfirio Díaz fue derrotado por el levantamiento maderista. El poder quedó en manos de Francisco I. Madero tras elecciones, pero un golpe de Estado encabezado por Victoriano Huerta acabó con su vida. Con Huerta se impuso una dictadura que posteriormente fue derrotada tras

varios levantamientos militares y el asesinato del mismo. Después de este hecho inicia el periodo conocido como “lucha de facciones”, que se logra remediar en gran medida con la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), el antecedente del Partido Revolucionario Institucional, en 1929 por auspicio de Plutarco Elías Calles que integró a varios liderazgos regionales que optaron por disciplinarse dentro del nuevo partido y compartir el poder de manera ordenada y transitoria.

La década de los veinte fue dominada por los generales sonorenses Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. Entre 1920 y 1924, Obregón fue presidente. Calles, artífice de la institucionalización en el país, gobernó de 1924 a 1928. En 1928 Obregón trató de reelegirse pero fue asesinado y se tuvo que nombrar a un presidente interino, Emilio Portes Gil, con el apoyo de Calles. Durante el año 1929 se vivió una coyuntura política en el país caracterizada por los siguientes acontecimientos: 1) se vivían los últimos momentos de la rebelión cristera, conflicto entre el Estado mexicano y la Iglesia católica; 2) el pueblo yaqui se rebeló en el norte del país; 3) se dio el levantamiento del general José Gonzalo Escobar, conocido como rebelión escobarista, que fue uno de los últimos levantamientos militares de importancia, y finalmente, 4) el presidente interino convocó a elecciones, en las que se disputaban la presidencia Pascual Ortiz Rubio, candidato del oficialista PNR, y el licenciado José Vasconcelos, “que tenía enormes simpatías entre los núcleos ilustrados del país” (Guevara 52-53; García Stahl 133-134; UNAM, “La autonomía...”). Este fue rector de la UNAM y ministro de Educación Pública y Bellas Artes.

Esta coyuntura política, sobre todo la campaña de Vasconcelos por la presidencia respaldada por los universitarios, se debe considerar como uno de los factores que influyeron en la actitud de las autoridades, tanto estatales como universitarias, para administrar el movimiento estudiantil de 1929 y darle una solución. Vamos a analizar ahora los acontecimientos que explican el inicio y desarrollo del movimiento que nos ocupa y observar posteriormente, cómo surge la conmemoración del Día del Estudiante y la autonomía universitaria en ese marco.

El movimiento estudiantil de 1929 y el Día del Estudiante

Antes de continuar, es importante referir que, en la época estudiada la UNAM, no se encontraba en Ciudad Universitaria, en el Pedregal de San Ángel, donde se ubica actualmente y que fue inaugurada en 1952 y entró en funciones hasta 1954. Sino que era un conjunto de edificios en el Centro Histórico de la ciudad de México. Sobre todo, en la calle de San Ildefonso y otras en las que se encontraban la Escuela Nacional Preparatoria número 1 hasta 1980, y la Escuela Nacional de Jurisprudencia hasta 1954. Sólo nos referimos a estas dos escuelas porque son algunos de los actores principales del movimiento de 1929.

Para este año la UNAM seguía rigiéndose, en general, por los principios que se establecieron en su Ley Constitutiva de la Universidad de México del 26 de mayo de 1910, que entre otros señalaba, en el artículo 4º, que el rector sería nombrado por el presidente de la República por un periodo de tres años y el artículo 9º refería que la UNAM se constituía en persona jurídica, con capacidad de adquirir bienes y administrarlos a su arbitrio (UNAM 4). Como se puede observar, y se ha dicho antes, la única autonomía que se concedió fue la adquisición de bienes, en todo lo demás, la dependencia del Estado era absoluta. Además, cabe destacar que para 1929 estaban inscritos en la UNAM 8.154 alumnos, de los cuales 2.640 eran mujeres (Álvarez 4).

En este marco surge un conflicto entre los estudiantes de la UNAM y el gobierno que inicia por una cuestión netamente académica. En la Escuela Nacional Preparatoria se incrementó un año al bachillerato, como “consecuencia de la introducción del periodo secundario en la educación impartida por la Secretaría de la Educación” (Bautista 126-127). En 1926, el nivel preparatorio se redujo a dos años, mientras los tres años de educación secundaria dejaron de estar bajo la jurisdicción de la universidad (García Stahl 129-130; Bautista 125). Profesores de la Preparatoria, como Alfonso Caso, propusieron que se incrementara un año al plan de estudios para que no hubiera una congestión de asignaturas. Sin embargo, los estudiantes se inconformaron. Por su parte, en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, el rector Antonio Castro Leal, y su director, Narciso Bassols, decidieron poner orden en la forma de evaluación. En dicha escuela, la evaluación de los alumnos se realizaba de manera oral al final de los cursos anuales y los estudiantes



no asistían a clases, preparándose solo para responder el referido examen. Ante esta situación las autoridades decidieron establecer el sistema de tres exámenes escritos al año, en lugar de uno oral, y fijar un mínimo de 75% de asistencia para poder aplicar dichos exámenes (Bautista 125-126).

La inconformidad estudiantil no se hizo esperar. El 4 de mayo de 1929 los estudiantes de Jurisprudencia se organizaron para conformar un "comité provisional de huelga" y buscar el diálogo con el secretario de educación. El día 5 no se obtuvo una respuesta favorable por la autoridad educativa y los estudiantes de Leyes declararon la huelga. Por su parte, la respuesta del presidente de la República llegó a los estudiantes el día 7 de mayo ésta fue cerrar la Escuela de Jurisprudencia. El día 14 del mismo mes el presidente Portes Gil acusó al movimiento estudiantil de tener tintes políticos, ya que algunos de los principales dirigentes apoyaban al "Partido Vasconcelista". Policías, bomberos y, posteriormente, soldados ocuparon los edificios universitarios (*Ensayo...*, Mendieta y Núñez 107-111; Bautista 125, ss.).

El día 23 de mayo se registró un enfrentamiento entre estudiantes y bomberos, con heridos de ambos grupos. Varios profesores presentaron renuncias enérgicas. La respuesta de los estudiantes a la violencia de los cuerpos de seguridad fue realizar una marcha ese mismo día hacia los principales periódicos capitalinos para informar la situación. Sin embargo, la manifestación fue agredida en la avenida Juárez a las 20 horas, con un gran número de heridos. La intransigencia gubernamental y la brutalidad policial habían escalado el conflicto. El día 24 de mayo la totalidad de los estudiantes universitarios se unieron a la huelga. En ésta participaban también estudiantes secundarios. La solidaridad llegó incluso de escuelas no universitarias de la capital y de los estados. Parecía que se podía gestar un movimiento estudiantil de carácter nacional (Bautista 147).

El presidente Portes Gil decidió terminar con la huelga mediante el diálogo, aunque su primera respuesta fue el cierre de escuelas y su ocupación por las fuerzas del orden. La razón era obvia, se acercaban las votaciones presidenciales y muchos estudiantes, en efecto, apoyaban al licenciado José Vasconcelos. La candidatura oficial de Pascual Ortiz Rubio podía verse manchada por los sucesos. Para el día 25 de mayo las autoridades educativas ya habían sido

La respuesta de los estudiantes a la violencia de los cuerpos de seguridad fue realizar una marcha ese mismo día hacia los principales periódicos capitalinos para informar la situación.

rebasadas por los acontecimientos y el diálogo se estableció directamente con el poder ejecutivo. Vino entonces la renuncia del licenciado Narciso Bassols, director de Jurisprudencia, y el retiro de policías, bomberos y soldados de los planteles universitarios.

Los estudiantes de la Preparatoria y Jurisprudencia realizaron asambleas para elaborar un pliego petitorio. Aquí es importante resaltar que, aunque en ambas asambleas se discutió sobre la importancia de solicitar la autonomía universitaria e incluso el estudiante Alejandro Gómez Arias, la solicitó por medio de una carta a uno de los interlocutores gubernamentales del movimiento, el Jefe de Departamento del Distrito Federal, José Manuel Puig Casauranc, el pliego petitorio entregado al Ejecutivo no incluía esta demanda ("1929...", UNAM 4; Bautista 144). Las razones para que esto sucediera pueden ser diversas. Sin embargo, algunas autoridades gubernamentales y el candidato presidencial eran "autonomistas", es decir, estaban a favor de la autonomía universitaria, recuérdese que Ortiz Rubio, como gobernador de Michoacán, había otorgado la autonomía al Colegio de San Nicolás en 1917, sin movilización estudiantil previa (Bautista 144).

El pliego petitorio de los estudiantes, firmado el 27 de mayo de 1929, incluyó al final, en términos generales, los siguientes puntos: 1) la renuncia del rector, Antonio Castro Leal, del secretario de Seguridad Pública, Moisés Sáenz, del inspector de policía y del jefe de las comisiones de seguridad; 2) la elección del rector, tras la renuncia del actual, por el presidente de la República y por una terna presentada por el Consejo Universitario; 3) el Consejo Universitario estaría integrado por igual número de estudiantes y profesores de las escuelas, y 4) la reincorporación de las Escuelas Secundarias existentes a la Escuela Nacional Preparatoria (Bautista, 1986, 157-161).

Lo primero que podemos observar de dicho documento y que ya se ha señalado es que la autonomía no aparece entre las demandas; por otra parte, es curioso que los exámenes escritos de reconocimiento no son mencionados; además, se observa la demanda legítima de la renuncia de los artífices de la represión contra los estudiantes; por otra parte, la paridad en los órganos directivos de la universidad, como el Consejo Universitario, por la que ya se había luchado en Córdoba, Argentina, es también solicitada y, finalmente, se planteó un último esfuerzo por mantener la educación secundaria en el ámbito universitario.

La respuesta del presidente fue muy peculiar, a través de una carta dirigida al secretario del comité de huelga, Ricardo García Villalobos, con fecha 30 de mayo, el presidente ofreció a los estudiantes la autonomía en los siguientes términos:

Aunque no explícitamente formulado, el deseo de ustedes es el de ver a su Universidad libre de la amenaza constante que para ella significa la ejecución, posiblemente arbitraria, de acuerdos, sistemas y procedimientos que no han sufrido la prueba de un análisis técnico y cuidadoso, [...] y para evitar este mal, sólo hay un camino eficaz: El de establecer y mantener la autonomía. (Bautista 164; véase "1929...", UNAM 4)

No obstante, el presidente se negó a la destitución de cualquier funcionario y a todos los demás puntos del pliego petitorio. Así, quedaba fuera la educación secundaria de la universidad, se mantenían los exámenes de reconocimiento y la paridad de estudiantes y maestros en los órganos de dirección universitaria era ignorada. Los estudiantes de alguna forma fueron forzados a aceptar la propuesta presidencial, ya que si mantenían la huelga serían descalificados por la sociedad al no aceptar tan magnánimo ofrecimiento. Nos encontramos así ante una expresión de la autonomía "gobiernista", que plantea Adalid Bautista (175-176). En estos términos el Consejo Universitario aprobó la iniciativa presidencial y el 6 de junio de 1929 el Congreso autorizó al presidente aprobar la autonomía. Ésta fue decretada el 9 de julio del mismo año y dos días después se levantó la huelga en la universidad.

Consideramos que no es importante para el objeto de este trabajo referir cuáles fueron las características de la Ley Orgánica de 1929, sólo diremos que ésta sentó las bases para una crisis económica en la UNAM y dejó a ésta sujeta en diversos rubros al Estado. Podemos decir también que el ambiente de la época, caracterizado por la organización estudiantil en los Congresos Nacionales, los antecedentes de autonomía en otras universidades estatales y la influencia a nivel internacional de la Reforma Universitaria de Córdoba, Argentina; así como la coyuntura política a nivel nacional, principalmente las elecciones presidenciales

en las que participaba José Vasconcelos, fueron determinantes para el desarrollo y resolución del conflicto, que trajo el otorgamiento de la autonomía.

Es importante resaltar también la actitud paternalista del régimen posrevolucionario que en un primer momento se niega siquiera a dialogar, reprime y luego otorga una respuesta magnánima, que obliga a los estudiantes a dejar de lado todas las demás demandas, centralmente la destitución de funcionarios; hecho que de haber sido aceptado por el presidente habría puesto en entredicho su investidura. Esto es imposible entenderlo sin reconocer la importancia de la figura de los hombres fuertes en nuestro país, caciques, caudillos y gobernantes, así como el régimen de partido único, que vivimos hasta la década de los noventa, y el presidencialismo acentuado que ha caracterizado al régimen. Esta actitud se observará con claridad también en el movimiento estudiantil de 1968, del gobierno encabezado por Gustavo Díaz Ordaz hacia los estudiantes organizados en el Consejo Nacional de Huelga.

Por otro lado, esta intransigencia y represión gubernamental dio origen al Día del Estudiante, de manera puntual por la represión perpetrada por el gobierno el día 23 de mayo. Esto explica su celebración y el hecho de que sean los estudiantes, desde la secundaria hasta la universidad, los que lo celebren, ya que justo en este momento este nivel educativo fue separado de la Preparatoria, para constituirse en un nivel aparte. Incluso esta represión es el motivo de que la Plaza de Santo Domingo, en el centro histórico de la ciudad de México, tenga también el nombre de Plaza del Estudiante o Plaza 23 de mayo ("1929...", UNAM 3).

Así, podemos observar que el Día del Estudiante surge como resultado de la inconformidad de los estudiantes ante medidas impositivas, que, si bien podrían ser justificadas desde lo académico, tuvieron una respuesta primero de ignorar sus inquietudes y luego de abierta represión. Esto será el motivo para que muchos movimientos estudiantiles y sociales que inicialmente exigían atención a demandas relativamente fáciles de manejar por parte del gobierno, derivaran en grandes movilizaciones e incluso expresiones de violencia. Esto será una constante en los años sesenta y setenta del siglo pasado. Pasamos ahora a abordar brevemente el segundo tema que nos propusimos al inicio del trabajo: la autonomía universitaria.

La autonomía universitaria

La Ley Orgánica de 1929, no ha sido la única en la historia de la UNAM. En los años 1933 y 1945 hubo otros acontecimientos que originaron la creación de nuevas Leyes Orgánicas que ampliaron el concepto de autonomía, aunque también generaron inestabilidad en la universidad, sobre todo las de 1929 y 1933. El interés de los gobiernos por tener control sobre ella hizo que sus primeras leyes llevaran en su interior el germen de la crisis financiera, la primera, y la crisis política, la segunda. Sin embargo, con cada paso los universitarios obtuvieron mayores privilegios, pero también mayores responsabilidades.

Para entender hasta qué punto se ha desarrollado la autonomía universitaria en nuestro país vamos a intentar definirla e iremos haciendo algunas reflexiones en torno a la importancia política y educativa de la relación universidad-Estado. Lo haremos de manera simultánea, porque hablar de autonomía universitaria es hablar forzosamente del Estado.

La autonomía universitaria es una concesión que hace el Estado para que la universidad realice sus funciones sustantivas en libertad, es decir, sin la intervención del primero. Las funciones sustantivas de la universidad son: la academia, la investigación y difusión de la cultura. Sin embargo, para que pueda realizar las mismas requiere también autonomía, además de académica, financiera y de gobierno. En cuanto a sus funciones sustantivas podemos definir a la docencia como la transmisión del conocimiento en el aula; respecto a la investigación a la creación o construcción del conocimiento en el laboratorio, el trabajo de campo, en el trabajo de gabinete y la biblioteca, preferentemente con impacto social, es decir, para la atención de las necesidades más apremiantes de la sociedad, del Estado y de la propia universidad; finalmente, la difusión de la cultura, significa poner al alcance de la población el arte, la ciencia y el humanismo que se generan en la universidad.

En cuanto a los rubros que abarca la autonomía varios autores coinciden en que se divide en los siguientes: autonomía de gobierno, autonomía académica, autonomía administrativa, y autonomía financiera. Jorge Mario García Laguardia refiere que la autonomía de gobierno es “la facultad de nombrar y remover sus propias autoridades fijando sus atribuciones, y los mecanismos de designación”; la

El Día del Estudiante tiene un trasfondo político importante que engarza la historia del movimiento estudiantil de la capital del país.

autonomía académica significa “la potestad de nombrar y remover su personal docente, fijar sus planes y programas de estudio e investigación, expedir títulos y certificados así como revalidaciones”; en cuanto a la autonomía administrativa es la “atribución de adoptar sistemas de gestión que considere adecuados, finalmente, la autonomía financiera “implica la libre disposición de su patrimonio” (23-24; véase Pinto 7-10). La UNAM en su Ley Orgánica de 1945 goza de todas estas facultades, pero la lucha por su consecución y el desarrollo de su concepto tienen una larga historia, que no solo se limita a sus “leyes” Orgánicas sino también a su ejercicio cotidiano y al significado que se crea en los imaginarios de los diversos sectores que conforman la UNAM, sobre todo tras grandes movimientos estudiantiles como el 68 o la Huelga del 99.

Conclusiones

De lo anterior podemos decir que el Día del Estudiante tiene un trasfondo político importante que engarza la historia del movimiento estudiantil de la capital del país, con la lucha por la autonomía y la reestructuración, en 1929, del sistema educativo mexicano, con la aparición del nivel secundaria. Además, de tener como telón de fondo la consecución de la autonomía por universidades estatales y el movimiento de Reforma en Córdoba, Argentina.

La relación entre el gobierno y autoridades universitarias con los movimientos estudiantiles en el país se dibujó claramente en este movimiento, y sería una tendencia para la atención a las demandas de otros que surgirían posteriormente. La impronta del paternalismo, la intransigencia gubernamental y el ofrecimiento de soluciones magnánimas, precedidas por momentos aleccionadores de represión física e institucional serían una tendencia posterior.

Finalmente, podemos decir que la autonomía universitaria es el resultado de las coyunturas políticas, es decir, la correlación de fuerzas que exista entre movimiento estudiantil y autoridades estatales y/o universitarias, que se plasma en Leyes Orgánicas, en las que los intereses y necesidades de gobierno y universidad, así como las demandas de los sectores estudiantiles movilizados quedan expresadas, pero que están sujetas a los cambios políticos del momento.

Bibliografía

- Álvarez del Villar, Gonzalo. "23 de mayo, Día del Estudiante". *Gaceta UNAM*, núm. 5053. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 22 de mayo, 2019. Web.
- Bautista Cruz, Adalid. *La lucha por la autonomía universitaria*. México: Amicus Potens, 1986. Web.
- Del Mazo, Gabriel (comp.). *La Reforma Universitaria. El movimiento argentino*, t. I. Perú: Universidad Mayor de San Marcos, 1968. Web.
- _____. *La Reforma Universitaria. Propagación americana*, t. II. Perú: Universidad Mayor de San Marcos, 1968. Web.
- García Laguardia, Jorge Mario. *La Autonomía Universitaria en América Latina. Mito y realidad*. México: UNAM, 1977. Web.
- García Stahl, Consuelo. *Síntesis Histórica de la Universidad de México*. México: UNAM, 1975. Web.
- Guevara Niebla, Gilberto (comp.). "Introducción" en *Las luchas estudiantiles en México*, t. I. Chilpancingo de los Bravo: Universidad Autónoma de Guerrero (UAGro) / Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), 1983. Impreso.
- Martucelli, Jaime, Carlos Martínez Leyva. "La autonomía universitaria: realidades y desafíos hoy". *Universidades*, núm. 55, enero-marzo, 2013. pp. 19-30. Web.
- Mendieta y Núñez, Lucio. "La huelga de 1929". *La autonomía universitaria. Antología*. México: UNAM, 1974. pp. 131-136. Web.
- Mendieta y Núñez, Lucio. *Ensayo sociológico sobre la universidad*. México: UNAM, 1980. Web.
- Pacheco, Ciriaco. "La organización estudiantil en México". *Las luchas estudiantiles en México*, t. I. Chilpancingo de los Bravo: UAGro / Zacatecas: UAZ, 1983. Web.
- Pinto Mazal, Jorge. "I. Estudio preliminar". *La autonomía universitaria. Antología*. México: UNAM, 1974. pp. 7-21. Web.
- Sierra, Justo. "Iniciativa para crear la Universidad". *La autonomía universitaria, Antología*. México: UNAM, 1974. pp. 37-49. Web.
- UNAM. "1929: autonomía, ya". *Gaceta UNAM*, suplemento especial 13, 90 Años Autonomía UNAM. México: UNAM, 22 de julio, 2019. Web.
- _____. "La autonomía, cada vez más cercana". *Gaceta*

UNAM, suplemento especial 12, 90 Años Autonomía UNAM. México: UNAM, 27 de junio, 2019. Web.

____. Ley Constitutiva de la Universidad de México. México: UNAM, 1910. Web.



Edward Bellamy en verde olivo. O: Ernesto Guevara lector de utopías

Sergio Blanco Gonzalia*

Resumen:

En el marco de la polémica en torno a la economía en la Cuba revolucionaria de la década de los sesenta, el presente artículo abordará las posiciones sostenidas en ésta por Ernesto Guevara, quien encuentra respaldo a sus ideas en la utopía de Bellamy, El año 2000. Se demuestran las coincidencias entre ambos respecto a puntos nodales de la propuesta de organización económica, así como se destaca la mayor profundidad de la propuesta guevariana. Finalmente, se reflexiona acerca de la significación del rescate utópico realizado por el Che, en el marco de una tradición (marxista) mayormente hostil a estos sueños diurnos.

Palabras clave: Bellamy: *El año 2000*, debate económico en Cuba, marxismo, pensamiento utópico.

Introducción

Reunión a primera vista extraña. Se dice que ocurrió en torno al año 1962 y que hay una foto que prueba el encuentro. La anécdota es referida en una entrevista que Néstor Kohan le realizó varios años atrás a Orlando Borrego, cercano colaborador de Ernesto Che Guevara (1928-1967) en el Ministerio de Industrias del gobierno revolucionario cubano. El diálogo versaba sobre las experiencias vividas

*** Doctor en Ciencias Sociales,
Universidad Nacional de Jujuy,
Argentina.**

con el Che en aquellos primeros años de la década de los sesenta. Interrogado acerca de las lecturas frecuentadas entonces, Borrego nos regala esta grajea: el Che leía (y entusiasmaba también a sus cercanos a leer) *El año 2000* de Edward Bellamy (1850-1898).

¿Qué hacía el Che, en medio de aquel huracán sobre el azúcar, leyendo una utopía de un estadounidense decimonónico? Más aún, animando a sus colaboradores (“un poco obligados”, nos dice Borrego) a conocer el mencionado escrito utópico. ¿Qué podría haber encontrado Guevara en él que lo llevara a, como expresa Borrego, “apasionarse”? Y finalmente, ¿qué significa esto de que un marxista “duro” desvíe su atención hacia estos rezagos de utopismo socialista? A lo largo del presente escrito se advertirá que, en la exposición de los planteos del Che y Bellamy, aparece recurrentemente en el entramado un tercer actor: los partidarios del Sistema de Cálculo Económico (SCE), rivales de Guevara respecto al modelo económico a instaurar en la Cuba revolucionaria. La hipótesis que asumimos es que la lectura que realizó Guevara de *El año 2000* se encuentra fuertemente condicionada por esta polémica.

Primera aproximación a *El año 2000*

Repasemos de manera breve la novela utópica en cuestión (publicada originalmente en 1888 bajo el título *Looking Backward: 2000-1887*; las distintas traducciones al castellano llevaron por título *Mirando atrás* o, también, *El año 2000*). Haremos esto con un sentido definido: la propuesta de tejer la relación con el rescate que el Che realizaría más de medio siglo después. Por tanto, no nos proponemos un examen exhaustivo de esta obra y dejaremos de lado una importante cantidad de tópicos.

El año 2000 tiene un protagonista principal: Julian West, un bostoniano que, para 1887, cuenta con 30 años. Hombre adinerado, no trabaja y obtiene sus cuantiosos ingresos de los importantes dividendos proporcionados por su capital. Esta característica del personaje es un dato esencial que estructura la propuesta utópica: él es la muestra viviente de una sociedad enferma que no sólo tolera la pereza y la inacción de un hombre capaz de prestarle servicio, sino que lo recompensa con una destacada posición económica. Acompañando este irracionalismo, el tiempo en que vive el protagonista está plagado de perturbaciones

Esta característica del personaje es un dato esencial que estructura la propuesta utópica.



en forma de huelgas, desempleo, miseria extendida, lo cual emerge de un sistema social ineficaz.

De todas formas, West transita su vida sin mayores preocupaciones. Ciertas dificultades para conciliar el sueño lo llevan a recurrir a la práctica de la inducción mediante pases magnéticos. Pero las cosas no suceden como lo prevé e ingresa en un profundo sueño del cual despertará en el año 2000, permaneciendo, debido a ciertas condiciones especiales, dormido y sin envejecer. Despertará en el mismo sitio más de cien años después. La ciudad de Boston con que se encuentra tiene una apariencia por completo distinta y la vida social es absolutamente diferente. Ello se debe (irá descubriendo el protagonista) al establecimiento del sistema social industrial moderno. Así, la utopía de Bellamy encuentra su fundamento en una nueva organización del trabajo y distribución del producto; lo cual traccionará la transformación total de la sociedad. El proceso que conduce desde los inicios turbulentos del industrialismo a la perfecta organización que encuentra West, se nos presenta como inevitable. No podía culminar de otro modo, nos dice el autor, ya que era una tendencia irrevocable del mismo sistema.

¿Qué es lo que seduce a Guevara de *El año 2000*? Orlando Borrego nos entrega algunas pistas: “cuando el Che lee a Bellamy encuentra núcleos, encuentra cosas, que —¡para gran sorpresa suya!— coinciden con elementos del Sistema Presupuestario de Financiamiento” (s/p). Por tanto, Guevara parece entusiasmarse con ciertas coincidencias entre sus propias ideas y las características de la organización de la producción y la distribución que el escritor estadounidense ubica en un futuro deseado, pero no el modo de llegar a él, la dinámica para lograr establecerlo. La diferencia cardinal es que el Che entiende que, habiendo los revolucionarios destruido el poder burgués, es tarea del día articular el sistema económico de tal modo, ya que el mismo no brotará automáticamente. Pero internémonos en las entrañas del sistema bellamiano y veamos cuáles son aquellos elementos.

El sistema de Bellamy: un gran monopolio estatal

El guía de West en la Boston futura, el dr. Leete, es quien irá explicando los detalles de la nueva organización. Siguiendo

Así, la utopía de Bellamy encuentra su fundamento en una nueva organización del trabajo y distribución del producto.

el espíritu utópico, la exposición presenta una crítica a la sociedad existente, siendo ese “pasado” (ya que el relato se ubica en el futuro) de fines del siglo XIX una época signada por el individualismo excesivo, incompatible con un verdadero desarrollo del espíritu público. El excedente generado por el sistema industrial servía en el pasado al lujo privado, mientras que en los nuevos tiempos (el año 2000 en el que transcurre el relato de Bellamy) se emplea en beneficio público. ¿Cómo se ha alcanzado esta madurez? Siendo, como dijimos, un proceso irresistible, la concentración de capitales se intensificó cada vez más, hasta que los grandes conglomerados barrieron con el pequeño capital. Así se logró instaurar una administración única, la cual dirige la producción, decide qué y cómo debe producirse, y, basándose en una contabilidad detallada, evalúa y hace las previsiones, asignando los recursos.

Bellamy indica que el nuevo sistema desterró los males generados por la antigua situación de anarquía en la producción, donde la industria se encontraba sin concierto ni organización. Entonces, al organizar la industria nacional bajo un solo comando y combinar todas las actividades, se hizo posible multiplicar los resultados y obtener mayores beneficios. Esta maquinaria económica fue estructurada de forma piramidal, con mandos de empresa, jefes de cada rama de negocios, etc., los cuales se hallan bajo el mando del residente.

En fin, el sistema económico entendido como gran monopolio estatal —he aquí el eje de la utopía bellamiana que converge con las ideas del Che al respecto— es la identificación inicial que, inferimos, encanta a Guevara; quien, como nos comenta su cercano colaborador, “disfrutaba cuando confirmaba algunas de sus propias utopías” (correo electrónico enviado al autor por Orlando Borrego, 5 de febrero de 2016). Empero, para poder apreciar esta convergencia nos vemos obligados a dejar momentáneamente la ciudad de Boston del año 2000 y dirigirnos a la Cuba revolucionaria de la década de los sesenta.

Breve excursión cubana

Si previo al triunfo revolucionario los resortes principales de la economía de la isla se encontraban en manos de capitales estadounidenses, estos intereses se verán luego

afectados por una serie de expropiaciones y nacionalizaciones de empresas y tierras. Dichas modificaciones obligaron a una reorganización de la economía cubana y desde el inicio fue ganando peso la idea de implantar un sistema de economía planificada, en vistas de una posterior orientación hacia el socialismo (Rodríguez 26-32).

Ernesto Guevara asumió el cargo como ministro de Industrias de Cuba en febrero de 1961. Mientras el número de industrias bajo su dirección aumentaba, a medida que el proceso revolucionario se desarrollaba y las nacionalizaciones se sucedían, comenzaba a delinearse una política. Muchas empresas extranjeras establecidas en Cuba habían implantado el control centralizado; estas técnicas contables avanzadas posibilitaban un mayor control y una eficiente dirección centralizada. El Che tomó estas técnicas para su Sistema Presupuestario de Financiamiento (SPF), modo bajo el cual, desde los primeros momentos, se organizó y gestionó el sector. Surgen así las empresas consolidadas, integrando unidades productivas según un mismo destino de su producción o por encontrarse en una región geográfica limitada; estos consolidados (estructura similar a la imaginada por Bellamy) dirigían la producción de la industria a escala nacional, operando de acuerdo a un plan y entregando los productos a las organizaciones de gobierno.

Mientras las industrias (y una mínima parte de la actividad agraria) se encontraban bajo las pautas del SPF, en la agricultura, donde se combinaban distintas formas de propiedad (cooperativa, privada y estatal), las autoridades del Instituto Nacional de Reforma Agraria aplicaban otro método de gestión: el SCE. Éste seguía la orientación de los “reformistas” soviéticos (tales como Líberman y Novojílov), quienes proponían que la planificación se limitara a brindar una orientación general, otorgando autonomía a las empresas para determinar precios, obtener recursos, efectuar contrataciones y desplegar una política de incentivos materiales propia, todo lo cual era orientado a partir de un criterio de rentabilidad (Mesa 61-65).¹

En torno a estas dos experiencias disímiles de gestión se desarrollará a principios de la década de los sesenta el gran debate sobre la economía en Cuba. Mientras que para el SPF la empresa era un conglomerado de unidades de producción con un destino similar para su producto, para el sce era la unidad de producción, que contaba con personalidad jurídica propia. Si para los primeros la empresa

¹ Hacia mediados de la década de los cincuenta cobrará fuerza una tendencia a la descentralización en la organización económica soviética. Estas ideas fueron ganando peso al implementarse en Europa Oriental y parcialmente en la urss. En el marco de estas políticas en el mundo socialista, el Che desplegará sus posiciones “heterodoxas”.

carecía de recursos propios, estando estos asignados por el plan, los segundos postulaban la autonomía financiera de las unidades. El trasfondo de estas diferencias en torno a la administración, como veremos, se encontraba en diferentes concepciones de la economía de transición al socialismo.

Convergencias y divergencias

Tenemos al Che en el Ministerio de Industrias, mencionamos su defensa del SPF, su polémica con los defensores del SCE y algunos elementos centrales que justifican la presencia de *El año 2000* en el anaquel de su despacho. Como hemos señalado, el elemento central de acuerdo entre el sistema industrial moderno descrito por Bellamy y el pensamiento guevariano, es la concepción de la organización de la producción como una única gran empresa estatal, sin que exista compraventa en su interior. Esta afinidad encuentra, sin embargo, fundamentos distintos en la percepción de la ley del valor. Aun considerando que Bellamy nos ubica en un estado de cosas plenamente desarrollado, mientras Guevara está explorando posibilidades para una economía de transición al socialismo, a continuación veremos cómo los postulados de este último resultan más extremos que los del escritor estadounidense, yendo en diferentes aspectos vinculados a la ley del valor más allá de la utopía bellamiana.

¿Un mundo sin dinero?

La ley del valor, el plan y la abolición del dinero

Bellamy nos reitera a lo largo de su escrito que comprar y vender es un hecho antisocial, ya que conlleva la búsqueda de enriquecerse en detrimento del otro. En su Boston del futuro no hay tenderos, no hay compras ni ventas, y la completa distribución de las mercancías es organizada por el sistema estatal. Así, el comercio es reemplazado por el sistema de distribución directa en almacenes nacionales. Señala que el comercio y el dinero son necesarios en tanto la producción es privada, cuando un número infinito de personas producen sin concierto. Pero esto cambia cuando la nación, a través de la planificación, pasa a ser el único productor y distribuidor; el dinero ha sido desterrado de su utopía.

Y, no obstante, poderoso caballero es Don dinero; sin que lo advierta, vuelve a colarse por la ventana. Aunque ciertamente en el plano de la producción el monopolio estatal no opera con relaciones de compraventa, el asunto se presenta de otra manera en la distribución. Cuando el dr. Leete explica cómo funciona ésta, nos cuenta que cada ciudadano tiene una tarjeta de crédito, mediante la cual obtiene todo lo que quiere en los almacenes: “fíjese en que nuestras tarjetas de crédito representan cierto número de *dollars*; hemos conservado la palabra al suprimir la cosa” (Bellamy 55). Sin embargo, pareciera lo contrario: se suprime la palabra (dinero) y se conserva la cosa, ya que en forma de tarjetas de crédito se establece una regulación determinada por la ley del valor. Bellamy indica que el precio se forma a partir de las horas de trabajo necesario para producir un objeto; por tanto, la ley del valor continúa operando en su utopía.

El planteamiento de Guevara resulta más radical. De entrada, parte de admitir la existencia de la ley del valor durante la transición al socialismo en tanto subsisten relaciones mercantiles, pero modificada por la presencia de un sector estatal dominante. Esta propiedad social dirigida por la política revolucionaria del gobierno no orienta su producción hacia la ganancia, sino a la satisfacción de necesidades, por tanto el precio no tiene una relación directa con el costo de producción, sino que pasa por decisiones de política (Guevara 41-44). Esta intervención del Estado revolucionario en la economía distorsiona el funcionamiento de la ley del valor, negando, para el Che, su carácter rector en la transición. Su propuesta no implica eliminar por decreto la ley del valor, sino buscar su extinción a partir de no fomentar las relaciones monetario-mercantiles, proponiendo una política dirigida hacia la eliminación progresiva de las categorías mercantiles.

Guevara se opone a la posibilidad de un uso consciente de la ley del valor, posición sostenida por los soviéticos y por los partidarios del SCE, quienes defendían su utilización y fomento. Por el contrario, afirmaba que debía buscarse la superación de la ley del valor, ya que de lo contrario se retornaba al capitalismo. Si para Marx la mercancía es la célula económica de la sociedad burguesa, su supervivencia y, más aún, su fomento impulsan el retorno del capitalismo; el mercado genera alienación a partir de recrear la mistificación del dinero, lo cual atenta contra el proyecto colectivista del comunismo.

Entonces, para el Che lo que regula la producción en la transición al socialismo no es la ley del valor sino el plan. En su pensamiento, plan y ley del valor eran términos antagónicos, que no podían desarrollarse armónicamente a la par. A la marcha automática e incontrolada de la distribución del trabajo social *a posteriori*, se le opone el control consciente de la producción y distribución del trabajo social postulada por el plan, elemento clave de la transición al socialismo (Lizárraga 149-153). De modo que, siendo que en la sociedad de transición la ley del valor y el plan coexisten, hace hincapié en el segundo en detrimento de la primera.

En síntesis, la concepción bellamiana de la producción como una única gran empresa estatal, planificada racionalmente, seguramente entusiasmó al revolucionario. Comparten una misma alabanza a las bondades del plan. Sin embargo, mientras el Che advierte un antagonismo irreconciliable entre el plan y la ley del valor, el escritor estadounidense mantiene uno junto a la otra. Por ello Bellamy no alcanza a desterrar el dinero de su utopía, mientras que para el Che, ley del valor, mercado y dinero se encuentran inextricablemente ligados; no es posible suprimir los últimos conservando la primera.

¿Un mundo sin bancos? La ley del valor y la banca

Bellamy nos cuenta que en la ciudad de Boston de *El año 2000* los banqueros ya no son necesarios, porque no existe el dinero. Sin embargo, como vimos anteriormente, el dinero subsiste (bajo la forma de tarjetas de crédito); lo mismo ocurre con la banca. Es claro que, eliminada toda empresa privada, la banca en la utopía bellamiana es de carácter estatal. Pero ésta opera y otorga préstamos; ¿si no existe ya el dinero, cómo puede haber lugar para préstamos? Otra vez, el pasado (su propio presente) se vuelve a entrometer en los sueños del utopista. Comentando de qué manera se adquieren los bienes en los almacenes, el dr. Leete indica que el crédito le va siendo descontado al ciudadano a medida que adquiere los productos. Este crédito es muy amplio, pero puede suceder que la persona se exceda del crédito concedido. En esos casos el Estado otorga un préstamo (¿qué “presta” si no hay dinero? “Crédito”, medido cuantitativamente, o sea...). Pero atención: en vistas de que esto no vuelva a ocurrir, para no estimular una actitud

consumista, el Estado grava el mismo con un fuerte interés (interés medido no en dinero sino en... "créditos").

La posición del Che resulta, en cambio, consecuente, ya que identifica la raíz del problema en el sustrato de las relaciones mercantiles: la ley del valor. Guevara (80-82) desarrolla su argumento señalando la pérdida de centralidad de las relaciones monetario-mercantiles una vez que los principales medios de producción pasan a estar estatizados. Del mismo modo que el dinero, la banca debe ir extinguiéndose; el sistema bancario existirá mientras subsistan las relaciones mercantiles, pero está llamado a desaparecer. Como resultado, y de acuerdo con esta perspectiva, el banco no tiene la función durante la transición de otorgar créditos y menos aún de obtener réditos mediante intereses. De otra manera se recae en el fetichismo.

¿Un mundo sin explotadores y explotados?

En *El año 2000* bellamiano, Estados Unidos no es la única nación que ha alcanzado un alto desarrollo merced al sistema industrial moderno. Otras naciones del mundo adoptaron este modelo y avanzaron un principio de federación mediante un consejo internacional, cuya principal tarea es regular las cuestiones comerciales entre los miembros. ¿Cómo se realizan las transacciones comerciales en esta federación? El dinero, afirma Bellamy, es tan superfluo en las relaciones exteriores como lo es en las internas; para todas las operaciones basta un sencillo sistema de cuentas, del cual resulta si una nación es deudora o acreedora y, por tanto, se establece saldar las deudas contraídas. Sin duda en esta federación reina la honestidad y rectitud entre buenos vecinos. No hay especulaciones ni trapicherías, el intercambio es "justo". Sin embargo, esta justicia es la del intercambio comercial basado en la ley del valor, por lo que no anula las diferencias existentes entre naciones ricas y naciones pobres.

También en este plano, Guevara va más allá de la utopía bellamiana, ya que su postura acerca de la ley del valor en la transición traspasa las fronteras nacionales, proponiendo una estrategia económica como parte de su estrategia revolucionaria de dimensiones internacionales. Por ello, sostiene que la ley del valor no necesariamente debe regir en las relaciones comerciales entre los países socialistas-revolucionarios. Más aún, cuestiona las relaciones

comerciales entre el campo socialista y los países en lucha por un curso independiente del imperialismo; si la ley del valor rige para los intercambios comerciales con estos, entonces el campo socialista es partícipe de la explotación del *tercer mundo* (Guevara 123).

Los postulados guevarianos resultan más incisivos que los de *El año 2000*. Existe, primero, una diferencia fundamental de enfoque: el escritor estadounidense se posiciona en el campo de los países desarrollados industrialmente, mientras el Che habla desde el *tercer mundo*. Y esto nos conduce a un segundo aspecto: Guevara vivencia las relaciones comerciales establecidas con los países de economía estatizada y esta experiencia habilita su crítica a estas relaciones “justas” de intercambio, que no se elevan hacia una dimensión auténticamente comunista.

El ejército industrial de Bellamy

Haremos nuestra última visita al Boston bellamiano atendiendo a la organización de la fuerza de trabajo. En este nuevo sistema industrial todos los ciudadanos son empleados estatales, repartiéndose el trabajo según las necesidades de la industria. Este servicio industrial aparece como natural y racional antes que como obligatorio; es entendido sencillamente como una necesidad social. Cada quien determina el género de trabajo al cual se dedicará, para mayor provecho de la nación y para mayor satisfacción personal, velando la administración por mantener un equilibrio. Bellamy indica que en esta economía no hay nada equivalente a los salarios. La base del reparto es la humanidad de cada quien; en tanto ser humano participa del reparto social y se exige a todos brindar su esfuerzo, prestar a la sociedad tantos servicios como pueda: de cada quien según su capacidad. Sin embargo este principio se encuentra limitado, enmarcándose en plazos (duración mínima de la jornada laboral) y ritmos (intensidad del trabajo) preestablecidos.

Por otro lado, aunque el producto del trabajo de uno puede ser mucho mayor que el de otro, ello no incide en la percepción obtenida:

El mérito es una cantidad moral; la producción es una cantidad material [...]. En la cuenta no hay que



hacer entrar más que la cantidad del esfuerzo, no la del resultado. Todos cuanto hacen lo más que pueden tienen el mismo mérito. (Bellamy 59)

Todos adquieren la misma proporción en el reparto de bienes. Así, respecto al reparto social, el principio bellamiano no es “a cada cual según su trabajo”, ya que la retribución no está vinculada al producto del trabajo, ni al tipo de labor o la duración de la jornada: no hay estímulos materiales. Empero, Bellamy tampoco propone que “cada quien obtenga según su necesidad”. Lo que hay es un ingreso universal en forma de “crédito” (dinero) limitado, que cada quien podrá utilizar en la forma que prefiera.

Los estímulos morales y los espíritus nobles en el universo bellamiano

Despidámonos de Bellamy presentando su apología de los estímulos morales, aspecto que, muy probablemente, sedujo con fuerza a Guevara. El escritor estadounidense afirma que es algo propio de la naturaleza humana la necesidad del estímulo, de una gratificación proporcionada al resultado de sus esfuerzos. Sin embargo, señala que la naturaleza humana no sólo reacciona ante el acicate de las ansias de lujo y el miedo a la miseria. Ensayó así una argumentación histórica, indicando que no ha existido época en la cual la apelación a los sentimientos del entusiasmo, del deber, del honor, no haya hecho surgir lo más elevado y noble de la naturaleza humana. De modo que lo que se ha hecho en “su” Boston es reemplazar los móviles groseros (materiales) por aspiraciones más elevadas.

Los medios mencionados por Bellamy para estimular el celo de los trabajadores son diversos, existiendo un sinnúmero de incentivos que promueven la emulación. Pero en ocasiones la propuesta se desliza en una pendiente un tanto peligrosa, ya que la moral “patriótica” se expresa en tratar de obtener los puestos de mayor responsabilidad, lo cual deja entrever cierto arribismo. De hecho, a medida que se asciende en los puestos jerárquicos se obtienen privilegios e inmunidades en materia de disciplina; aunque no sean beneficios materiales, son, sin embargo, beneficios que impulsan la emulación.

Sin embargo, señala que la naturaleza humana no sólo reacciona ante el acicate de las ansias de lujo y el miedo a la miseria.

De todos modos, Bellamy advierte que aunque las recompensas desempeñan un importante papel, esta palanca no opera sobre los espíritus más nobles. Estos no requieren de estímulos especiales, midiendo sus deberes de acuerdo a las capacidades que posean y no al rendimiento de los otros. Así, introduce una distinción entre una masa de naturaleza inferior, la cual requiere de estímulos, y una elite que ha internalizado su deber, que por tanto desprecia cualquier tipo de premiación.

El combate guevariano contra los estímulos materiales

¿Cuál era la posición del Che respecto a los estímulos materiales y los estímulos morales? En cuanto al sistema salarial, Guevara reconoce que en la transición al socialismo, mientras subsistan relaciones mercantiles, se debía utilizar dinero. Asimismo, que el dinero retribuirá a cada cual según su trabajo a partir de una escala salarial, ya que aún no se había logrado alcanzar el principio comunista de que cada quien reciba según su necesidad, lo cual implica (a diferencia del planteo bellamiano) no una misma “cantidad de crédito”, sino un “crédito” ilimitado; más bien, un acceso irrestricto a los productos. De este modo, a diferencia de la Boston bellamiana, los trabajadores tienen distintos ingresos, lo cual se encuentra ligado, por un lado, al producto de su trabajo, y, por otro, al ascenso en el escalafón. Esta propuesta de escala tiene rasgos similares a la ideada por Bellamy, pero mientras para éste los ascensos representan un estímulo moral (ya que ningún bostoniano de *El año 2000* obtiene mayores recursos económicos en razón de su ubicación en la escala), Guevara ubica el mecanismo dentro de los estímulos materiales (debido a que el ascenso en el escalafón implica mayores salarios).

Ahora bien, el asunto de los estímulos en la transición al socialismo es central en el pensamiento guevariano y, a la vez, clave en la polémica con los partidarios del SCE. Mientras estos sostenían que los estímulos materiales eran la forma central de ligar la remuneración de los trabajadores con la calidad y cantidad de su trabajo, el SPF defendido por el Che aunque, como vimos, no negaba la utilización de estímulos materiales, consideraba que no podían ser la palanca fundamental del impulso en la economía de transición. ¿Por qué? Porque los estímulos materiales retrasan

Los estímulos materiales eran la forma central de ligar la remuneración de los trabajadores con la calidad y cantidad de su trabajo.

el desarrollo de la conciencia comunista, promoviendo el individualismo y el egoísmo, por lo cual su utilización se opone al desarrollo de la conciencia.

De modo que para Guevara, el estímulo material es provisoriamente necesario, pero desde el mismo inicio de la transición al socialismo hay que combatirla fin de restringir su peso en la sociedad. Para ello resulta fundamental extender los estímulos morales (similares a los sugeridos por Bellamy), ya que el comunismo no es un hecho meramente económico, sino también una cuestión de conciencia. Y esta conciencia, señala, no brotará automáticamente, sino que es preciso formarla, ya que los hábitos de pensamiento del pasado siguen tallando durante la transición. Elemento clave para ello es, frente a la competencia generada por la ley del valor, la competencia fraternal de la emulación socialista. En este marco se inscribe el trabajo voluntario promovido por el Che, en tanto elemento económico, pero fundamentalmente moral e ideológico central del SPF.

Esta insistencia guevariana en el desarrollo de la conciencia comunista nos permite apreciar, respecto a los estímulos, ciertos matices con el planteo bellamiano. Mientras Bellamy señala que, en tanto priorizar el interés individual es parte de la naturaleza humana, los estímulos serán siempre necesarios, a la vez que procede meramente a eliminar el aspecto material-económico, el Che entiende que una moral comunista va más allá: "El socialismo económico sin la moral comunista no me interesa [...] Uno de los objetivos fundamentales del marxismo es hacer desaparecer el interés, el factor de interés individual y de lucro como motivación" (Guevara 46-47). Por ello los estímulos morales que Guevara propone no conllevan ningún tipo de privilegios, sino el de una mayor responsabilidad, una mayor carga, un mayor sacrificio. Quienes participan con este nivel de compromiso son la vanguardia.

También Bellamy, como fue mencionado, distingue entre la masa y una élite, donde la primera requiere de los estímulos, mientras la segunda no, ya que ha internalizado el cumplimiento del deber sin necesidad de acicates. Pero para él esta división es indeleble; la degradada naturaleza humana impide a la mayoría elevarse al plano de la élite. En cambio el Che entiende que esa "élite" consciente puede y debe desarrollar la conciencia comunista, ya que no existe otra vía para alcanzar el comunismo, en tanto hecho consciente, que crear, en todos, al hombre nuevo.

En La Habana con Bellamy. Conclusiones

I. El Che se apasiona con la utopía del escritor estadounidense porque encuentra en ella argumentos prácticos que coinciden con lo que él estaba defendiendo en el SPF. En el modelo de Bellamy las unidades de producción no tienen autonomía, como reclamaban los adeptos al SCE, sino que están integradas y coordinadas por una administración central, de acuerdo a un plan. Asimismo, la eliminación de los estímulos materiales en *El año 2000* es otro elemento de coincidencia con las ideas de Guevara, quien ve que, lejos de ser claves en la transición al socialismo, como planteaban los partidarios del SCE, generan efectos nocivos, por lo que es necesario tomar medidas para limitarlos hasta poder erradicarlos definitivamente.

II. Sin embargo, los planteos del Che van más allá de los postulados por Bellamy en su utopía. El escritor estadounidense cree haber desterrado de su mundo el dinero y la banca, pero al mantener vigente la ley del valor estos reaparecen. Por el mismo motivo, el intercambio comercial internacional existente en *El año 2000* no elimina las diferencias entre naciones ricas y pobres. Para el Che, en cambio, la ley del valor se encuentra distorsionada ya durante la transición al socialismo y es preciso avanzar contra ella hasta lograr su extinción; encontrándose intrínsecamente ligada al mercado y el dinero, la eliminación de estos no es posible sin acabar con aquella. Afirma que las relaciones de intercambio auténticamente comunistas no deberán regirse por la ley del valor, ya que es el sustrato de las relaciones mercantiles; de otro modo se retorna al capitalismo. Esto implica replantearse las relaciones comerciales entre los países socialistas y del tercer mundo en lucha, *so pena* de convertirse en cómplices de la explotación imperialista.

Por otro lado, respecto a los estímulos, el Che se distancia de cierto pesimismo antropológico bellamiano: no hay ninguna naturaleza humana que determine que el hombre no pueda prescindir de la búsqueda de cualquier tipo de beneficio individual. Si Bellamy ve que tal cosa sólo puede alcanzarla una elite de espíritus nobles, Guevara aspira a crear un hombre nuevo en el conjunto de la masa.

III. Todos los puntos en que los planteamientos guevarianos van “más allá” de la propuesta de Bellamy tienen un mismo fundamento: para el Che, el comunismo no es meramente un hecho económico, sino también un hecho

de conciencia. Precisamente esto es el trasfondo de la polémica entablada con los partidarios del SCE y, de fondo, con la posición sostenida por los soviéticos. Para estos últimos, el proceso económico está determinado por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Por tanto, eran los cambios en la producción y su organización los que posibilitaban modificaciones en la conducta de los hombres; postular lo inverso, sería puro idealismo.

La propuesta del Che es opuesta al determinismo mecánico entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción sostenido por sus detractores; para Guevara la potenciación de las fuerzas productivas no garantiza mediante automatismo alguno el desarrollo de nuevas relaciones de producción; la transformación económica no es indicador de la transformación revolucionaria. Es necesario promover a través del trabajo político e ideológico el desarrollo de una conciencia comunista, que aparece así como una fuerza material para el desarrollo de la transición; la creación del hombre nuevo es una tarea inmediata que debe asumirse junto al desarrollo de las fuerzas productivas, simultáneamente.

IV. Lo que resulta profundamente sugestivo es que el Che recurriese a este tipo de fuente en su polémica con la "ortodoxia" soviética y, más aún, que lo hiciera abiertamente. Si en la tradición marxista lo predominante ha sido una actitud hostil ante la utopía, donde lo utópico resulta negado, sospechado, históricamente superado, sinónimo de irrealizable, interpretado como abstracción imaginativa distractora de la lucha en el presente, antagónico con el carácter científico del socialismo, por tanto erróneo, falso, subjetivista, etc., el cientificismo stalinista reforzaría aún más esta carga negativa. Por ello adquiere una significación mayor el rescate de núcleos de pensamiento utópico que realiza Guevara. Un aspecto más de una heterodoxia fuertemente asida a la idea de que el socialismo debe ser una creación heroica, ni calco ni copia. Recorriendo este camino propio, el Che se encontró con Bellamy: "hay una fotografía en la Plaza de la Revolución de La Habana, en aquellos días en que estaba leyendo a Bellamy, donde la plaza está llenándose de gente y el Che está leyendo el libro de Bellamy" (Borrego s/p).

Bibliografía

- Bellamy, Edward. *El año 2000*. Buenos Aires: Sopena, 1946. Impreso.
- Borrego, Orlando. "Che Guevara, lector de *El Capital*. Diálogo con Orlando Borrego, compañero y colaborador del Che en el Ministerio de Industrias". *Rebelión*. 2 de julio, 2003. Web.
- Guevara, Ernesto. *La Economía Socialista: debate*. Barcelona: Nova Terra, 1968. Impreso.
- Lizárraga, Fernando. *El marxismo y la justicia social. La idea de igualdad en Ernesto Che Guevara*. Chile: Escapate, 2011. Impreso.
- Mesa Lago, Carmelo. *Breve historia económica de la Cuba socialista: Políticas, resultados y perspectivas*. Madrid: Alianza, 1994. Impreso.
- Rodríguez, José Luis. *Notas sobre economía cubana*. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello y Ruth Casa Editorial, 2011. Impreso.



El sentido del lenguaje soez mexicano entre jóvenes y adultos

Luz Gabriela Gutiérrez Medina*

Resumen:

Con el paso del tiempo la diversidad lingüística se va actualizando, por lo que mueren algunas lenguas y permanecen otras, con ello, nacen más variantes de un solo idioma, es decir, aunque se hable el mismo en una zona, hay diferentes sentidos para ciertas palabras y de ello no quedan fuera ciertas expresiones como el lenguaje soez, que, aunque sea considerado un tema tabú; es una forma de comunicar y da una identidad única al país. Con base a encuestas, pretendo descubrir esta variedad entre jóvenes y adultos de la ciudad de León, Guanajuato, México.

Palabras clave: lenguaje soez, significado, interacción, relatividad lingüística, comunicación.

El presente artículo abordará un tema que es considerado tabú, ya sea por razones de educación, religión u otra perspectiva hacia el uso del lenguaje soez, sin embargo, cada tema y expresiones tratadas en dicho artículo, serán expuestas con el objetivo de conocer más sobre nuestra lengua y no solo mirar dicho tema como una aberración; tal vez verlo como un enriquecimiento a la cultura mexicana que la hace ser única.

Introducción al lenguaje soez mexicano

El español mexicano proviene del español de castilla y junto con algunas mezclas de las lenguas existentes en este

*** Egresada de la Licenciatura en Lenguas Modernas e Interculturalidad en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad De La Salle Bajío.**

país, pero siempre predomina la que es impuesta por una cultura con mayor rango de poder por lo que, también se forman ciertas mezclas de algunas expresiones o simplemente se van desarrollando conforme al contexto y vida de cada individuo, pero aun así se sigue señalando la manera en la que se habla en la sociedad, si las expresiones que se usan son buenas o malas, como apunta Juan Manuel Hernández Campoy lo siguiente:

A muchos hablantes se les hace creer que no saben hablar su propia lengua correctamente. Sin embargo, según Andersson y Trudgill, los hablantes hablan su lengua materna perfectamente, y lo que tradicionalmente se ha concebido como un problema de “correcto” o “incorrecto” simplemente es una cuestión de diferencias dialectales y actitudes sociales frente al prestigio de éstas: “en nuestra opinión, es muy triste que a millones de personas se les impida expresarse con la sincera pero errónea creencia de que no saben hablar su propia lengua correctamente”. (cit. en Cano 92)

El lenguaje es una forma de comunicación, sea considerado de la forma que sea, al final del día es útil para dar a entender, de alguna forma, lo que se trata de decir o sacar lo que se siente. Tal como se menciona en la cita anterior, simplemente es la diferencia de las actitudes sociales, por lo cual no debería de señalarse una forma incorrecta del habla. Claramente todo el lenguaje también es influenciado por el género, la edad y la familiaridad en la que el hablante se encuentra con ciertos individuos, como se menciona a continuación: “How frequently one swears and how strong swear words one uses are habits strongly tied to gender roles and culture” (Fälthammar 4), y por esto, el individuo no siempre puede hacer uso del lenguaje abiertamente, ya que, como se ha mencionado, la sociedad tiende a señalar y presionar, por lo que se ve en la necesidad de hablar con un léxico digno. “The expressions that are used in swearing involve elements that are in some way taboo or stigmatized, and studying swearing can teach us something about values and expectations in society” (4).

Relatividad lingüística

Las teorías sobre la semántica son muy diversas y extensas, diferentes autores han dado distintos puntos de vista y cada uno ha estado abierto a las demás teorías. En la relatividad lingüística es una de esas teorías la que sustenta el hecho de que, la cultura o la forma de pensar influye en el lenguaje que utilizamos, es por eso que a veces a lo que conocemos de una forma es llamado de muchas formas distintas ya sea en una misma región o algunas otras que queden distantes, pero se habla el mismo idioma. Como lo menciona Velasco: “La relación entre lengua y cultura ha tenido desde la perspectiva evolucionista una exposición simplista, quizás por eso tiene forma de prejuicio, y pretende situar las lenguas en una escala correspondiente al estado de evolución de la cultura en la que se habla”. (299)

Aunque el lenguaje soez es un fragmento de la lengua, ya sea español, francés, inglés, etc.; sigue siendo parte de la comunicación y tal como se citó, evoluciona dependiendo de la cultura, ya que hay algunas en las que el lenguaje soez se sigue viendo como un lenguaje de bajo léxico o simplemente mal visto en aquellas personas que hacen uso de él.

Se ha tomado como referencia este tipo de teorías lingüísticas para abordar el tema de esta investigación para justificar el hecho de que, a pesar de la variedad de palabras soeces, en una sola palabra también hay variedad de significados, esto depende del contexto, cultura y edad de las personas; como es el caso del uso que le dan los jóvenes contra el que le darían los adultos. Como modelo sobre esta teoría se muestra lo que los investigadores rusos Luria y Vygotsky hicieron:

Uno de los pueblos nórdicos primitivos, por ejemplo, tenían gran cantidad de términos para las diferentes especies del reno. Hay una palabra especial para el reno de un año. De 2, de 3, de 4, de 5, de 6 y de 7 años, veinte palabras para el hielo, once para el frío; cuarenta y una para la nieve en sus distintas formas, y veintiséis verbos para helar u deshelar. Por esta razón se oponían al intento de cambiar su lengua por el noruego, que les parecía demasiado pobre en este aspecto (1992: 63). (cit. en Inchaurrealde 131)

En una sola palabra también hay variedad de significados, esto depende del contexto, cultura y edad de las personas; como es el caso del uso que le dan los jóvenes contra el que le darían los adultos.

Entonces, como se ha visto, para una palabra es posible que se le pueda dar diferentes significados, dependiendo del contexto en que se esté utilizando, y es lo que se verá en los resultados de las encuestas que se analizarán en su respectiva sección.

Antecedentes

Hay algunos trabajos que han abordado un tema similar, pero en diferente contexto y objetivos. Uno de estos trabajos se ha realizado en la ciudad de Madrid, España, titulado de la siguiente manera: *Un estudio del lenguaje soez entre jóvenes en Madrid, ¿Hay diferencias entre géneros?* realizado por Mette Runblom (2013); o *El uso del lenguaje soez como elemento de interacción entre los jóvenes de la institución educativa técnico industrial multipropósito* por Ana María Herrán (2014) de la Universidad de Icesi, Colombia.

La diferencia de estas investigaciones al trabajo de este artículo y la investigación en general, es que se abordarán en la ciudad de León, Guanajuato, México. Tomando el sentido que se le da el uso al lenguaje soez entre jóvenes y adultos de la población ya mencionada.

Análisis de resultados

En lo que respecta a este apartado, se mostrará un resumen del análisis de los resultados en los que se han estado trabajando durante la prueba piloto. Lo que se llegue a mencionar es con todo el respeto que se merecen las personas encuestadas, ya que, aunque pertenezca a una misma cultura o contexto, no todos hacen uso del lenguaje soez. Quizás algunos lo vean con normalidad, mientras que otros no, pero esto es lo que se pretende en el análisis, ver el verdadero sentido que cada uno le da a ciertas expresiones.

En lo que respecta a la población joven, hay variedad de respuestas al hacer uso del lenguaje, para dar énfasis a lo mencionado se mostrará una pregunta con las respuestas que se deben seleccionar en dicha encuesta, a través de una tabla. Después se hará una mención breve de las observaciones en general. No se darán a conocer todas las preguntas, solo aquellas que han destacado al momento.

Después, será el mismo caso para la población adulta, ya que uno de los objetivos específicos del estudio, es la comparación del uso que se da en el lenguaje soez entre jóvenes y adultos.

Comenzando con una pregunta de opción múltiple, se puede observar que no todos los jóvenes y adultos hacen uso frecuente de las palabras soeces, ya sea por cuestiones de familia o simplemente por decisión propia, puesto que, como se ha mencionado, aún es considerado un tema tabú, pero se respeta cada una de las respuestas porque aportan bastante a la investigación.

¿Cuántas veces al día consideras que dices alguna palabra soez (grosera)?		
Pocas	De vez en cuando	Es inevitable no decir alguna

En total se llevan registrados cuatro hombres y tres mujeres entre las edades de 18 a 30 años. De las jóvenes, solo dos de ellas seleccionaron que es inevitable no decir alguna palabra soez al día, mientras que una de ellas seleccionó que solo lo hacía de vez en cuando, ya que en realidad no dice palabras groseras como se verá más adelante. En los hombres tres contestaron que es inevitable no decir alguna mientras que uno de ellos seleccionó que solo de vez en cuando hace uso ellas.

Ahora pasando a la misma pregunta, pero con la población adulta que va de los 31 a 75 años de edad, y con un total de cuatro hombres y dos mujeres se compara lo siguiente: solo dos de los hombres seleccionaron que hacen poco uso de cierto lenguaje, mientras que uno de ellos dijo que de vez en cuando y el último considera que es inevitable no decir alguna. En las mujeres, una de ellas contestó que es inevitable no decir alguna, mientras que la última nos comparte que hace poco uso.

Se puede observar la variedad que hay entre jóvenes y adultos, sobre el uso del lenguaje soez por lo que desde esta pregunta se puede observar que habrá una gran variedad de respuestas con respecto a cierto uso de expresiones, como se verá a continuación con la siguiente pregunta a analizar.

Lea la siguiente frase y luego responda a la pregunta:
 “No te hagas, cabrón; te estabas haciendo pendejo”.
 ¿Utilizaría esta expresión con sus conocidos con los
 que tiene mayor familiaridad?

Sí

No

En lo que respecta a esta pregunta, solo dos personas de la población adulta consideraron que sí utilizarían dicha expresión, mientras que los cuatro restantes contestaron que no. En la población joven, cuatro contestaron no y tres han contestado que si utilizarían cierta frase. Respecto a la misma pregunta se solicitó que escribieran la frase a su manera, para ver las variantes que pondrían para aquellos que respondieron negativo a la pregunta.

De la pregunta número (), parafrasee la oración a su manera. Por ejemplo: “No te hagas wey, te estabas haciendo menso(a)”.

Quizá en los jóvenes si hay una mayor variedad al sustituir ciertas palabras por otras, pero en los adultos creen conveniente no agregar cierta tonalidad a la frase para dirigirse a la persona que se figura en el texto.

Como la pregunta es de manera abierta, solo se mencionara los cambios más similares que hubo en la frase, por ejemplo que varios reemplazan la palabra “cabrón” a “wey” u otros usaban la palabra “tonto” o “menso”; mientras que la palabra pendejo la omitían o agregaban lo siguiente: “menso”, “perro” y “wey”. Esto es en las respuestas de la población joven mientras que en la población adulta hacían lo siguiente: varios omitieron la palabra “cabrón” y la parte final hacían un cambio radical o simplemente agregaban “wey” a la oración. En esta parte se puede observar que tratan de bajar la intensidad de la palabra sustituyéndola con otra o simplemente omitiéndola. Quizá en los jóvenes si hay una mayor variedad al sustituir ciertas palabras por otras, pero en los adultos creen conveniente no agregar cierta tonalidad a la frase para dirigirse a la persona que se figura en el texto.

Subiendo un poco de tonalidad ante cierto uso de palabras soeces se realizó la siguiente frase con su respectiva pregunta como se mostrará a continuación:

Cuando escucha decir a alguien lo siguiente: “No putas perras mames, ¿cómo que no lo has visto?” De la frase anterior, ¿Qué cree usted que estaría expresando? Explique, si es necesario puede usar otro ejemplo.

Al igual que la pregunta anterior, se dejó abierta para que los encuestados y las encuestadas contesten tal cual su punto de vista y solo se hará mención de las respuestas más relevantes.

Lo que respecta a la población adulta, se considera lo siguiente: algunos están de acuerdo que cierta frase está expresando el hecho de que la persona no puede creer a lo que sea que está reaccionando, mientras que otros definitivamente ven la expresión de una manera negativa e incluso se menciona que se llegaría a ignorar a la persona que haga uso de esta frase.

Por otra parte, los jóvenes consideran que se está expresando los siguientes sentimientos: sorpresa, asombro, incredulidad, para dar énfasis a la oración; pero una persona ha mencionado que considera esta expresión como una oración de nacos, por lo que se puede observar en este último que hay un cierto señalamiento en cómo se expresa esta persona y no por lo que dice.

Haciendo un análisis general entre la comparación entre los encuestados, sin importar la edad, toman esta expresión de manera negativa. Hago mención a un extracto de una investigación en donde Leech comparte lo siguiente:

[...] Parece ser que este fenómeno se debe a una alternativa positivo/negativo inherente a la propia oposición semántica [...] Así pues, una explicación más profunda del fenómeno de la marca postularía motivaciones psicológicas o producto de la experiencia para tal desequilibrio. Por ejemplo, los psicolingüistas han propuesto la denominada “hipótesis Pollyanna”, según la cual la gente tiende a considerar el lado positivo de la vida, lo cual explicaría la tendencia a que las palabras que representan “buenas” valoraciones no estén marcadas, y que en cambio las “malas” lo estén. (cit. en Colín 18)

Por lo que en definitiva lo que ya se ve de manera negativa es porque siempre se ha señalado de esta manera y haciendo fusión con la frase “No putas perras mames, ¿cómo que no lo has visto?”, sería mal vista, por lo que la persona que haga uso de dicha expresión realmente no estaría expresando nada.

Para finalizar esta sección de la pequeña muestra sobre análisis de los resultados, se tomará una última pregunta que se consideró relevante, para mostrar en este artículo, y se trata de la próxima a mostrar:

Con sus conocidos con los que tiene mayor familiaridad, ¿cuál frase grosera usa para expresar tristeza? Realice un ejemplo.

Al igual que en alguna de las preguntas anteriores, esta se dejó abierta para que las personas expresarán aquellas palabras que dirían en un momento de tristeza por lo que se llegó a lo siguiente: En la población joven expresaron estas frases: “vale madre”, “ni pedo”, “valió verga” y “vale verga”, pero solo una persona nos comparte que no diría ninguna expresión soez en un momento así.

De manera siguiente, se mencionarán las palabras que usarían los adultos en un momento así: “jodido”, “no mames qué pedo” y uno de los encuestados menciona que utilizaría la palabra “mierda”, pero en otro idioma para camuflar la intención o tonalidad. Por otra parte, otros mencionan que no harían ningún uso de alguna palabra soez en esta situación.

Como se puede observar, hay una gran variedad de palabras que para ellos y ellas sería una forma de expresar su tristeza, por lo que es interesante cómo en ciertos contextos cambia el sentido de algunas palabras cuando estas son usadas en determinadas situaciones.

Conclusiones

Esta investigación es compleja, ya que no todos están dispuestos a hablar sobre dicho tema, porque se tiene miedo al qué dirán que se expresan de cierta manera o simplemente hacen uso de estas expresiones, sin embargo son



conscientes de que existen e incluso, aunque no las acostumbren, saben que el sentido cambia dependiendo del contexto.

Aunque no se pudieron abordar todas las preguntas que se realizaron en las encuestas, creo que los ejemplos de muestra son suficientes para dar contexto de lo que trata la investigación e incluso dan un amplio conocimiento sobre el tema porque casi no hay investigadores que se atrevan a explorar dicho asunto, por el mismo motivo que he mencionado durante el artículo, en que es un tema que aún se considera como algo negativo para la sociedad.

Estoy consciente que no todos aceptan esta forma de hablar por el hecho de que tienen sus propias creencias y costumbres, por lo que uno no puede llegar y decir que es bueno o malo, pero creo que el tema se podría tratar con cierto respeto porque se sabe que hay miles de personas que sí hacen uso de ciertas expresiones groseras en algunas situaciones de su vida.

Por otro lado, aunque los adultos y jóvenes tengan una diferencia en sus edades, esto no quiere decir que no sepan el habla en la sociedad, porque sea a donde sea que vayan, habrá alguna persona que utilice ciertas expresiones y es aquí en donde comienza este conocimiento, los sentidos que se le dan a determinadas palabras soeces, y más que nada por la interacción que se tienen entre mismos jóvenes y adultos.

Para finalizar, me gustaría decir que es muy interesante esta investigación a pesar de algunos comentarios negativos que podría desatar, creo que es importante abrir la mente y tratar de entender el porqué de ciertos usos de estas palabras y no solo señalarlo como algo malo, cada persona tiene derecho a expresarse conforme lo vea necesario, pero tomando en cuenta que depende del contexto en el que se está, para no causar malentendidos.

Bibliografía

Cano Silva, Octavio. "Sobre el autoconocimiento del léxico del español de México. Epítome". *Andamios. Revista de Investigación Social*, vol. 11, núm. 26. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2014. pp. 91-118. Web.

Aunque los adultos y jóvenes tengan una diferencia en sus edades, esto no quiere decir que no sepan el habla en la sociedad.

- Colín, Marisela. "Modelo interpretativo para el estudio del insulto". *Estudios de lingüística aplicada*, vol. 23, núm. 041. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005. pp. 23, 13-37. Web.
- Fälthammar, Anna. "Bad Language in Reality-A study of swear words, expletives and gender in realit television". Tesis. Gotemburgo: Universidad de Gotemburgo, 2013. Web.
- Herrán Hincapié, Ana María. "El uso del lenguaje soez como elemento de interacción social entre los jóvenes de la institución educativa técnico industrial multipropósito". Tesis. Cali: Universidad ICESI, 2014. Web.
- Inchaurralde, Carlos e Ignacio Vázquez. *Una introducción cognitiva al lenguaje y la lingüística*. España: Mira Editores, 2000. Impreso.
- Rundblom, Mette. "Un estudio del lenguaje soez entre jóvenes en Madrid. ¿Hay diferencias entre géneros?". Tesis. Estocolmo: Universidad Stockholms, 2013. Web.
- Velasco Maillo, Honorio. *Hablar y pensar, tareas culturales: temas de Antropología lingüística y Antropología cognitiva*. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2013. Web.



La recuperación del cuerpo y de lo sagrado a través de *El teatro de la crueldad* de Antonin Artaud

Carlos Alberto Navarro Fuentes*

Resumen:

El ensayo reflexiona críticamente sobre el teatro de la crueldad artaudiano y su relación con la tradición teatral occidental basada en la mimesis aristotélica y la dicotomía platónico-cartesiana cuerpo-mente a través de la obra del mismo Artaud sobre cómo el cuerpo en trance y reconfigurado sirve de medio para acceder a lo sagrado, devolviéndole el lugar que la tradición occidental le ha negado por ser identificada con la parte irracional del ser. Contestaremos: ¿En qué consiste el teatro de la crueldad y qué pasa con el lenguaje, el texto y la palabra en éste?

Palabras clave: Antonin Artaud, cuerpo, crueldad, teatro de la crueldad, lenguaje.

Introducción

Resulta importante dejar claro que el objetivo de realización de este trabajo descansa en el interés personal de dar a conocer y recuperar el pensamiento de uno de los proyectos más importantes del pensador francés Antonin Artaud, tal como es el caso de *El teatro de la crueldad*. Lo anterior tomando en cuenta que el autor mencionado es considerado uno de los pensadores fundamentales del siglo XX, cuya

*** Posdoctor en Estudios Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana; Doctor en Humanidades por el Tecnológico de Monterrey; Doctor en Teoría Crítica por el 17, Instituto de Estudios Críticos; Profesor en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.**

Tan pronto como su cuerpo desapareció de la escena del mundo, su obra y vida cobraron interés para muchos pensadores.

influencia estética —sobre todo— continúa vigente en la actualidad a pesar de los mares de tinta que han corrido, y, también, de lo poco que aún hemos comprendido y debidamente justipreciado. Esta aclaración resulta de vital importancia para quien suscribe el presente trabajo y, de igual forma, por supuesto, para quien quisiera encontrar en éste total originalidad. No lo hará, ya que no se pretende actualizar el pensamiento de Artaud ni ubicar o ahondar las influencias que pueda haber legado y tener en la actualidad, a finales de este primer cuarto del siglo XXI. Tan pronto como su cuerpo desapareció de la escena del mundo, su obra y vida cobraron interés para muchos pensadores —lo cual sigue sucediendo— como: Jacques Derrida, Maurice Blanchot, Gilles Deleuze y Félix Guattari, entre otros. Parte de este interés se debe a la manera en la cual concebía el cuerpo; la relación entre crear artísticamente y cierto tipo de padecimientos psíquicos relacionados con el impulso creativo.

Otros espacios en los cuales incursionó dejando su huella crítica para que otros continuaran indagando fue la metafísica, la ontología, la antropología y podríamos afirmar que “ensanchó” el pozo del cual el pensamiento o la condición posmoderna hasta ahora continúan acudiendo a saciar su sed. No es casual el hecho de que se le vea aparecer con frecuencia cerca de Nietzsche, uno de los “monstruos” críticos de la modernidad y su imaginario intelectual. Afirma Jorge Juanes que Artaud: “Reconociendo a sus pares, vindica a pensadores y artistas excluidos por los representantes de los sistemas de dominio imperantes; a saber: 'Baudelaire, Edgar Allan Poe, Gérard de Nerval, Nietzsche, Kierkegaard, Holderlin, Coleridge... Van Gogh, Arthur Rimbaud, Lautréamont...'” (189). Sus sufrimientos se evidenciaban en la escritura —en la forma y en el contenido— de sus obras. Genio atormentado, Artaud representa una lucha interior mítica, titánica, teogónica y agonista, en medio de un mundo en el que la Segunda Guerra Mundial, el surrealismo y las vanguardias, entre otros acontecimientos de gran envergadura, tienen lugar. Una prosa inspiradora, una filosofía del cuerpo (no fragmentado) y del cuerpo en movimiento (danza-ritual) penetrante de nuestro imaginario en donde la escritura y la palabra (no escindida), el lenguaje (poético) y el rito chamánico (rarámuri) dan cuenta del “teatro de la crueldad”, mismo que se presenta como posibilidad y oposición al teatro tradicional occidental basado en la tiranía del texto-escena y la re-presentación, en

el cual los actores deben apegarse a éste bajo el esquema de la repetición. Aunado a lo anterior, el presente ensayo reflexiona sobre el tema de la recuperación del teatro con sus opuestos, tensiones y contradicciones comunes a los seres humanos en su cotidianidad, sus posibilidades y el riesgo del aniquilamiento de la escena en virtud de la concepción teatral artaudina.

Cuerpo sin órganos. El cuerpo como fragmento y la palabra escindida

En sus escritos de Rodez, lugar de nacimiento en Francia de Artaud, escribiría:

un alma no está dispuesta en un cuerpo, pero el alma debe dar lugar al cuerpo tal como el cuerpo da lugar al alma después de haber vivido dentro de mí por un tiempo, no en el estado de vida, sino en mi estado eterno, ni despierto ni durmiendo, es decir, haber tenido que aprender a vivir en mi cuerpo. (*Oeuvres...*, 239)

Para Artaud, los órganos son enemigos del cuerpo. En consecuencia, para él resulta necesario rebelarse contra las leyes dictadas por la autoridad, pues no son otra cosa que un orden impuesto en contra de la sociedad y el individuo que han ido aprendiendo a aceptar como si se tratase de un orden natural. Así, “nuestro cuerpo entra en una definición social. La actitud de un cuerpo relegado a la autoridad pertenece al ámbito del ‘organismo corporativo’ y a los peligros del sistema represivo” (Weisz 17). El cuerpo queda territorializado y bajo el control de lo que es vendible e intercambiable, como una simple mercancía consumible. Lo mismo sucede con el personaje cuyo cuerpo del actor es habitado, esto es, queda vaciado de órganos sin los cuales no le resulta posible renacer. Artaud plantea críticamente la dicotomía cuerpo-mente, quedándose del lado izquierdo de la “dicotomía” tradicional platónico-cartesiana. Esto cambia el escenario de la discusión, porque no se trata de que el cuerpo le gane a la mente o esté por encima de ella, sino de que el cuerpo y la mente no estén en lugares opuestos, que el pensamiento no sea ajeno sino propio del cuerpo. Susan Sontag, considera que “la suya no

es una conciencia incorpórea, todo lo contrario, su martirio procede de su íntima relación con el cuerpo. En su lucha contra todas las nociones de conciencia jerárquicas o meramente dualistas” (17). Cuando contraponen el cuerpo logocéntrico (dominado por la mente) al cuerpo emocional, dice que este último, “rechaza la misma intención de escribir” (Weisz 20). Artaud tenía en mente un tipo de escritura corporal, en donde el cuerpo describía en movimiento, en acto, encarnada en el cuerpo del actor, un “lenguaje espacial o voz corporal” (Weisz 16) llevado a escena, a la que se llegaba sin un texto externo, sin un logos que rigiera la obra, pero sin negar el proceso de escritura, pues ahora el soporte no sería ya el papel, sino el cuerpo:

Al lenguaje hablado adjunto yo otro lenguaje, al cual trato de devolver su vieja eficacia mágica, su eficacia embrujadora, integral, al lenguaje de la palabra cuyas misteriosas posibilidades han sido olvidadas. Cuando digo que no representaré pieza alguna basada sobre la escritura y la palabra, quiero decir que en los espectáculos que intento montar habrá una parte física preponderante, que no podría fijarse ni escribirse en el lenguaje habitual de las palabras; y que inclusive la parte hablada y escrita lo será en un nuevo sentido. (*El teatro...*, Artaud 133)

La restauración permite conservar la sabiduría ganada en el camino desde el cuerpo-uno hasta su división en cuerpo y mente, a su posterior reunión. División debida en gran parte a la ya comentada perspectiva logocéntrica del cuerpo, en parte resultado de la escisión del lenguaje y el apego a la tiranía del texto en escena. “La escritura es entendida como un modo de dar correa suelta a un torrente de energía agresiva, agostada; el conocimiento debe explotar en los nervios del lector” (Sontag 18). En el *Teatro de la crueldad. Primer Manifiesto* (1932), dice Artaud sobre “el lenguaje de la escena”:

Nuestra intención no es la de suprimir la palabra articulada, sino la de dar a las palabras aproximadamente la misma importancia que tienen en los sueños, por lo demás, es menester hallar nuevos medios de notar este lenguaje, ya sea que estés



se asemejen a los de la transcripción musical, sea que se haga uso de algún lenguaje cifrado. Por lo que atañe a los objetos ordinarios o incluso al cuerpo humano, elevados a la dignidad de signos, es evidente que es posible inspirarse en los caracteres jeroglíficos. (133)

Weisz plantea al personaje como un “cuerpo sin órganos” que es habitado por el actor, lo cual tiene resonancias con el “cuerpo sin órganos” deleuziano, tratándose este último más de un cierto organismo que, encarnado en el cuerpo del autor, puede ser desorganizado por él dando vida a un cuerpo sin órganos. Lo anterior, sólo gracias al accionar de ese cuerpo-pensante que no va acorde con la concepción tradicional del teatro en Occidente de un texto exterior, sino que toma elementos planteados orgánicamente, en el sentido de que cada uno fue puesto allí —incluso si fue construido a partir de un cuerpo-pensante— y organizado de tal manera que aflora la intención de conservarlo en papel para la posteridad, pero que al ponerlos en acto los reescribe, los desorganiza con la palabra que emerge tanto fonética como corporalmente y de la propia escena. Nietzsche afirma en *La voluntad de poder* que:

El poder que opera con cada acción humana supone un falseamiento de lo real para lograr la supervivencia, la estabilidad de nuestra imagen del mundo, de las percepciones, de nuestra propia identidad con el firme propósito de aferrarse a la existencia. (17)

Nietzsche, desmitificador por excelencia en torno al lenguaje, la ciencia y el conocimiento, se preguntaba:

¿Qué es entonces la verdad? Una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realizadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes; las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son; metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su troquelado

Weisz plantea al personaje como un “cuerpo sin órganos” que es habitado por el actor, lo cual tiene resonancias con el “cuerpo sin órganos” deleuziano.

y no son ahora ya consideradas como monedas, sino como metal. (*Sobre verdad...*, 11)

En *Teatro de la crueldad. Primer Manifiesto* (1932), refiriéndose al jeroglífico, Artaud escribe:

Al tomar conciencia de este lenguaje en el espacio, un lenguaje de sonidos, de gritos, de luz, de onomatopeyas, corresponde al teatro organizarlo haciendo con los personajes y los objetos verdaderos jeroglíficos, sirviéndose de su simbolismo y de sus correspondencias en relación con todos los órganos y con todos los planos. (107)

Nietzsche consideraba que el hombre instintivamente se caracterizaba como especie viva, no tanto por la posesión y el uso de la razón, sino por su capacidad productiva de metáforas, lo cual servía como andamio para el impulso mítico, sin el cual, el impulso para crear no advendría. Resulta por demás interesante identificar la manera en que Artaud percibe y los instrumentos verbales de los cuales se vale, para describir las dos danzas que más llamaron su atención cuando visitó a los rarámuris en 1936, escribiendo "Tutuguri. El rito del sol negro" y "La danza del peyote". Parece ser que buscaba el alma de México para curar, de cierta forma, su propia alma enferma y aquejada por la supersticiosa enfermedad del progreso y otros correlatos de la razón. Reconoce el mismo Artaud luego de ciertos fracasos escénicos y personales, apenas llega a México:

He venido a México aprender algo y quiero llevar enseñanzas a Europa. Este es el motivo de que mis investigaciones no puedan referirse sino a la parte del alma mexicana que ha permanecido limpia de toda la influencia del espíritu europeo. No es la cultura de Europa la que he venido a buscar aquí sino la cultura y la civilización mexicanas originales. Me declaro discípulo de esta originalidad y quiero extraer enseñanzas de ella. (*México...*, 180)

Lo interesante es pensar y descubrir la experiencia dancística por medio de la palabra poética, y cómo se confronta el aparato corporal contra el que Artaud busca rebelarse a través del modo en que concibe el cuerpo rarámuri. Artaud percibe en ambos poemas-rituales que una vez que

la palabra es desprendida de la unión forzada que la liga, por un lado, al texto, por otro, al dios-actor, la escenificación retorna a su libertad creadora e inaugural. Por ejemplo, cuando narra: “El Peyote, yo lo sabía, no está hecho para los blancos. [...] Y un blanco, para estos hombres rojos, es aquel que los espíritus han abandonado” (44). El francés detecta en este aparente estado de extravío de los “rojos”, la recuperación de sí mismos, de lo sagrado, del espíritu a través de su propio cuerpo. Es decir, justo lo que Occidente ha extraviado idolatrando a la razón y lo racional, despreciando el cuerpo y sometiéndolo a los dictados del lenguaje y de la palabra, reduciéndolo a texto, cuya mejor evidencia de ello podemos ubicar en la escenificación teatral.

A través del teatro, Artaud busca recuperar el cuerpo y las voces, pero en este último caso, no bajo la tiranía del texto o autor de la obra dramaturgico-textual, pues de otra manera el actor occidental continuará desempeñando un rol secundario, es decir, sirviendo a sus propios parlamentos sin autonomía propia. Comenta Artaud:

Ciertamente me hacía falta voluntad para creer que algo iba a pasar. Y todo esto, ¿por qué? Por una danza, por el rito de unos indios perdidos que ya ni siquiera saben quiénes son ni de dónde vienen y que cuando se les pregunta, nos responden con cuentos cuya ligazón y cuyo secreto han extraviado. (44)

Y agrega, “pues una vez muerto [un hombre], su doble no podía esperar a que esos malos espíritus fuesen dislocados” (45). Es el doble quien danza y al hacerlo fuera del esquema de la representación lo hace sin ambivalencias, debido a que es él en primera persona y no en ausencia de alguien más; de quien vuelve a la vida en el ritual con ayuda del alcohol y el peyote, el que recupera la vida y se apodera del cuerpo para danzar y ejecutar, para dialogar entre mundos impidiendo que ni el pensamiento ni el conocimiento puedan o continúen oponiéndose a la vida. Aquí el “doble” de Artaud y el hombre-peyote se entrelazan. Al respecto, nos dice Nietzsche:

Busca un nuevo campo para su actividad y otro cauce y lo encuentra en el mito y, sobre todo, en el arte. Confunde sin cesar las rúbricas y las celdas de los conceptos introduciendo de esta manera

Es el doble quien danza y al hacerlo fuera del esquema de la representación lo hace sin ambivalencias, debido a que es él en primera persona y no en ausencia de alguien más.

nuevas extrapolaciones, metáforas y metonimias; continuamente muestra el afán de configurar el mundo existente del hombre despierto, haciéndolo tan abigarradamente irregular, tan inconsecuente, tan inconexo, tan encantador y eternamente nuevo, como lo es el mundo de los sueños. (*Sobre verdad...*, 34)

La representación produce a través del cuerpo-danza su propio espacio. Dice Derrida a propósito de lo anterior:

En adelante, la escena no habrá de ofrecer siquiera la presentación de un presente, si presente significa lo que se extiende delante de mí. La representación cruel debe usarme a mí como medio (*m'investir*). Por consiguiente, la no representación es representación originaria. (Derrida 11)

El cuerpo y los elementos de la naturaleza se funden en una misma materia, de origen y de destino a través del rito que Artaud observa. He aquí un extracto de "Tutuguri. El rito del sol negro":

*La tierra de carbón negro
Es el único emplazamiento húmedo
En esta hendidura de peñasco.
El rito consiste en que el nuevo sol pase por siete puntos
Antes de estallar en el orificio de la tierra.*

*Y hay seis hombres,
Uno para cada sol
Y un séptimo hombre
Que es el sol totalmente crudo
Vestido de negro y de roja carne. (s/p).*

Si leemos con atención los versos anteriores, no observamos representación alguna, sino pura descripción visual, como si se tratase de un haiku en versión extendida. Hay un cuerpo, tenemos lenguaje (poesía), danza y movimiento que se conjuntan armónicamente acorde con una nueva concepción del espacio requerida por el ritual. "El vestido de negro y de roja carne" es el peyote. El lenguaje, aunque resulta sencillo, parece estar liberado de significaciones

más allá del contexto local en el cual “el rito del sol negro” tiene lugar. En palabras de Sontag:

Lo que Artaud hace no es liberar la escritura, sino colocarla sospechosa, tratándola como espejo de la conciencia de modo que la gama de lo que puede ser escrito se convierte en coextensiva de la misma conciencia, y la verdad de cualquier formulación depende de la vitalidad y plenitud de conciencia en la que se origina. (16)

Dice Artaud en “El teatro y la anatomía”, “es por esto, que un ‘lugar’ queda abandonado en todas las escenas de un teatro que ha nacido muerto” (48). Y agrega, “un descenso para volver a salir a la luz” (48). El tiempo se hace espacio geométrico por medio de la fragmentariedad corporal que se une en danza, un cuerpo-danza que en el ritual dibuja poesía. “Alrededor de este círculo, una zona moralmente desierta en el que ningún indio se aventuraría: se cuenta que, en este círculo, caen los pájaros que equivocadamente entran en él, y las mujeres embarazadas sienten su embrión descomponerse” (47). Es una escatología, un refundar constante que alumbra el mundo y cíclicamente renueva el estar-en-el-mundo, en la naturaleza fundidos en un mismo ser.

Hay una historia del mundo en el círculo de esta danza, comprimida entre dos soles, aquel que baja y aquel que asciende. Y cuando desciende el sol los brujos entran en el círculo, y el danzante de las seiscientas campanillas (trescientas de cuerno y trescientas de plata) da su grito de coyote, en la selva. (47)

El cuerpo-danza o “cuerpo sin órganos” se mimetiza con el fuego, con los elementos vitales del cosmos.

Franquean el círculo. Pero resulta que, traspasado el círculo, apenas un metro por fuera de él, estos brujos que caminan entre dos soles, de pronto se han convertido otra vez en hombres, es decir en organismos de abyección y a los que se lava, a los que este rito está hecho para lavar. (49)

El peyote-dios permite este trance de hombre a “cuerpo sin órganos” y luego en hombre de nuevo a través de este ritual de la danza.

Me parece que un punto significativo de los textos de Artaud es justamente responder a la idea de cuerpo-mente-mundo rarámuri desde una rebelión contra el sistema cuerpo-mente-mundo occidental. Los textos de Artaud son la recreación-interpretación de una danza ritual. Lo importante aquí es cómo respondió a todo ese cúmulo de impulsos, percepciones, de ese cuerpo-dolor, cuerpo-pensamiento, que él era a partir del ritual y la danza. Artaud se refiere a la danza del peyote considerando la importancia sagrada que tiene este cultivo en el ritual dancístico entre los rarámuris y para él como reveladora experiencia. Ricardo Pérez-Monfort señala en su libro *Tolerancia y prohibición. Aproximaciones a la historia social y cultural de las drogas en México 1840-1940* que:

Para Artaud el peyote fue una especie de planta-principio que tenía la virtud alquímica de transformar la realidad para poder acceder, a través del conocimiento de los ritos arcaicos, pre-occidentales, a una energía cósmica capaz de revelar una salvación para el ser humano. (322)

Por lo que podemos afirmar que no es lo mismo para ellos —ni para Artaud— el significado ritual y sagrado que porta la danza del peyote que cualquier otra danza, por ejemplo, una de petición de lluvias, como el tutuguri, aunque las dos sean rituales. Quizá pensó que ingiriendo peyote podría acercarse a este cuerpo-mente-mundo indígena, aunque no se sintiera seguro de ello. Artaud iba en una búsqueda corporal, existencial, espiritual y había en él la expectativa de encontrar respuestas, por lo que la danza-caminata-giro-ritual le resultó un vehículo hacia y desde la interiorización mental y corporal. Para Artaud era parte del rito bailar con el pensamiento y con los órganos; necesita vaciarse a fin de recibir una corporalidad ajena, al mismo tiempo propia, y dejarse poseer por ella. Vaciar el yo y su aparente certeza sobre sí mismo, su ego-logo-falo-céntrica unidad. Vaciar lo aprendido y lo preconcebido, abandonar el cuerpo y permitir que la palabra se transforme, se vacíe. El doble es el que baila, no el “Yo” consciente cotidiano. En

la danza ritual, el chamán se transforma en otro para bailar, para curar, para invocar, para descubrirse y reconocerse, un teatro cognoscitivo como el que deseaba Artaud. El chamán, como el bailarín, quien logra penetrar y trascender los límites corporales y mentales al transformarse, aproximándose a la “locura”, es decir, a los márgenes de la “crueldad”. El ser narrado de Artaud construye e intenta describir el suceso que contempla de tal manera que hace parecer el acontecimiento una especie de *déjà vu*, un “ya-imaginado-vivido o experimentado”. Va a comparar al teatro con la peste en su afán de mostrar un teatro verdadero, aunque implique riesgos, peligros y repugnancia, a diferencia de ese otro teatro que produce risas, marasmo, diversión y ronquidos. El teatro sin sus sombras, esas que tanto disgustaban a Platón en su caverna, tenían para Artaud, algo que decirnos sobre nuestra forma de estar y habitar en el mundo de la vida. “Lejos de creer que lo sobrenatural o lo divino han sido inventados por el hombre, pienso que es la intervención milenaria del hombre la que ha terminado por corromper en nosotros lo divino” (*El teatro...*, 13).

La angustia artaudiana —padecimiento que él mismo diagnostica para lo que ocurre a su vez en el “cuerpo” de la escena y la crítica teatral europea del momento— es la de un hombre fragmentado, capaz de vislumbrar mucho más allá que el resto de sus contemporáneos atrapados en la miopía de un sistema ideológico, racional y dicotómico. De allí que escriba Artaud en *El teatro de la crueldad. Primer manifiesto* (1932): “Considerar el teatro como una función psicológica o moral de segunda mano y creer que los mismos sueños no son más que una función de reemplazo, es disminuir la significación poética profunda tanto de los sueños como del teatro” (110). Entendiendo la palabra como escritura y oralidad, ésta puede o no tener significado, puede ser canto, puede ser oración o recitación poética o simple balbuceo. “La relación sufrimiento-escritura es uno de los temas capitales de Artaud: sólo se tiene derecho a hablar después de haber sufrido, aunque la necesidad de utilizar el lenguaje ya sea en sí misma ocasión de sufrimiento” (Sontag 15). La palabra interviene, irrumpe. Pensar la palabra en relación con la danza como discurso racionalizado o narrativo solamente, puede resultar sesgado e incorrecto, pese a que hay danzas narrativas con enorme valor, en las que la palabra se transforma en gesto,

como las danzas balinesas, por citar un ejemplo. En su propuesta creativa, esto se traduce en quemar las formas, escribir desde el vacío, negando la escritura y extrañándose de un pensamiento que esté apartado de la vida. Maurice Blanchot considera que para el Marsellés:

Lo primero no es la plenitud del ser, sino la grieta y la brecha, la erosión y el desgarramiento, la intermitencia y la privación roedora: el ser no es el ser sino la carencia de ser, carencia viva que hace a la vida desfalleciente, huidiza e inexpresable, salvo con el grito de una feroz abstinencia. (47)

La escritura de Artaud es un espacio que ofrece la posibilidad de la repetición de manera genérica, razón por la cual considera que, “debe terminarse con la superstición de los textos y de la poesía escrita. La poesía escrita vale una vez y en seguida debe destruirse” (*El teatro...*, 93), como la crueldad. Lo que narra de su encuentro con los rarámuris tiene que ver con sus ritos, su danza y su lenguaje; a través de ellos desde su propio lenguaje, describiendo las experiencias que tuvo mientras habitó entre ellos. Artaud narra las circunstancias —entre ellas el consumo del peyote— de lo que ha vivido en aquellas tierras. En ningún momento niega el sentido de la palabra, aunque le da un estatus ontológico distinto. Esto podría tratarse de una paradoja semejante a la que planteaba Artaud al querer describir con la palabra una experiencia que no es asequible mediante la palabra misma. Pero la “solución” a la paradoja es la reinención del lenguaje por medio de metáforas, ideas y transgresiones.

El teatro de la crueldad

Para Artaud, sólo manifestaciones artísticas primitivas, aborígenes o arcaicas podían existir aun fuera del asfixiante mundo de las taxonomías y las clasificaciones científicas y racionales de la cultura occidental-europea. Es así que se propone pensar en un nuevo teatro, menos superficial y político, más cercano a los ritos y rituales —que lo han marcado fuera de su país natal o que cuyo origen no es

el europeo— para recuperar “lo sagrado”, por lo que afirma que el teatro en el que reflexiona deberá ser:

“[...] sobre todo ritual y mágico, ligado a fuerzas, basado en una religión, creencias efectivas, cuya eficacia, que se traduce en gestos, ligado directamente a los ritos del teatro que son el propio ejercicio y la expresión de una necesidad mágica espiritual” (*El teatro y su doble*, 190).

Artaud afirma en 1932: “La danza y por consiguiente el teatro, no han comenzado aún a existir” (*El teatro...*, 84). Lo que se propone no es realidad “otro” teatro, no *per se*, sino que este pueda servir para la transformación cultural y el surgimiento de otra civilización.

Lo trágico para Artaud —como Nietzsche—, no es una receta médica contra el dolor o la cura de la enfermedad, sino lo que trae o produce alegría. Afirma Nietzsche: “El renacimiento de la tragedia arrastra el renacimiento del oyente artista cuyo lugar en el teatro, hasta el presente, ha sido ocupado por un extraño quid pro quo, de pretensiones semi-morales, semi-eruditas, el crítico” (*El nacimiento...*, 22). La tragedia nietzscheana como la crueldad artaudiana buscan servir de cuña para revertir o romper la hipocresía y el conformismo cultural y moral que asfixia a Occidente. Lo trágico no se funda en el “Uno” platónico, sino en lo múltiple, lo diverso, lo dionisiaco (cuerpo-danza-vino [p eyote]-música-ritual). La crueldad no deja de trabajar, no descansa. Tragedia y crueldad saben de la necesidad de que el crimen se cometa para terminar con la injusticia, sea religiosa o moral, ya que allí emanan las ideas centrales del imaginario occidental del que se desprenden todas las demás. Sobre la propuesta artaudiana considera Derrida que:

El teatro de la crueldad es definido como “la afirmación de una terrible y por demás ineluctable necesidad”. Artaud no clama, pues, por una destrucción, por una nueva manifestación de la negatividad. Pese a todo lo que ha de arrasar a su paso, “el teatro de la crueldad no es el símbolo de un vacío ausente”. Más bien, afirma, produce la propia afirmación en su rigor pleno y necesario. Pero también en su más oculto sentido, muy frecuentemente sepultado,

distraído de sí por "ineluctable" que sea, esta afirmación no ha "comenzado aún a existir". Está por nacer". (5)

En este sentido, es necesario despertar, rebelarse, desobedecer para reconstruir el teatro, pues el Occidente y su concepción del teatro sobreviven en un estado decadente, se encuentran agónicos y han alcanzado un punto del cual no hay retorno ni posibilidad de redención. Dice Artaud: "renunciaremos a la superstición teatral del texto y a la dictadura del escritor" (*El teatro...*, 148). Es necesario recomenzar, desde el cuerpo y el lenguaje. Crueldad y vida asumidos como sinónimos, bastiones de la redención humana. Nietzsche consideraba al "fenómeno" del cuerpo desde ese imaginario dionisiaco y trágico, superior a nuestra conciencia y espíritu, a las formas que conocemos de sentir y de querer. Comprender y reconocer esto en nuestra corporalidad, daba razón de nuestra trágica alegría y nutría de poder la voluntad para resistir, para rebelarnos, para ejercer la "crueldad" a lo institucionalizado de la cultura, de la moral y a los valores hegemónicamente interpuestos o indiferentemente aceptados y seguidos. Nuevos valores, parámetros, medidas, conceptos, es lo que busca Artaud con su propuesta a través y a partir del teatro.

Para Derrida, el teatro de la crueldad artaudiano "no es una representación. Es la vida misma en cuanto ella tiene de irrepresentable. La vida es el origen no representable de la representación" (7). Artaud quiere acabar con la mimesis aristotélica, con la forma en la cual el hombre-artista occidental ha entendido el quehacer artístico. En ello radica principalmente su referencia a la destrucción y a la rebeldía, siendo el teatro el escenario (no-teológico) donde esto tiene lugar y no hay espacio ni para dios o el ateísmo. "El teatro enseña justamente la inutilidad de la acción, la cual una vez cumplida no puede cumplirse de nuevo, y la utilidad superior del estado que es inutilizado por la acción, el cual retornado produce la sublimación" (*El teatro...*, 99), y donde "lo real" dice Artaud en "Advertencia al monje", "es un excremento del espíritu" (22), de un espíritu que no obedece a otra cosa que a la repetición y a la imitación en la cual la creación artística (el teatro) en el mundo Occidental, entre otras cosas, está perversa y escleróticamente sumida y fijada. De allí que afirme Derrida que:

Esta estructura general, en la cual cada instancia está ligada por representación a todas las demás, en la cual lo irrepresentable del presente viviente es disimulado o disuelto, se elide o se deporta en la cadena infinita de las representaciones, tal estructura no ha sido jamás modificada. Todas las revoluciones la han mantenido intacta, inclusive muy a menudo se han inclinado a protegerla o a restaurarla. (9)

Conclusiones

La crueldad es un movimiento incesante en ese espacio vacío en donde el teatro al fin habrá de aparecer, de existir, y mientras tanto yace vacío, sometido. “Es en la apertura única de esta separación en donde la escena de la crueldad erige para nosotros su enigma. Y es allí en donde establecemos nuestro compromiso” (Derrida 7). Un compromiso en el que, una vez asumido y puesto en práctica, conlleva a comprender la crueldad en el sentido de “rigor, aplicación y decisión implacable, determinación irreversible, sumisión a la necesidad, etc.; y no necesariamente a evocar la idea de sadismo, horror, sangre vertida, enemigo crucificado” (Derrida 13). Regresando a la noción de jeroglífico para desde allí reflexionar sobre el teatro, afirma Artaud:

Yo deseo mediante el jeroglífico hallar nuevamente de un soplo una idea del teatro sagrado. En la crueldad ha de producirse una nueva epifanía de lo sobrenatural y de lo divino. No a pesar de la evicción de Dios, sino gracias a ella y a la destrucción de la maquinaria teológica del teatro. (*El teatro...*, 182)

Para Artaud la “crueldad” debe escenificarse como si fuera una función única, presentarse sólo una vez: rito sagrado. Llevar la representación a una escenificación en la que el director de escena y no el autor de la obra dirige a los actores. Un teatro basado en la metafísica del cuerpo y la presencia, despojado de las típicas dicotomías occidentales que Artaud siempre criticó por el empobrecimiento que conllevaba al teatro como canal de comunicación, espejo crítico de la cultura y el contexto histórico en cuestión. En comparación, sobre todo, con el teatro de la tradición

La crueldad es un movimiento incesante en ese espacio vacío en donde el teatro al fin habrá de aparecer, de existir, y mientras tanto yace vacío, sometido.

basado en la repetición, las ideologías y las novedades estéticas que tanto criticó, llevándolo a marcar distancia del movimiento surrealista y sus representantes.

Derrida considera que Artaud estaba muy consciente que la gramática del teatro de la crueldad no era una realidad aún y debía seguirse buscando hasta hallarse en el límite. De manera conclusiva, es importante resaltar a modo de autocrítica el hecho de que “la crueldad” y el teatro de la crueldad como tal, le permitieron ver a Artaud en vida que su concepción del teatro había alcanzado los límites —al menos en su época— de la posibilidad teatral; paralelamente se había aproximado en su ejercicio y puesta en práctica a los límites del aniquilamiento de la escena. Siempre supo muy bien lo arriesgado de su empresa, que no sólo era sumamente revolucionaria, además remaba a contracorriente de la tradición y la cultura de la época. Artaud se presentaba en la escena y la teoría teatral como Nietzsche lo hiciera en la universidad y la filosofía en su momento. El segundo quedó sometido al silencio y la locura; el primero, toda su vida giró en torno a ella. Es hasta décadas recientes que su “propuesta estética” y su concepción teatral del cuerpo y del lenguaje en escena han gozado de cierto auge en círculos culturales con propuestas radicales e interesantes como las de Sara Kane, Periférico de objetos, Eugenio Barba, Isadora Duncan, Jerzy Grotowski, Judith Malina, Víctor García, Julian Beck, entre otros.

Artaud quería ir hasta los orígenes del teatro, recuperarlo y nunca abandonarlo, habitar y permanecer allí. Para él esos experimentos “estéticos” mostrados por las vanguardias, en particular el surrealismo, no pasaban de ser atractivos y de producir más ideas, temas y motivos para la prensa, la interpretación de los sueños y los elegantes —y no tan elegantes— salones acondicionados al gusto de los fumadores de opio, a fin de conmocionar acaso en el terreno estético-artístico, pero no cambiaban nada ni hacían resistencia a la tradición en la que Occidente hacía tantos años se había sumido. Un marasmo intelectual que le producía acedia al pensador francés. La vida y el pensamiento artaudianos han impactado tal vez más en otros campos del conocimiento y menos en los estudios teatrales. La antropología, la psiquiatría y el psicoanálisis, por un lado; las artes, por el otro, se han nutrido e interesado en su trabajo y las posibilidades que ofrece a la conformación y diseño de objetos de estudio. Artaud deseaba “desreprimir” la conciencia de Occidente a través de la escena, que

los espectadores se identificaran con los actores y se recuperaran a sí mismos al verse escenificados frente a ellos, por quienes podrían haber sido ellos mismos, alcanzando la “cura” —que él tanto anhelaba para sí— así como la sublimación de sus traumas, neurosis y otro tipo de enfermedades psicosomáticas en el tránsito de la “crueldad”.

Bibliografía

- Artaud, Antonin. “Teatro de la crueldad. Primer manifiesto”. *Oeuvres complètes*, vol. xxiv. París: 1988. Impreso.
- _____. *Oeuvres complètes*, vol. xx. París: 1984. Impreso.
- _____. *El teatro y su doble*. Buenos Aires: Sudamericana, 1971. Impreso.
- _____. *El teatro de la crueldad. Primer Manifiesto*. Buenos Aires: Sudamericana, 1948. Impreso.
- _____. *México y viaje al país de los tarahumaras*. México: El Cuenco de Plata, 2014. Impreso.
- _____. “Tutuguri. El rito del sol negro”. *Textos*. Madrid: De Bolsillo, 2000. Impreso.
- Blanchot, Maurice. *El libro que vendrá*. Caracas: Monte Ávila, 1959. Impreso.
- Derrida, Jacques. “El teatro de la crueldad y la clausura de la representación”. *Ideas y valores*, núm. 32-34, 1969. Web.
- Juanes, Jorge. “Artaud y el teatro de la crueldad”. *Revistes Catalanes amb Accés Obert 48-49*, 2005. pp. 189-206. Web.
- Nietzsche, Friedrich. *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Tecnos, 2016. Impreso.
- _____. *La voluntad de poder*. Madrid: Edaf, 2000. Impreso.
- _____. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid: Tecnos, 1996. Impreso.
- Pérez-Montfort, Ricardo. *Tolerancia y prohibición. Aproximaciones a la historia social y cultural de las drogas en México 1840-1940*. México: Debate, 2016. Impreso.
- Sontag, Susan. *Aproximaciones a Artaud*. Barcelona: Lumen, 1976. Impreso.
- Weisz, Gabriel. *Palacio chamánico. Filosofía corporal de Artaud y distintas culturas chamánicas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Grupo Editorial Gaceta, 1994. Impreso.

Los diarios de Emilio Renzi: la reescritura autobiográfica de Ricardo Piglia

Juan Pablo Tovar Lavín*

Resumen:

En este texto se revisa un breve panorama histórico de los estudios teóricos del género autobiográfico con la intención de analizar, bajo estos estudios, el primer diario de Ricardo Piglia publicado en 2015 como Los diarios de Emilio Renzi: años de formación. Esto, con la intención de observar cómo es que este primer volumen de los diarios plantea no solo una escritura en clave autobiográfica, sino que también plantea y dialoga con la teoría de este género a partir de sus elementos tanto de forma como narrativos.

Escritos autobiográficos:
breve recapitulación teórica

* Egresado de la Licenciatura en Letras Hispánicas en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional Autónoma del Estado de Morelos.

El término autobiografía, señala Puertas Moya, es un neologismo "culto" (*autobiography*) con orígenes en Inglaterra cerca del siglo xvii. Pero no es utilizado como tal, mejor dicho, no se populariza en la crítica europea —principalmente inglesa, francesa, y alemana— hasta el siglo xix. La razón por la que no se introdujo el término hasta esa fecha en la academia, y no desde tiempo atrás, a pesar de haber textos predecesores a las *Confesiones* de San Agustín, el filósofo de Hipona, que cumplen con estas características, es la concepción de lectura y la concepción de lo que es y no es literatura. Es decir, no hubo tal auge en su producción



porque no se dio o no había ese interés en la lectura de la vida privada de una persona real, ya que “las pocas autobiografías que interesaban contaban con protagonistas previamente conocidos por el público lector en virtud de alguna hazaña, actividad o profesión, en la que hubiera desempeñado y por la cual hubiera ganado cierta relevancia social o prestigio”, por lo tanto, no hubo ese fulgor dentro de la crítica por catalogarlo (Fernández 66).

Ángel G. Loureiro, en su texto “Problemas teóricos de la autobiografía”, describe que James Olney propone revisar los principales problemas teóricos del concepto de la autobiografía desde un desarrollo histórico en tres etapas: el *autos*, el *bios* y el *grafé*. A partir de esta segmentación histórica, Loureiro menciona que “desde Dilthey y hasta aproximadamente los años cincuenta, el énfasis recae en el *bios*, al entenderse a la autobiografía como la reconstrucción de una vida, como forma de comprensión de los principios organizativos de la experiencia, de los modos de interpretación de la realidad” (3). Esta forma de acercamiento obligaba la comparación constante de lo narrado con información proveniente de múltiples fuentes, lo que se buscaba era “exactitud y sinceridad” (3).

Posteriormente, George Gusdorf señala la imposibilidad de reconstruir el concepto de historia circular, debido a las problemáticas relacionadas con la construcción de una historia tal como fueron los hechos y, por eso mismo, la autobiografía puede alcanzar no una reconstrucción, sino una lectura de la experiencia: “Gusdorf observa que al yo que ha vivido se le añade un segundo yo creando en la experiencia de la escritura, razón por la que concluye que el *motto* de la autobiografía debería ser ‘Crear, y al crear ser creado’” (Loureiro 3). Lo cual migra el enfoque de los estudios, ahora ya no en el *bios*, sino al *autos*: el sujeto y el texto. Así, explica Loureiro:

Pasa así de centrarse en los “hechos” del pasado a la “elaboración” que hace el escritor de esos hechos en el presente de la escritura: la memoria ya no sería un mecanismo de mera grabación de recuerdo sino un elemento activo que reelabora los hechos, que da “forma” a una vida que sin ese proceso activo de la memoria carecería de sentido: la memoria actúa como redentora del pasado al convertirlo en un presente eterno. (3)

Esta forma de acercamiento obligaba la comparación constante de lo narrado con información proveniente de múltiples fuentes, lo que se buscaba era “exactitud y sinceridad” (3).

En esta etapa, el autor también se piensa como parte esencial en la comprensión de la autobiografía. Es decir, al centrar la autobiografía en el presente de la memoria, la misma pierde objetividad, por lo tanto, el autor pierde su autoridad, la propiedad de interpretación de su propia vida y el lector, que hasta ese momento se pensaba como el cotejador de lo que se pensaba como la verdad objetiva, ahora es el intérprete de esta:

E. Bruss, en particular, señala que la esencia de la autobiografía como género reside en los papeles del autor y del lector; la importancia de este último radica en que la autobiografía adopta formas externas muy diferentes de acuerdo con la época y depende en última instancia de la actitud lectorial el considerar un texto como autobiografía (4).

Por esto mismo, Lejeune, en *Le pacte autobiographique*, se encarga de analizar ciertos problemas respecto a la autobiografía pensando en un eje central de tres elementos: autor-texto-lector, en respuesta a la necesidad de un corpus teórico en el cual fincar las bases o primeras definiciones del estudio crítico de la autobiografía. En este mismo texto de Lejeune, como se ha mencionado con anterioridad, se resuelve el dilema de representación de la verdad por parte del autor haciendo una observación acerca de la importancia de la recepción del texto por parte del lector: “la historia de la autobiografía [...] [es] la historia de sus modos de lectura” (Loureiro 4). Esto implica las posibilidades de recepción —un lector—, la posibilidad de autofiguración —un autor—, y el pacto de verdad y pacto referencial —el autor es igual que el narrador—.

Para explicar lo anterior, Alberca señala que Lejeune logra simplificar en sus cursos, de manera minimalista, la idea del pacto autobiográfico de la siguiente forma: “Comienzo por explicar que una autobiografía no es cuando alguien dice la verdad de su vida, sino cuando dice que la dice” (66). Así, evidencia la relación de los tres elementos anteriores: El autor hace un pacto de sinceridad, donde no cabe nada más que la verdad (con su problemática de subjetividad y perspectiva, es decir, la verdad que considera el autor, sin cambios y sin omisiones); el pacto referencial, yo el autor soy “el abajo firmante”, el nombre propio es donde la persona —el sujeto de enunciación— se relaciona con el

discurso —el sujeto enunciado—; y el lector que certifica, con elementos y lecturas extraliterarios, la identidad del autor, del narrador y del personaje.

Por eso mismo, hace una definición de la autobiografía como un “relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual y, en particular, en la historia de su personalidad” (Lejeune 48). Esta definición se utilizaría para cuatro categorías diferentes: 1) forma del lenguaje, siendo una narración en prosa; 2) el tema tratado en estas narraciones, la vida individual; 3) identidad del autor y del narrador siendo la misma persona; 4) posición del narrador, perspectiva retrospectiva de la narración.

La última etapa de estudio de los problemas teóricos de la autobiografía, la del *grafé*, la cual deriva de las observaciones que Paul De Man y, posteriormente, Derrida hacen acerca de los escritos autobiográficos; observaciones acerca de lo problemático que es la relación entre el *grafé* y el “yo”, un problema del lenguaje y un problema del sujeto. De Man muestra el problema de “considerar la biografía como el producto mimético de un referente” (Loureiro 6). Hace ver que el texto autobiográfico sienta sus bases en una “estructura topológica idéntica a la estructura de todo conocimiento (incluido, por supuesto, el conocimiento de uno mismo): y la misma especularidad, la misma estructura reflexiva en que dos sujetos se determinan mutuamente, se encuentra presente en la lectura” (6). Por esto mismo, algunos críticos piensan en la imposibilidad de la autobiografía, ya que consideran la lectura de la ficción y la de lo autobiográfico bajo las categorías de lo real y lo ficticio. Pero, como mencionan Jirku y Pozo en su texto “Escrituras del yo: entre la autobiografía y la ficción”, la oposición entre ficción y verdad no es relevante para el análisis de la autobiografía, porque la autobiografía no es un género sino una actitud receptora por parte del lector o una figura retórica que aparece en todos los textos (14).

Por esto mismo, algunos críticos piensan en la imposibilidad de la autobiografía, ya que consideran la lectura de la ficción y la de lo autobiográfico bajo las categorías de lo real y lo ficticio.

Una revisión a la teoría a partir
de *Los diarios de Emilio Renzi*:
años de formación

Los diarios de Emilio Renzi forman parte de una autfiguración biográfica bastante trabajada y pensada, se organiza

con base en el ideario del diario de escritor, el diario de vida y, bajo ese concepto, se analizan y se discuten tanto en sus posibilidades como en sus limitaciones y dificultades.

Estos tomos constituyen una teoría variada acerca de las escrituras que involucran al yo. Piglia deja anotado en la última entrada del diario de 1960 este fragmento:

Escucho el partido del fútbol en la radio (Independiente 2-Boca 0), un relato que ha acompañado, como música lejana, los domingos de mi niñez. Hay una realidad verbal en el relato de acciones que no vemos y debemos imaginar. Me interesa el hecho de que la narración está acompañada por los “comentarios”, es decir, la explicación teórica de lo que sucede en el juego. El relato y el concepto que lo define vienen juntos. (95)

Este pasaje permite conocer una postura en relación con la forma de narrar que perdura en todas sus obras, y no como forma única de sus escritos autobiográficos. Esto es, decir *algo* acerca de lo que se lee y de lo que se escribe, es decir, elaborar una escritura metatextual que discute vela, y no tan veladamente, las teorías y las formas de escritura. Pero ¿por dónde comienza esta escritura?, ¿es posible fijar un origen teórico en el que Piglia se basa? En el primer tomo de sus diarios, Piglia decide incluir el texto “Quién dice Yo”, escrito en 1968 como prefacio para la antología Yo de la editorial Tiempo Contemporáneo.

Este texto resulta totalmente significativo para los efectos de este análisis. Piglia comienza el primer volumen de sus diarios pensando en cómo escribiría su autobiografía, si es que la escribiera, y termina con reflexiones teóricas y narrativas acerca del acto de narrarse, de enunciarse en un “yo”. Es en este último texto, que funcionó como prefacio para la antología antes mencionada, en el que se puede hallar un rastro de la concepción que el mismo autor tiene acerca de las teorías de estas escrituras.

Piglia remarca que las escrituras del “yo” se basan en una subjetividad, en un “yo”, el cual es todo espectáculo “alguien que se cuenta su propia vida, objeto y sujeto de la narración, único narrador y protagonista, el Yo parece ser el único testigo” (336). Además, es posible encontrar parte del conocimiento y del estudio teórico autobiográfico del *grafé* mencionado en la primera sección de este texto: “obligado a traducir su vida en lenguaje, a elegir las palabras, ya no se

trata de la experiencia vivida, sino de la comunicación de esa experiencia, y la lógica que estructura los hechos no es la de la sinceridad, sino la del lenguaje” (Piglia 336). Como historiador de formación, Piglia sabe que el problema de una Historia positivista es su imposibilidad de construir un pasado tal como fue. Y, de igual manera, conoce la importancia del lector, especialmente en textos de esta índole, y menciona: “cerrada en sí misma esa subjetividad se ciega, es el lector quien rompe el monólogo, quien le otorga sentidos que no estaban visibles” (337).

Es claro que Piglia parte del estudio de estas escrituras en un momento del *autos*, aunque también, posteriormente, centrará algunos pensamientos en los estudios del *grafé*. Es decir, existen dos posturas y dos teorizaciones, no es que se sucedan progresivamente, sino que se discutirán en mayor o menor medida dependiendo del conocimiento teórico de la discusión que Piglia va adquiriendo con el pasar de los años: “es posible entrever no sólo el espesor, el clima, las ilusiones de una época sino también el nivel de conciencia (de sí mismo y del mundo) que tiene el que habla, el modo en que la realidad ha sido vivida, interiorizada, y recordada por los hombres concretos, en una circunstancia concreta” (Piglia 337).

Se tiene que señalar que, en este primer volumen, es posible ver una teoría referente al *autos* en los textos escritos en un presente pasado, es decir, en las entradas de los diarios. Pero también existe una teoría del *grafé* más profunda en los textos más actuales como “Nota del autor” y los elementos paratextuales del libro, textos escritos en el presente de la publicación del libro; existe un diario que se escribe a partir de 1957 hasta los últimos días de enfermedad del autor, pero también existe la recopilación y rescritura de ese diario, un acomodo, una decisión autorial y editorial del presente.

El tema principal, en esta etapa de la teoría de estas escrituras –el *autos*–, es la forma en que el texto puede representar al sujeto de la enunciación: “bajo el pretexto de presentarme tal como fui, ejerzo una especie de derecho a repetir mi existencia. 'hacer, y al hacer, hacerse' [...] la autobiografía evoca el pasado para el presente y en el presente, reactualiza lo que del pasado conserva sentido y valor hoy en día” (Gusdorf 16).

La narración comienza con el sujeto que narra su vida a partir de su concepción de sí en el tiempo. Una narración que busca unidad, un entendimiento del sujeto de la

enunciación en toda su dispersión en el tiempo. En este acto presente el sujeto rememora y en ese mismo presente reelabora una sucesión de los hechos pasados. Es significativo cómo, bajo esta concepción de la autobiografía, se reeditan estos diarios. Menciona Gusdorf:

el cuadro representa el presente, mientras que la autobiografía pretende re-trazar una duración, un desarrollo en el tiempo, no yuxtaponiendo imágenes instantáneas, sino componiendo una especie de film siguiendo un guion preconcebido. El autor de un diario íntimo, anotando día a día sus impresiones y sus estados de ánimo, fija el cuadro de su realidad cotidiana sin preocupación alguna por la continuidad. La autobiografía, al contrario, exige que el hombre se situé a cierta distancia de sí mismo, a fin de reconstruirse en su unidad y en su identidad a través del tiempo. (12)

Gusdorf no es el único en señalar la importancia del distanciamiento de sí mismo. Lejeune en sus estudios concuerda en la necesidad de distanciamiento entre los hechos y el momento de la escritura para escribir, con una mirada retrospectiva, una autobiografía. Esto mismo podría parecer un problema para el análisis de los textos publicados por Piglia con el título *Los diarios de Emilio Renzi*. Esa explícita alusión a la palabra y función del diario: una narración en presente que se ordena cronológicamente día tras día, es decir, que tienen una medida temporal de un día a la vez.

Fernández hace una revisión de esta problemática y utiliza dos términos para esta discusión. Se basa en lo expuesto por Girard acerca de nombrar textos como diario íntimo: "el diario íntimo no puede ser sincero a condición de ser un diario que no es publicado hasta la muerte de su escritor. Estos diarios, en cambio, no son los diarios íntimos de Ricardo Piglia, sino los diarios personales de Emilio Renzi; han pasado por tanto por el filtro de la ficción" (70).

Fernández se basa en la idea de que el diario íntimo es el conformado por aquellos 327 cuadernos que el mismo Piglia dice haber escrito con tal manía y repetición. Y los diarios de Renzi son una puesta en escena de esas manías y repeticiones, un compendio elegido, una reescritura y estructuración con una mirada retrospectiva.

Piglia tenía esto mismo presente al escribir y al reescribir estos diarios. Se entiende como sujeto histórico y entiende que su narración en presente no tiene tal fin, sino hasta que sea releída con una mirada retrospectiva:

Leo lo que escribí en estos cuadernos, desorden de los sentimientos. Busco una poética personal que aquí no se ve (todavía). Un diario registra los hechos mientras suceden. No los recuerda, sólo los registra en presente. Cuando leo lo que escribí en el pasado encuentro bloques de experiencia y sólo la lectura permite reconstruir una historia que se desplaza a lo largo del tiempo. Lo que sucede se entiende después. No se debe narrar el presente como si ya hubiera pasado. (Piglia 95)

La dificultad que implica la escritura del presente para comprender o dar un sentido al mismo presente no es ignorada por Piglia: “mucha dificultad para encontrar la forma de contar lo que estoy viviendo. Lo único que me hace seguir anotando los días en estos cuadernos es el intento de encontrar un sentido que quiebre la opacidad de las horas sin huellas” (84). Es por esto que, en el mismo diario, Piglia empieza a preocuparse por las posibilidades de narrarse para comprender esta experiencia, de escindirse, de escribirse y leerse como dos personas distintas. Obtener ese entendimiento de sí mismo y no solo de la mirada histórica. Un distanciamiento de su propia obra y de su propia vida: escribir en tercera persona: “«He entrado en la literatura cuando he podido sustituir el “él” por el “yo”», Kafka. En mi caso podría decir: he entrado en mi autobiografía cuando he podido vivir en tercera persona” (189). Por esto mismo, esta técnica narrativa genera entre la teoría y la literatura una oportunidad:

Después de algunas soluciones (García, el Tata, etc.), cuando las cosas empiezan a suceder, no hay tiempo ni lugar para escribir. Esa escisión ha marcado mi vida. Las definiciones, las decisiones, tendrían que importar pero necesitan ser configuradas, historizadas, contadas como si les pasaran a otros. Ilusión de vivir en tercera persona. (204)

Es así como, usando esta técnica, Piglia tiene la oportunidad —por lo menos teórica— de escribirse y leerse en un presente para buscar una significación, un entendimiento de su vida. En “Nota del autor” es posible encontrar esta postura:

Por eso hablar de mí es hablar de ese diario. Todo lo que soy está ahí pero no hay más que palabras. «Cambios en mi letra manuscrita» había dicho. A veces, cuando lo relee, le cuesta reconocer lo que ha vivido. Hay episodios narrados en los cuadernos que ha olvidado por completo. Existen en el diario, pero no están en sus recuerdos. Y a la vez ciertos hechos que permanece en su memoria con la nitidez de una fotografía están ausentes como si nunca los hubiera vivido”. (11)

Es por esto mismo que, al utilizar el matrnimo de Emilio Renzi, es posible configurar un distanciamiento en la narración de su mismo ser en tercera persona. Otra característica generada por esta escisión en tercera persona es la que señala Fernández, en la que Piglia, desde la posibilidad que da la escritura en el presente del diario, “vendría a echar abajo las teorías acerca de que no se narra todo y de que solo se narran las experiencias que el autor considera dignas de ser recordadas en un futuro” (69).

El estudio de las escrituras autobiográficas ha tenido un proceso y desarrollo histórico, ya mencionado en los estudios de James Olney, que hasta nuestra década se sigue discutiendo y comparando límites y posibilidades con otros registros de escrituras con reciente auge en la teoría crítica como las catalogadas como autoficcionales. También, cambiarán las formas e intenciones de catalogar estas escrituras dependiendo los enfoques y las posibilidades de los registros literarios de cada autor. En el caso de Ricardo Piglia las discusiones se centran también en la ya mencionada categoría de la autoficción. Creo que repensar el primer volumen de *Los diarios de Emilio Renzi* a partir de la noción, la intención de escritura, y (re)lectura en clave autobiográfica permite una aproximación a revisar la forma en que Piglia usa la tradición del diario de escritor, la repiensa y reformula sus características. Y entender cómo es que no se desentiende de las posibilidades teóricas del propio género autobiográfico, sino que también

La intención de escritura, y (re) lectura en clave autobiográfica permite una aproximación a revisar la forma en que Piglia usa la tradición del diario de escritor, la repiensa y reformula sus características.

dialoga y utiliza sus características más sobresalientes, y añade otras posibilidades como la intención de escribirse en tercera persona, de utilizar un “yo” que señala tanto a sí mismo como a otra persona. Por esto mismo plantea la posibilidad de hacer una autobiografía no tanto en la idea de un contenido seleccionado y retrospectivo, sino en una forma sin selección y una reescritura que apunte a una lectura en clave autobiográfica.

Bibliografía

- Alberca, Manuel. *El pacto ambiguo: de la novela autobiográfica a la autoficción*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007. Impreso.
- Fernández, Cobo. “Los diarios de Ricardo Piglia: una lectura en busca de la experiencia perdida”. *Castilla. Estudios de Literatura*, núm. 8, 2017. pp. 69-97. Web.
- Gusdorf, Georges. “Condiciones y límites de la autobiografía”. *Anthropos*, núm. 29, 1991. pp. 9-17. Impreso.
- Jirku, Brigitte E. y Pozo, Begoña. “Escrituras del yo: entre la autobiografía y la ficción”. *Quaderns de Filologia. Estudis literaris*, núm. xvi, 2016. pp. 9-21. Web.
- Lejeune, Philippe. “El pacto autobiográfico”. *Anthropos*, núm. 29, 1991. pp. 47-61. Impreso.
- Loureiro, Ángel G. “Problemas teóricos de la autobiografía”. *Anthropos*, núm. 29, 1991. pp. 2-8. Impreso.
- Piglia, Ricardo. *Los diarios de Emilio Renzi: años de formación*. Barcelona: Anagrama, 2015. Impreso.

Sensibilidad y autoidentificación: del Futurismo al Manifiesto Post-Futurista

Daniel Robledo Girón*

Resumen:

El presente escrito tiene por objetivo analizar la producción discursiva de la vanguardia futurista para mostrar cómo, más que una propuesta artística, se planteó como un programa de renovación de la sensibilidad en la cultura italiana a finales del siglo xx, que estetizó la relación del cuerpo con las innovaciones tecnocientíficas y promovió la adopción de una nueva forma de autoidentificación. Como estrategias de abordaje ocupamos el enfoque de una genealogía estética que retomamos de Franco Berardi, y los conceptos del olvido y lo sublime de Frank Ankersmit. Asimismo, revisaremos los planteamientos del Manifiesto Post-Futurista.

Palabras clave: estética, sensibilidad, futurismo, autoidentificación, olvido.

* **Estudiante de la Maestría en Humanidades en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional Autónoma del Estado de Morelos.**

Introducción

El pasado 20 de febrero se cumplió otro año de la publicación del *Manifiesto futurista* por Filippo Tommaso Marinetti. Hace poco más de un siglo, este movimiento promovió una nueva sensibilidad con base en la introducción de la máquina y la tecnología en el panorama cultural europeo de la modernidad tardía, exaltando una idolatría de la velocidad,

la potencia, el rechazo al pasado, y la figura femenina. Tras las primeras dos décadas siglo XXI, cabe preguntarse cómo la mitología generada sobre el futuro por este programa ha fracasado, lo cual condujo al filósofo italiano Franco Berardi,¹ en 2013 a redactar el *Manifiesto Post-Futurista*.

Nos proponemos revisar la producción discursiva del futurismo, no para analizar su forma de reaccionar contra los principios de creación artística de su contexto, sino para preguntarnos cómo impulsó la modificación de la sensibilidad estetizando la relación del ser humano con la máquina. Atenderemos sus afectaciones: en la percepción, el lenguaje, y la asimilación de una nueva forma de autoidentificación de la cultura italiana a principios del siglo XX. Para dicho propósito, el texto se dividirá en tres apartados. En el primero, se definirá el enfoque de abordaje, con base en la genealogía estética² propuesta por Berardi, y los conceptos del olvido y lo sublime del filósofo neerlandés Frank Ankersmit.³ En el segundo, se revisará la propuesta de sensibilidad futurista y sus implicaciones en la configuración de una identidad nacional. Finalmente, en el tercero, se atenderá por qué para Berardi es necesario replantear el manifiesto.

Elementos para una genealogía estética y experiencia histórica sublime

Estética y sensibilidad

La tesis que ha sostenido Franco Berardi a lo largo de su producción se puede sintetizar de la siguiente manera. En la transición del siglo XX al XXI ha acontecido una metamorfosis del modo de producción industrial y la infoesfera⁴ mecánica, hacia la era digital,⁵ caracterizada por la globalización económica y la implementación de la tecnología en la vida cotidiana. En consecuencia, estamos perdiendo la sensibilidad en la medida que la comunicación pasa menos por la conjunción entre los cuerpos y más por la conexión entre las máquinas (*Fenomenología...* 11). Ante este panorama, Berardi plantea dos tareas para la filosofía de nuestro tiempo: cartografiar la mutación y forjar herramientas conceptuales para orientarnos en este cambio (17). Siguiendo esta línea, nos proponemos abordar el discurso futurista y sus respectivas configuraciones de la sensibilidad, no sin antes definir sus elementos.

¹ Graduado en Estética por la Universidad de Bolonia. Participó en el movimiento autonomista y el movimiento estudiantil del 68 en Italia. Actualmente es profesor de Historia social de los medios en la Academia de Bellas Artes de Brera, en Milán.

² Como lo perfila el propio autor, más que una metodología con pretensión de sistematicidad, se trata de una estrategia que permite cartografiar las mutaciones que han tenido lugar en la historia de la sensibilidad humana.

³ Profesor de Historia intelectual y Teoría histórica en la Universidad de Groningen, en Países Bajos.

⁴ Por este concepto, Berardi apunta que “es la esfera de signos intencionales que rodean al organismo sensible” (*Fenomenología...* 46).

⁵ De acuerdo con Berardi, en la Modernidad el cuerpo era modelado y sujetado a la disciplina del capitalismo industrial, donde la máquina se concebía como una imposición externa al cuerpo; mientras que en la actualidad, con la inserción de dispositivos tecnológicos en la cognición, la máquina se internaliza en el propio cuerpo.

La sensibilidad, dice, “puede ser vista como un dominio particular de lo que Foucault define como *episteme*” (44).

Berardi distingue sensibilidad de sensibilidad. La primera refiere a los sentidos o capacidad perceptiva, mientras que a la segunda es “la facultad que hace posible la interpretación de los signos que no pueden definirse en términos verbales” (11). Así comprendida, permite captar estados emocionales del otro. De ahí que no se conciba en un rol pasivo sino como fuente de relaciones empáticas. Por estética no comprende la teoría sobre la belleza de la tradición filosófica occidental, sino “la interacción entre la emanación semiótica y la sensibilidad” (43). Ahora bien, la sensibilidad, dice, “puede ser vista como un dominio particular de lo que Foucault define como *episteme*” (44). Esto es así en tanto los discursos y representaciones son producciones intencionales de signos que condicionan lo sensible y lo sensitivo, pues sostiene: “a lo largo de la historia de la civilización humana, la percepción siempre ha sido modelada por regímenes artificiales de imágenes y por técnicas que producen y hacen circular representaciones de mundo” (47).

Cartografía y fenomenología en rizoma

Entre las estrategias para una investigación genealógica estética, Berardi postula el trabajo cartográfico, que consiste en mapear pasajes de la historia cultural para mostrar cómo se modela la sensibilidad. También opta por un enfoque fenomenológico⁶ y rizomático que le permite rastrear cómo aparecen las transformaciones de la sensibilidad y los sentidos; asimismo, comprender cómo el cuerpo, la percepción, la imaginación colectiva, las expectativas, los deseos, los gestos y la proxémica social son configurados por las transformaciones tecnomediáticas.

Cabe aclarar que una genealogía estética toma en consideración que las transiciones entre modelos de la sensibilidad no son homogéneos, sino que dependen de las condiciones singulares del contexto donde acontecen.⁷ Asimismo, cuestiona el concepto de identidades, pues considera que no existen como tales, porque se trata de construcciones y no bloques homogéneos, por lo que prefiere emplear el término de psicoculturas: negociaciones entre diferencias que son constantemente remodeladas por flujos semióticos. Por lo anterior, una genealogía estética no debe aproximarse a los procesos de devenir otro en la historia cultural desde una mirada totalizante, sino tomar “objetos locales y particulares, como obras de arte, novelas,

⁶ Berardi opta por el enfoque fenomenológico porque dice: “abandona el proyecto de identificación totalitaria entre pensamiento y mundo” (*Fenomenología... 26*).

⁷ Por un lado, Berardi llama mutación diacrónica a “la transición que se extiende a lo largo de varias generaciones humanas y que transforma, en ese periodo de tiempo, los patrones cognitivos, los comportamientos sociales y las expectativas psicológicas”, por otra parte, una transformación de la sensibilidad en el eje espacial y sincrónico “se refiere a la coevolución de diferentes regímenes culturales de subjetivación en un mundo globalizado” (17-18).

películas o eventos que pueden ser considerados ejemplos de esta mutación” (*Fenomenología...* 127).

El olvido y lo sublime

De Frank Ankersmit tomaremos sus conceptos de olvido y lo sublime para mostrar cómo la sensibilidad futurista y su apuesta por la adopción de una nueva autoidentificación en la psicocultura italiana dieron lugar a una experiencia violenta al renunciar a su identidad⁸ anterior. Para el filósofo e historiador neerlandés, la actitud que se suele tomar respecto a la memoria colectiva “demanda a veces que se elimine una parte del pasado, a fin de separar una parte de nuestra memoria histórica de nuestro yo colectivo y de nuestra identidad histórica colectiva” (Ankersmit 337). No obstante, puede resultar paradójico porque implica tener en mente aquello que se debe olvidar. Al contemplar el olvido, pone en cuestionamiento la manera de proceder de los historiadores decimonónicos para quienes la identidad de una nación está anclada en su pasado, y para rastrearla lo hacen a partir de sus instituciones políticas y sociales, historizando por completo al ser humano sin tener en consideración una reflexión sobre aquello a lo que renunciamos para asimilarla. Respecto a su concepto de lo sublime, indica que es el equivalente filosófico a la noción de trauma en psicología.⁹ En su libro *La experiencia histórica sublime*, propone una clasificación de cuatro formas del olvido: 1) de lo que carece de relevancia para nuestro actuar en la vida cotidiana, 2) lo que nos disponemos a olvidar porque no consideramos relevante o porque no nos damos cuenta de su importancia,¹⁰ 3) de aquello para lo cual tenemos una buena razón para olvidarlo, como el caso de un recuerdo doloroso o amenazante, ya sea en el plano individual o colectivo, y 4) el dejar atrás una identidad anterior como condición *sine qua non* para adquirir una nueva identificación colectiva (Ankersmit 342-343). De acuerdo con su autor, las dos últimas comparten la experiencia de trauma, sin embargo se diferencian en que la tercera reprime el hecho desplazándolo al inconsciente, lo que permite posteriormente asimilarlo y deja intacta la identidad, mientras que en la cuarta no se logra reconciliar lo inconsciente con la consciencia, por lo que el trauma sigue manifestándose permanentemente y la identidad colectiva queda en entredicho (345).

⁸ Hemos mencionado que Berardi no concibe el concepto de identidad sino psicocultura, pero aquí apuntamos este concepto en la postura de Ankersmit; consideramos factible hacer el puente entre ambos autores si contemplamos que ambos atienden un análisis de los procesos de devenir otro en la historia cultural y que no parten de categorías esencialistas.

⁹ De su lectura de Burke, Ankersmit rescata la comprensión de lo sublime no como horror delicioso sino retraimiento frente a lo terrible; por trauma, concibe el resultado de una experiencia amenazante que no puede ser admitida en la consciencia porque rebasa la capacidad de otorgarle un significado. En ese sentido, hay una afinidad entre ambas nociones en cuanto experimentan un episodio de anestesia y disociación de la vivencia normal como protección del aparato cognoscitivo (354-355); no obstante, son asimétricas en tanto el trauma puede ser curado —desde una perspectiva psicoanalítica— si se logra establecer un vínculo asociativo con las partes aceptadas del pasado, mientras que la sublimidad niega la asociación narrativa (364).

¹⁰ Para Ankersmit, ésta forma de olvido tiene su equivalente en la práctica de los historiadores: “«olvidan» a veces los aspectos más determinantes del pasado, no con el fin de distorsionar consciente o inconscientemente el pasado, sino porque simplemente no están familiarizados con el peso de determinadas categorías de factores causales” (Ankersmit 342).

La sensibilidad futurista

Contexto y renovación

Como lo planteamos al comienzo, consideramos la vanguardia futurista no solamente en tanto propuesta artística sino un modo de semiotización. Es decir, una producción intencional de signos y marcos interpretativos para asimilar la aceleración de la producción, la adaptación de la corporalidad con la maquinaria, la alteración del panorama urbano, así como una revolución en las formas de comunicación y de transporte. Antes de abordar su discurso, es importante comprender la “atmósfera de una época inaugural”.¹¹ En torno a 1909, año de la publicación del *Manifiesto futurista* en la revista *Le Figaro*, acontecen fenómenos que trastocaron la experiencia humana. Por un lado, están los avances tecnológicos: ese mismo año, Louis Blériot realizó el primer viaje sobre el Canal de la Mancha, en un monoplano que posteriormente, entre los años 1911-1912 sería usado en la Guerra ítalo-turca; por esa fecha, pero en Detroit, Ford comenzó la producción masiva de automóviles mediante la cadena de montaje. Antes, en 1906, el ingeniero eléctrico Lee De Forest patentó el dispositivo de amplificación de señales eléctricas que permitió la transmisión de radio; y el transatlántico británico Mauritania fue votado, superando al Lusitania, como el más grande del mundo. En el ámbito intelectual, por mencionar algunas, destacan las producciones filosóficas de *La evolución creadora* de Bergson y *El pragmatismo* de James; sin dejar de mencionar, en años previos, las publicaciones de *La interpretación de los sueños* de Freud y obras como *La genealogía de la moral* y *Así habló Zaratustra* de Nietzsche; en literatura, Wells publicó sus *Anticipaciones* en 1901; y en el ámbito científico, Einstein publicó la *Teoría de la relatividad especial* en 1905, revolucionando la comprensión de los conceptos de espacio y tiempo.

Posicionados en el panorama, podemos atender el propósito futurista. En lo subsecuente, se expondrán sus modos de estetización siguiendo cuatro ejes: 1) la idolatría de lo moderno, y los nuevos valores de la sensibilidad, 2) la percepción, 3) el lenguaje, y 4) la autoidentificación. Pero, en primera instancia, consideremos una cita de Marinetti; no

¹¹ En su *Historia de las literaturas de vanguardia*, Guillermo de Torre apunta: “El deslumbramiento de los futuristas ante el mundo moderno, ante una nueva era maquinística en que parecían multiplicarse los poderes del hombre, no dejaba de tener justificación. Además no eran ellos solos quienes lo experimentaban, aunque lo expresaban más ruidosamente” (99).



del primer *Manifiesto*, sino de un texto publicado después, en 1913, por resultar en efecto ilustrativa:

El futurismo se basa en la renovación completa de la sensibilidad humana que tuvo lugar como resultado de los grandes descubrimientos científicos. Quienes utilizan hoy el telégrafo, el teléfono y el gramófono, el tren, la bicicleta, la moto, el coche, el transatlántico, el dirigible, el avión, el cine, el gran periódico (síntesis de un día mundial) lo hacen [...]. Estas posibilidades son, en cambio, para el observador agudo como muchos modificadores de nuestra sensibilidad, ya que han creado los siguientes fenómenos significativos. (*La imaginación...*, Marinetti).

Modernolatría¹² y nuevos valores estéticos

El *Manifiesto futurista* consta de once puntos. Establece nuevos valores estéticos en función de las revoluciones técnicas, mismas que condicionan a las masas trabajadoras y transforman irreversiblemente el panorama de las ciudades modernas. Entre sus líneas se puede leer el rechazo al pasado, la repugnancia por instituciones —museos, bibliotecas y academias— así como las figuras de arqueólogos, profesores y anticuarios; más aún, declara el desprecio por la mujer y lo femenino. Se antepone a ello, la pasión por lo nuevo, la potencia, la jovialidad, la aceleración; glorifica la guerra, el militarismo y el patriotismo. Comienza diciendo: “Queremos cantar el amor al peligro, el hábito de la energía y la temeridad” (Manifiesto del futurismo). Como el ideal de la nueva belleza se perfila a la velocidad. El automóvil constituye su símbolo por excelencia, porque sintetiza los elementos que impulsan la modernización: la producción masiva, el ruido, la aceleración, el individualismo de la economía industrial, la fusión del cuerpo con la maquinaria y la potencialización de la capacidad humana. Así, en el punto cinco dice: “Queremos elogiar al hombre que sostiene el volante, cuyo eje ideal atraviesa la Tierra, lanzado a la carrera, también, en el circuito de su órbita” (Manifiesto del futurismo). El siguiente año se publica el *Manifiesto de los pintores futuristas*. Exhorta a los jóvenes artistas a luchar contra el esnob del pasado, la tradición del buen gusto, la parafernalia de las exposiciones y los críticos. Se invita a

Establece nuevos valores estéticos en función de las revoluciones técnicas, mismas que condicionan a las masas trabajadoras y transforman irreversiblemente el panorama de las ciudades modernas.

¹² Guillermo de Torre usa este término cuando señala: “Marinetti fue un grandioso mitómano. Y su mito se llama modernolatría: es el mito de lo moderno. Lo moderno —precisemos— entendido no como realidad fehaciente, no como algo que está ahí al alcance de la mano, sino como irrealidad fabulosa” (91).

despreciar las formas de imitación para potenciar la originalidad y se les interpela a magnificar la vida transformada por la victoriosa ciencia.

Percepción y lenguaje

La propuesta futurista no solamente se plateó el desplazamiento de los valores estéticos y la idolatría de nuevos objetos maquínicos, también la adaptación de los sentidos a sus ruidos, luminosidad y olores. La percepción del tiempo y del espacio fue alterada por la adopción de un ritmo de vida más vertiginoso —hasta entonces inédito— con la intensificación productiva y el acortamiento de las distancias por el uso de vehículos. El tiempo se introduce como una cuarta dimensión en la plástica futurista por medio de líneas que sugieren dinamismo.¹³ En *La imaginación inalámbrica* se describe: “Un hombre corriente puede viajar en un día de tren, desde una pequeña ciudad muerta con plazas desiertas, donde el sol, el polvo y el viento se divierten en silencio, hasta una gran capital, llena de luces, gestos y gritos” (Marinetti s/p). Ahí mismo, se apela nuevamente a preferir la aceleración de la vida, la velocidad, el resumen, la síntesis, a sentir horror por lo viejo, multiplicar las ambiciones y deseos humanos; sentir pasión por lo empresarial y la sensibilidad financiera, así como despreciar el amor en cuanto forma de sentimentalismo.

Respecto al lenguaje, tanto en el texto previamente citado como en el *Manifiesto técnico de la literatura futurista* la intención es dar muerte al verso y liberar a las palabras de la sintaxis, para abrir paso a una secuencia ininterrumpida de imágenes de inspiración intuitiva: lo que se denominó imaginación inalámbrica. Entre sus postulados se hallan: usar los verbos en infinitivo para dar un sentido de continuidad; sustantivos al azar, abolir los adjetivos, adverbios, la puntuación y el uso de figuras retóricas. Introducir ruidos, pesos y olfato; se buscó representar el dinamismo de objetos.

¹³ Sobre este aspecto, en el artículo “Futurismo: un siglo”, se detalla: “El futurismo predicó una auténtica veneración por aquello que sus adeptos llamaban de «dinamismo universal». Del hecho de que todas las cosas sensibles están en perpetuo movimiento y sujetas a transformaciones incesantes, los futuristas entendían que no tenía sentido buscar en ellas una forma fija; para ellos, el espacio se reducía a un receptáculo vacío en el cual la forma se prestaba al dinamismo universal” (57).

No se trata de traducir los dramas de la materia humanizada. Es la solidez de una placa de acero, lo que nos interesa en sí misma, es decir, la incomprendible e inhumana alianza de sus moléculas o sus electrones, que se oponen, por ejemplo, a la penetración de un obús. La calidez de un trozo de



hierro o madera es ahora más emocionante para nosotros que la sonrisa o las lágrimas de una mujer ("Manifiesto técnico...", Marinetti s/p).

También se persuade a emplear onomatopeyas y acentuar movimientos mediante signos matemáticos o musicales además de utilizar distintas tipografías y tintas para un mismo texto. Otro aspecto a destacar es la intención de eliminar el "yo" psicológico de la literatura, para reemplazarlo por la intuición de la materia. Con todo lo anterior, se puede apreciar como también la vanguardia futurista propuso la simplificación del lenguaje y la comunicación conforme al ritmo de vida acelerado y la mediación tecnológica; lo redujo al mero intercambio conectivo de signos sin un significado emocional, estableciendo una distancia entre la emanación semiótica y la sensibilidad.

Autoidentificación

Como ya hemos referido, el futurismo se caracterizó no solamente por la introducción de nuevos valores estéticos y la construcción de un discurso que miraba positivamente el futuro e idolatraba el despliegue tecnológico. También contribuyó en la producción de un modo de subjetividad. Es necesario comprender la manera en que los individuos se percibían a sí mismos a comienzos del siglo xx, al menos en lo que respecta a Italia, cuna del movimiento futurista. En primera instancia está lo que Berardi apunta como una "violenta desfeminización impuesta por el futurismo italiano en la autopercepción psicopolítica del pueblo italiano durante la revolución fascista" (112). Para Berardi, ésta violencia es necesaria para impulsar la modernidad. Podemos encontrar en otro de sus textos, *Futurabilidad*, cómo describe el proceso de modernización con base en la competencia económica y la agresión militar. Ambas fuerzas exigen desprenderse del lado femenino de la cultura. No obstante, Berardi señala cómo la potencia masculina de la autopercepción colectiva en la modernidad tardía se configuró tal cual una prótesis a partir del empleo de la tecnología (84). En el segundo apartado de *La sublevación*,

"Lenguaje, economía y cuerpo", también dedica un par de páginas a la correlación fascismo, feminidad y futurismo:

Se puede apreciar como también la vanguardia futurista propuso la simplificación del lenguaje y la comunicación conforme al ritmo de vida acelerado y la mediación tecnológica.

Los futuristas italianos percibían la potencia masculina esencialmente como una cuestión de aceleración, y no debemos olvidar que la modernidad italiana se interesaba bastante en el problema de la masculinización de la percepción: del tiempo, de la política, del poder.

No podemos entender el fascismo italiano si no comenzamos desde la desfeminización de la autopercepción cultural. El fascismo italiano se basa en el desprecio a la mujer. El desdén hacia la mujer es uno de los puntos más importantes del “Manifiesto futurista”, y lo es también dentro de la fabricación del ridículo y miserable orgullo nacional de los italianos. (*La sublevación...*, 118).

Por otro lado, en franca relación con la preocupación italiana por la competencia industrial y militar, está la necesidad de afirmación nacionalista a la que respondió el futurismo. Por el año de la publicación del *Manifiesto*, no existía una identidad nacional, pues la unificación italiana era todavía reciente. En el texto *Futurismo: un siglo*, el contexto es detallado así:

Después de la caída de Roma, Italia pasó más de un milenio desmembrada en fragmentos que fueron disputados y conquistados por generales que van del bizantino Belisario al corso Napoleón, sin olvidar los condotieros de la Edad Media y del Renacimiento. Además, y en parte por las razones citadas, Italia no participó de la escalada industrial europea; todavía era un mundo feudal en el siglo XIX. Para el pueblo que habitaba un territorio que había sido el centro del mayor imperio de la antigüedad, la situación era humillante (Ganzarolli 60).

Lo anterior, conduce al autor a pensar dos cuestiones. La primera, que el pasado al cual constantemente rechazan los futuristas se trata en realidad del periodo de fragmentación de Italia. En segundo lugar, la ligación entre el fascismo y el futurismo como su estética oficial. Aquí recuperamos el planteamiento de Ankersmit, pues con lo antes expuesto se puede notar cómo la adopción de una nueva forma de identificación, impuesta por el contexto y promovida por el discurso y representaciones futuristas,

corresponde con la cuarta forma de olvido. La psicocultura italiana a principios del siglo xx tuvo que renunciar a sus anteriores valores estéticos y su autoidentificación, no por causa de un hecho traumático colectivo, sino por la necesidad de afirmación nacionalista para no rezagarse en la competencia militar, científica y económica, no sin implicar el ejercicio de una violencia psicológica y la disociación de su identidad con respecto al pasado.

Finalmente, para cerrar con el tema de la autoidentificación, está la noción de lo sobrehumano. Esta idea la podemos encontrar en un texto de la segunda fase del futurismo. Ganzarolli de Oliveira indica que la primera fase del movimiento culmina en 1916 con la dispersión del grupo —consecuencia de la Primera Guerra Mundial—, pero una vez concluido el conflicto bélico inicia una nueva faceta donde se incorporan otros adeptos; por lo demás, incluye la influencia de otras vanguardias como el postcubismo, el constructivismo y el surrealismo. Si la primera promueve la representación de ídolos mecánicos, la segunda fase es aún más radical. Se figura una idea del ser humano que ha sido rebasado por sus propias construcciones tecnológicas al grado de elevarlas a un nuevo sentido moral y espiritual. Encontramos claramente este desplazamiento en el “Arte Sacro Mecánico”, de 1926, publicado en *La Fiamma*, Turín.

La “religión de la velocidad” y la “sensualidad mecánica” indican claramente los factores espirituales, que, por encima de la simple forma estética, modifican fatalmente nuestros sentidos y nuestro pensamiento, es decir, afirmamos que la MÁQUINA cancela todo el viejo mundo espiritual y humano para empezar otro sobrehumano y mecánico, donde el HOMBRE pierde su superioridad individual al fundirse con el MEDIO AMBIENTE (Curtoni y Caligaris s/p).

Como es de notarse en el último pasaje, está presente el argumento de Berardi respecto a cómo lo tecnológico se convierte en una potencial prótesis, pues se despliega con independencia de lo humano, que se reduce a un mero autómatas atravesado por todas las extensiones maquínicas injertadas en el propio cuerpo.

El Manifiesto Post-Futurista

Transición tecnológica y disintonía

Dando un salto hacia el siglo XXI, la pregunta es qué ha cambiado desde la publicación del primer *Manifiesto*. La mitología de un futuro deseable y potente impulsado por el desarrollo tecnocientífico se percibe como tal, un mito. En palabras de Guillermo de Torre: “No es que aquella modernidad haya llegado a convertirse en algo anacrónico y superado; es que siempre fue ucrónica y latente” (Futurismo 92). Como lo anticipamos, desde la perspectiva de Berardi, lo que se atestigua es la transición de una era maquínica a una de la info-máquina. Nos interconectamos y comunicamos más por la mediación digital, pero las posibilidades de establecer relaciones empáticas decrecen. Para el autor de *Fenomenología del fin*, el texto de Marinetti y la masificación industrial inauguraron un siglo donde “la sociedad invirtió energía psíquica y cultural en la dimensión futura de la riqueza y el conocimiento en continua expansión” (Berardi 185). Mientras en la modernidad industrial la máquina se percibió como una entidad externa que aumentó la potencia corporal; en la era postindustrial la máquina se interconecta con el sistema nervioso de cada individuo. Lejos de que con la implementación tecnológica en la producción el ser humano pudiese emanciparse de la labor, ésta contrajo nuevas formas de explotación y subsunción.¹⁴ Para superar la disintonía entre la emanación semiótica y la capacidad sensible en condiciones de hiperaceleración de la producción, donde la comunicación, como mero intercambio de signos, se intensifica, es necesario reactivar al organismo social, establecer nuevas formas de concatenación, solidaridad y creatividad. De ahí que la redacción de un nuevo manifiesto se profile hacia la recuperación de la sensibilidad frente a la maquinación de lo humano.

Amor, creación y autonomía

Publicado en febrero del 2017, el *Manifiesto Post-Futurista* consta también de once puntos como el texto de Marinetti. Si el futurista elogiaba el amor al peligro, el hábito de la energía y la temeridad, Berardi postula en sus primeras líneas el amor como forma de creación. En contraposición con el coraje y la audacia, así como el rechazo de la retórica y el sentimentalismo en la literatura, para el Post-Futurista sus elementos esenciales son la ironía, ternura y la

¹⁴ Con lo dicho, podría interpretarse que Berardi apunta hacia una crítica contra la tecnología, sin embargo, ese no es el caso. No pretende asumir una actitud tecnófoba, sino invita a generar un cambio de paradigma: pugnar por la autonomía de la ciencia y tecnología para escindirse de la constricción generada por la economía y relaciones de poder; ponerla al servicio de lo humano y no de la maximización de la ganancia.

rebelión. El anterior manifiesto exaltaba la agresión, la movilización de la energía hacia el lucro y la guerra; el nuevo hace lo propio con el éxtasis, el sueño, el placer de los sentidos y propone reemplazar a la velocidad, como el ideal de la belleza futurista, por el concepto de autonomía:

Declaramos que el esplendor del mundo se ha enriquecido con una nueva belleza: la belleza de la autonomía. Cada uno a su propio ritmo; nadie debe ser obligado a marchar a un ritmo uniforme. Los coches han perdido su encanto de rareza, sobre todo porque ya no pueden realizar la tarea para la que fueron concebidos: la velocidad se ha ralentizado ("Manifiesto Post-Futurista", s/p).

El texto de Berardi se opone a la exclusión femenina. Destaca la poesía como intercambio de imaginaciones. Marinetti declaraba que ya no era necesario voltear hacia atrás en el tiempo, pues en su discurso, se vivía ya en lo absoluto, en el pináculo del despliegue tecnocientífico. A la inversa, Berardi afirma que nuestro deber es mirar hacia atrás para recordar aquello que el horror de la agresión militar y la ignorancia nacionalista son capaces de evocar.¹⁵ El futurista glorificaba la guerra como "higiene del mundo" y el desprecio a la mujer; para el Post-Futurista estos discursos resultan ridículos. Con el décimo punto, Marinetti incitaba la destrucción de museos y a luchar contra el moralismo. Por su parte, Berardi plantea la exigencia de un arte con la fuerza para cambiar la vida. Finalmente, el autor que capitaneó la vanguardia futurista, decía dirigirse a las masas agitadas por el trabajo para asumir el placer por el tumulto. Aquí Berardi coincide. También dice cantar a las multitudes, pero no para su conformidad, sino con motivo de liberarse de la explotación, por medio de la unión solidaria, la invención tecnológica autónoma, y afirmando el presente sin caer en un mito del futuro.

Conclusiones

Con el recorrido que hicimos del Manifiesto Futurista al Post-Futurista, desde la mirada de una genealogía estética, hemos demostrado por qué concebimos esta vanguardia artística como un programa de modelado de la sensibilidad. En efecto, conllevó a una nueva forma de autoidentificación de la psicocultura italiana. Con base en el aporte

¹⁵ Este gesto de Berardi se puede interpretar como, en lugar de olvidar tanto el pasado y la experiencia traumática, es necesario asociarla e incorporarla en la identidad actual, para superarla y recomponer la sensibilidad perdida.

de Ankersmit sobre el olvido como condición necesaria para la configuración de otra forma de identidad, sostuvimos que la renuncia a la sensibilidad e identidad colectiva de la cultura italiana produjo una violencia psicológica y la experiencia traumática. El Manifiesto de Berardi propone la recuperación de la sensibilidad como facultad que hace posible captar estados emocionales, y puede comprenderse también como una manera de asociar el pasado de la autoidentificación italiana con el presente.

Bibliografía

- Ankersmit, Frank. *La experiencia histórica sublime*. México: Universidad Iberoamericana, 2010. Web.
- Berardi, Franco. *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*. Buenos Aires: Caja Negra, 2020. Impreso.
- _____. *Futurabilidad. La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*. Buenos Aires: Caja Negra, 2019. Impreso.
- _____. *La sublevación*. México: Surplus, 2014. Impreso.
- _____. "Manifiesto Post-Futurista". 23 de febrero, 2017. Web.
- Boccioni, Umberto, et al. El manifiesto de los pintores futuristas. 11 de abril de 1910. Web.
- De Torre, Guillermo. "Futurismo". *De Torre, Guillermo. Historia de las literaturas de vanguardia*. vol. I. Madrid: Guadarrama, 1971. pp. 83-179. Impreso.
- Fillia, Curtoni y Caligaris. *Arte Sacro Mecánico*. 2 de mayo, 1926. Web.
- Ganzarolli de Oliveira, Joao Vicente. "Futurismo: un siglo". *Enfoques xxix*, núm. 2, 2017. pp. 51-66. Web.
- Marinetti, Filippo Tomasso. "La imaginación inalámbrica". 11 de mayo, 1913. Web.
- _____. "Manifiesto del futurismo". 20 de febrero, 1909. Web.
- _____. "Manifiesto técnico de la literatura futurista". 11 de mayo, 1912. Web.

Reseñas

Historias en la palma de la mano

Mónica Guadalupe Hernández
Martínez*

Es el compendio del trabajo de más de cuarenta años del escritor japonés Yasunari Kawabata. Son setenta cuentos escritos en diferentes épocas de la vida del autor, de 1923 a 1972. No por ello tiene menor importancia, estos textos son como haikus que parten de un elemento de la naturaleza para desembocar en una historia profunda, algunos más impactantes que otros. Inicia con el texto *Lugar soleado (Hinata)*, relatado en primera persona, narra la historia de un joven y el hábito que tiene de contemplar directamente el rostro de las personas y cómo un lugar lo transporta al pasado y al origen de su afición, el recuerdo de su abuelo ciego que siempre volteaba hacia el sol. Y cómo esa pequeña afición que le molestaba hoy lo une a los recuerdos con sus antepasados y un primer amor.

Otro escrito, que representa una etapa madura en una relación de pareja donde se presentan problemas, *Canarios*, donde el regalo de un amante se convierte en un vínculo entre la esposa y el hombre, quien después de perderla, como suele suceder, aprende a valorarla.

Historias de la palma de la mano, es un viaje por las diferentes edades del autor y los malestares que aquejan a los hombres, el amor, la soledad y la muerte. El lector encontrará en las páginas la genialidad del autor, el asombro y las angustias que produce el recuerdo de un amor perdido, las metáforas sobre la belleza y la infinita sensibilidad del autor para describir. El libro culmina con *Apuntes sobre país de nieve*, inspirada en una de las novelas más exitosas del autor, *País de nieve*. El lector encontrará una opción idónea para conocer los textos al premio Nobel de literatura Yasunari Kawabata.



Sobre el autor

Yasunari Kawabata nació el 14 de junio 1899 en Osaka, Japón. Ganado del premio Nobel de literatura de 1968. Es uno de los exponentes japonés más importantes de la literatura contemporánea. Algunas de sus obras más reconocidas son: *La bailarina de Izu*, *Kioto*, *Lo bello y lo triste*, *El maestro del Go*. Kawabata se suicido el 16 de abril de 1972.

Información de la obra

Autor: Yasunari Kawabata

Título: *Historias de la palma de la mano*

Traducción: Amalia Sato

Ciudad: Bogota, Colombia

Editorial: Emecé

Año de publicación: 2020

Medio de publicación: impreso

Cuento

Anoche soñé contigo

María Fernanda García Salinas*

“Anoche soñé contigo”, susurró viendo cómo las palabras flotan de mi mente al papel, donde las pronuncian mis manos. Soñé contigo como te he soñado otras veces. Cerca, tan cerca de mí, como siempre te he sentido, como nunca te tendré.

Me gusta soñarte, porque al menos ahí puedo decirte todo lo que no puedo pronunciar en tu presencia. Tantos años juntos, desde la temprana inocencia, hasta ahora en los albores de la adultez. Creo que siempre te he deseado. Tu beso, tu abrazo, tu aroma. Tú no lo notas, pero se me acelera el corazón cuando te toco, aunque sea un roce.

Por eso me gusta soñarte como te soñé anoche. Allí en la penumbra de la fiesta de tu casa, darían pronto las horas de la madrugada. Nos quedamos a dormir todos, pero yo no podía conciliar el sueño. Te acostaste a mi lado en la cama, hablamos. No sé de qué. Pero hablamos en susurros, como no queriendo que nos oyera ni el aire. Me sonreíste con tu nobleza natural, yo me sonrojé. Y nos besamos suavemente, sin prisa, sin miedo. Fue un beso discreto, que se repitió varias veces. Acabamos abrazados, envueltos en las sábanas, huyéndole al frío. Es la primera vez que me besas en un sueño. Antes te besaba sólo yo, robándote los labios para juntarlos con los míos.

A veces siento que sólo con eso podría estar feliz, podría calmar mi mente traviesa. Con un beso tuyo. Lo guardaría en ese baúl de mi memoria, donde se acurrucan mis más preciosos recuerdos. Ahí se dormiría tu beso, y yo iría a verlo de vez en cuando sólo para enternecerme y suspirar.

Me acuerdo de tu calor en el sueño, de tu aroma. De nosotros mirándonos tímidamente entre las sábanas.

—Vuelve mañana— susurré acariciando tu mejilla. —Déjame soñarte otra vez... —.

*** Estudiante de la Licenciatura en Letras Hispánicas en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**



**Observando,
escondida entre la
luz, escribiendo con la
tinta de mis lágrimas,
en las páginas de mis
sueños.**

Te desvaneciste con el alba, quise volver. Emulé tu cuerpo abrazando la almohada. Te fuiste, suspiré tu nombre. Te quedaste flotando un rato en mi habitación adormilada, como fantasma que juega antes de irse al cielo. Te tengo tan cerca, a menos de una cuadra, y te siento tan lejos, a más de una vida.

“¿Por qué le escribes como le has escrito a otros?”

Porque tú no eres como los otros, tú ya vives en mi mente. Lago dulce, bello y sempiterno. Aquí me quedaré siempre, riendo a tu lado, mirándote cuando tú no me miras, soñándote, escribiéndote, aunque no te des cuenta. Porque siempre cometo el error de enamorarme de aquellos que no me amarán como yo los amo. Observando, escondida entre la luz, escribiendo con la tinta de mis lágrimas, en las páginas de mis sueños.

Como si deseara que al leer esto vengas a buscarme, me abrases, y me beses para que pueda guardar ese cariño allí en mi baúl, donde dormiré por siempre, soñando, como siempre he soñado contigo.

A través del espejo

Lizeth Patricia Cano Gardea*

¿Cuánto tiempo llevo encerrada? No lo sé. El tictac del reloj retumba en mi cabeza una y otra vez, las cuatro sucias paredes de mi habitación se deterioran con el paso de los días, meses, años, ha pasado tanto tiempo que ya no lo sé.

Escucho su risa constantemente y me estremezco, esa risa que cada día que pasa me llama más y más, escucho sus murmullos a mitad de la noche, siento su respiración al otro lado de la puerta y la escucho susurrar mi nombre una y mil veces esperando respuesta, pero nunca la obtiene y eso la enoja, la llena de rabia y tira de mi puerta, pero nunca entra, sólo espera, espera a que yo salga, pero eso no va a pasar porque mi mente aún guarda un poco de cordura, aún después de tanto tiempo, pero cada día que pasa sus llamados son más fuertes y yo más débil.

No sé cuánto tiempo ha pasado desde la última vez que me ha llamado, tal vez se cansó de no obtener respuesta y me abandonó al igual que los demás y creo que es lo mejor para las dos, ninguna es buena para la otra, así que cierro mis ojos y trato de dormir después de tanto tiempo.

Despierto sobresaltada ante el desgarrador llanto que emana de la otra habitación y sé que es ella, que nunca se fue y que sólo esperó el momento perfecto para venir por mí. Grita mi nombre por última vez y mi mente no puede más, me deslizo a tientas por toda la habitación con la poca luz de luna que entra por mi ventana, giro con lentitud el pomo de la puerta y éste parece escucharse por toda la casa.

Al final del inmenso pasillo su puerta se abre llamando por mí, avanzo lentamente recordando la primera vez que la vi, tenía alrededor de unos 10 años y me encontraba fisgoneando por todos los cuartos de la vieja casa en la que vivía la abuela, cuando de repente esta misma puerta que espera por mí se abrió y de ella emergió el sonido de una

* **Estudiante de la Licenciatura en Letras Españolas en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Chihuahua.**



El reflejo a través del espejo me habló, me habló de lo que ella era.

risa tan angelical que era imposible ignorar, así que avancé aunque una parte de mí sabía que ir hacia allá era una mala idea, pero mi insaciable curiosidad pudo más que mi instinto de supervivencia, entré, creo que ese fue el primer error que cometí, el segundo fue mirarla a los ojos porque me vi en ellos, me vi en el reflejo de ese espejo, pero no era yo, había algo en sus ojos que nos distinguía algo que aún de sólo recordarlo me hace estremecer. El reflejo a través del espejo me habló, me habló de lo que ella era. Era ella la personificación de mis más grandes miedos contenidos en un mundo lleno de oscuridad y amargura, un mundo en el cual ella no quería vivir, quería salir, quería ser yo.

En ese entonces yo era demasiado fuerte, demasiado feliz para sucumbir ante sus deseos, así que la olvidé, la olvidé hasta que el primer rayo de oscuridad llegó a mi vida, la muerte de mi mamá, un episodio de mi vida del que no me puede recuperar porque debí haber sido yo y no ella cuando eso sucedió el espejo comenzó a debilitarse al igual que yo. Años después cuando creía que por fin podría ser feliz, la muerte de mi padre azotó mi vida, después de eso simplemente todo a mi alrededor se derrumbó, cualquier persona que se encontraba a mi alrededor desapareció, ella estaba decidida a que si ella no era feliz yo tampoco lo sería, así que me recliné en estas cuatro paredes, sólo nosotras dos y desde ese día mi vida se fue en picada y ella tomó más fuerza.

Y ahora años después de tanto luchar, estoy frente a ella y me doy cuenta de que el reflejo de ese espejo y de ese lugar tan lleno de oscuridad al que hace tantos años les temía, ahora ya no me parece tan horrible y tal vez, sólo tal vez... este siempre fue mi lugar.

De oficio: Guasón

Carlos Alberto Navarro Fuentes*

Salía temprano todas las mañanas luego de lavarse la cara aprisa y medio vestirse, mientras estas todavía dormitaban y sin que pudieran desprenderse de la oscuridad de la noche anterior, ni de aquella que siempre la urbe y el mundo actual insisten en secuestrar, por lo general, con inefable éxito. Se imaginaba ya sin la hipocresía de constatarlo frente al espejo, al que nada podía ocultarle, proyectando una sonrisa en el rostro que le convenciera de cierto optimismo futuro que valieran y justificaran el ritornello de las circunstancias presentes, en aras de un éxito apoteósico o alguna otra faramalla que se le pareciese, sino solo y acaso que le convencieran de que algún día su labor se le reconociese como un conjunto de actividades rodeadas de las mejores intenciones en un sentido ético, de responsabilidad y benevolencia mínimas.

Entre faroles solitarios y charcos que se expanden y se secan, emprendía su marcha cotidiana. Un trayecto mucho menos sufrido que el que todos los días mujeres y hombres, indígenas y campesinos deben emprender para llevarse a la boca un poco de agua, para ya luego solo tener que preocuparse porque sus hijos se lleven al estomago algo que les permita amanecer al otro día. Crías que sin necesidad de maquillaje logran entre inexplicables sonrisas y gestos ingenuos de bondad natural, movimientos ralentizados por su natural y cotidiana desnutrición, mostrar eróticas y variopintas manchas en sus rostros que no siendo imposible adivinar, pudieran tentar a cualquier clérigo de soledad inaudita y monólogos iluminados por la retórica-teológica —de tan ilustrada, imposible de ser interrumpida—, concluir invariablemente con un *Réquiem* o *Te deum* que solo puede resonar en las conciencias de estos últimos luego de haber experimentado la voz de dios cual eterno y perfecto orgasmo capaz de gozar del autoexilio en un bosque de la Francia medieval armoricana.

*** Posdoctor en Estudios Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana; Doctor en Humanidades por el Tecnológico de Monterrey; Doctor en Teoría Crítica por el 17, Instituto de Estudios Críticos; Profesor en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.**

Ya luego, subía al pesero, todos dormitaban o soñaban todo lo que se supone debían haber dormido durante la noche y por alguna razón no pudieron.

Otras y otros como ella se acompañaban a la distancia en el camino. Todas ellas y todos ellos, con el alma somnolienta, el espíritu descafeinado y el cuerpo engarrotado, haciendo camino en aras de cumplir con las responsabilidades diarias que solo ellas son capaces de atraer, como el sustento mínimo para sobrevivir la eternidad de la crisis diaria y la infinitud de la permanente miseria que ya ni honor ni respeto despiertan, esto sin necesidad de tener que recurrir al afuera para atestiguarlo. ¿Enseñar? *Performance*. Acto cosmético que como todo simulacro de potencial gravedad telúrica debe ser simulado con fecha definida iteradamente y en tiempo cronometrado: plan, horario, espacio fijo, agentes y autoridades siempre definidas, *time is money*, alcanzar cualitativa y cuantitativamente los objetivos que se desprenden de la misión y visión del mundo en cuestión, evaluaciones, capacitaciones y certificaciones *ad infinitum* entre otras nomenclaturas que deben cubrirse en tiempo y forma.

Ya luego, subía al pesero, todos dormitaban o soñaban todo lo que se supone debían haber dormido durante la noche y por alguna razón no pudieron. O tal vez prefirieron —o no pudieron evitar— no dormir y mantenerse despiertos para no soñar las tantas muertes y sufrimientos evitables. Los cadáveres y los fantasmas no comen. Ella no podía dormir, el miedo y la amenaza de caer en la más absoluta miseria le impedían acallar el murmullo de la conciencia. Ni sus títulos de posgrado como maestrías y doctorados, los que la respaldaban como políglota y las excelentes evaluaciones elaboradas por las y los alumnos que la calificaban como una buena docente, sus publicaciones en varios idiomas y en distintos países con variedad de temas y motivos, le servían de algo frente a la inquisición académica de la supuesta máxima casa de estudios de su país ni respecto de la según los índices internacionales, elaborados por expertos en la materia, entre los que autoridades de esta misma institución no solo se encontraban sino que además mayoriteaban en el concurso global en la materia le aseguraban siquiera un ingreso mínimo suficiente para sufragar sin limitaciones el sustento diario.

Salía del sistema colectivo metro por allí de las 5:40 am para buscar un taxi, único transporte colectivo que podía transportarla a esa hora hasta su destino final ya en otra demarcación territorial. Los fétidos olores de la penumbra atmosférica impregnada de violencias, miseria y muerte,

la hacían a la vez más fuerte recordando que había gente que de verdad en México y en el mundo sufría de mayor violencia e injusticia, al grado de no permitirles otro pensamiento que no fuese el de sobrevivir, incluso si había que matar solo para acaso amanecer otro día más; se autoconfirmaba que la filosofía a seguir para ese nuevo día que todavía no presentaba la luz del sol sería la misma a poner en práctica.

Al fin llegaba a su predestino, luego de salir de la estación del Metro Toreo y siempre y cuando hubiese un taxi disponible y tuviese la voluntad de llegar hasta el destino final en las proximidades del Pueblo Mágico, el municipio más poblado de México, ese en el que más feminicidios ocurren en cualquier unidad temporal en el país y cuya magia debe radicar en que un número significativo de personas desaparece diariamente sin dejar rastro. Argumentaban los choferes no querer trasladar a nadie hasta allá por no convenirles económicamente, pues al regreso el tráfico había aumentado drásticamente y a pocos transeúntes o a ninguno les interesaba subirse a un transporte tan poco económico y efectivo en ese horario para desplazarse a su incierto destino. Aunada a la violencia cotidiana a la cual todo transeúnte debía afrontar por el simple hecho de atreverse a circular por dicho espacio vital. Cuando lograba arribar a su trabajo, el costo de transportación, de ir y venir para la esforzada maestra ya se acercaba al 35% de lo que cobraba quincenalmente. Recorrido y gasto que debía cubrir dos veces a la semana ida y vuelta. “No era negocio”, pero se sentía útil y que su labor podía contribuir a cambiar la cultura y las mentalidades de sus alumn@s y compatriotas, para bien, claro. Sufrió diez asaltos en cuatro años. En dos de ellos —todos ocurrieron cuando venía de regreso del trabajo salvo uno—, cuando recién había pasado las Torres de Satélite, dos tipos en cada una de esas dos ocasiones, con pistolas amagaron, amenazaron y despojaron a las y los pasajeros de sus pertenencias. Los celulares eran lo que más les importaba. Ella no solía utilizar celular, lo cual los hacía enervarse peligrosamente y había que “negociar” con cualquier otra cosa como Lap top, dinero en efectivo, zapatos, etc., además del no pocas veces “tacto corporal”. Algunas veces un chingadazo en la cabeza fue el resultado del trueque.

Sus muchos conocimientos, títulos, cédulas, libros —que no eran tantos ni siempre recomendables a pesar del esfuerzo y dedicación en ellos depositados—, artículos y capítulos

**El resentimiento,
el rencor, la envidia,
el odio y, sobre
todo la ignorancia,
siempre tuvieron
una demostración
irrefrenable e
insaciable,
incontenible e
interminable, cínica y
vulgar.**

—que tampoco eran tantos ni todos dignos de ser divulgados, más por ser mujer y nadar siempre a contracorriente del *mainstream*, que por maletas—, ni que a pesar de sus múltiples logros académicos, “científicos” y “deportivos”, entre otros, no le servirían de escudo ni de justificación para incorporarse o ser aceptada en alguna afamada institución académica de prestigio, pública o privada, en donde existiese una cátedra con rimbombantes y vacuos nombres como *Estudios sobre la paz*; o, *Derechos humanos y de género para la inclusión y el desarrollo sustentable*; o, *Educación intercultural para el mundo del mañana*; o, *Be a cuckold hero*, entre otros. Otro futuro, y a corto plazo, le aguardaba y no le daría tregua ni moneda de cambio que le asegurara salvación o redención alguna.

Unos meses después, supo que la mayoría de sus libros, discos, películas, ropa, entre muchas otras cosas y sin importar el formato, sin darse cuenta y durante muchos, muchos años, le habían sido despojados bajo pretextos y justificaciones pobres, viles y viscerales por aquellos que se supone que le amaban y en quienes podía confiar. Cosas que no por ser cosas dejaban de ser importantes, no solo por ser propias, sino por significar, por haber materializado infinidad de costos de oportunidad y de esfuerzos personales muchos de los cuales inconfesables para lograr hacerse de ellos. El secuestro, el crimen, el despojo, la intolerancia, la extorsión, la desaparición forzada y el asesinato se perpetraban fuera y dentro de casa, pero en el segundo caso, donde se suponía un refugio, un resguardo seguro, no lo era, nunca lo fue ni lo sería, producía un sentimiento aún más doloroso, cercano a la traición, la conspiración y la infidelidad. El resentimiento, el rencor, la envidia, el odio y, sobre todo la ignorancia, siempre tuvieron una demostración irrefrenable e insaciable, incontenible e interminable, cínica y vulgar.

Esta fugaz, aparentemente honesta y oportuna reflexión apenas tuvo lugar esa noche luego de la diaria travesía y las violencias impunes, cotidianas, normalizadas por la sociedad y los medios, permitidas, fomentadas e invisibilizadas cuando no gestionadas, estetizadas y patentadas por el Estado en todos sus niveles. Allí, frente al viejo espejo roído por el tiempo y la crueldad del mismo reflejo, en el cual, disponiéndose a irse a la cama en tanto la tina se llenaba de agua caliente, se miraba mientras se desmaquillaba, ya no había en frente nadie que se riera y se burlara de ella, nadie frente a quién simular que tenía algo que en-

señar y transmitir, alguien disimulando interés por aprender o dialogar. Intentó reírse de sí misma, de sonreír, pero ya ni los motivos del odio, el resentimiento, la ignorancia y el egoísmo de tod@s le permitían que pudiera al menos avizorar la silueta de algo parecido a unas comisuras que se expandían hacía afuera en el espejo. La opaca superficie reflejante del mismo, entre grietas que semejaban las fisuras que se expandían en su resquebrajado corazón, y los vapores de la tenue iluminación mortecina de la atmósfera que se producían en el interior, en donde solo ellos se encontraban mirándose de frente entre sí, constató lo que hacía mucho tiempo antes este le había anunciado, pero que ella, todavía decidió ignorar por su innata creencia en el amor humano y sus posibilidades, postergando lo inevitable, su destino final, el último de todos. Era maestra, nunca pudo evitarlo, y los demás, siempre solo creyeron que trabajaba como tal.



Diosa, guardiana y verduga

Omar Jair Rodríguez Flores*

1

Avanzaba lentamente sobre el mar anaranjado que se extendía por debajo de sus descalzos pies. Con cada paso que daba su vista encontraba vestigios de una época antigua en la que el ser humano fue rey y verdugo no sólo de su propia raza, sino de las demás que acompañaron su existencia.

A pesar de que la arena lo había cubierto todo, pequeños pedazos de acero oxidado, cuyo propósito fue el de formar y sostener a aquellos olvidados gigantes de la modernidad, podían asomarse para observar el mundo que sus progenitores dejaron. Aquel ente se detenía de cuando en cuando para observarlos y una ligera sonrisa se dibujaba en su grisáceo rostro.

Notó que una sombra se extendía por la superficie no muy lejos de donde se encontraba, tornó su mirada y descubrió a un viejo pero resistente sobreviviente. Un edificio sumamente alto, adornado por numerosos paneles de cristal que aún podían relucir bajo la cruel luz del sol, trataba de erigirse orgulloso pero su ligera inclinación hacía pensar a cualquiera que algún día, sin importar que tan distante estuviera este, caería.

Cuando estuvo a sólo unos pasos del objeto de su curiosidad, observó que uno de sus paneles estaba roto así que se adentró en las entrañas del edificio y comenzó a explorarlo.

Sillas y escritorios desperdigados por el lugar o amontonados en algún rincón cubiertos de polvo y arena; papeles, pedazos de cristal y restos humanos eran los ornamen-

* **Estudiante de la Licenciatura en Lengua y literatura hispánica en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México.**

tos con los que el suelo se engalanaba; el silencio recorría cada uno de los pasillos hasta chocar con los oídos de aquella figura misteriosa cubierta enteramente de harapos negros y desgastados: todo eso era lo único que podía ser percibido en aquella extraña escena.

Salió de la habitación a la que había ingresado. Descubrió un pasillo que lo dirigía hacia unas escaleras que estaban obstruidas por más escritorios, sillas y contenedores de basura. Buscó un elevador y al encontrarlo abrió sus puertas y se arrojó por el largo vacío que albergaba el conducto.

El aterrizaje no le resultó doloroso, su cuerpo era demasiado resistente, aunque, gracias a su piel, aparentaba ser frágil. Al salir del conducto del elevador sus ojos recorrieron lentamente la superficie del vestíbulo en el que se hallaba y su atención se posó en otro tanto más de cadáveres regados por el suelo.

Notó que no estaba sólo pues había alguien más caminando cerca. Vislumbró a un humano de andar débil y rastros de vitalidad totalmente perdidos. Su piel estaba increíblemente pegada a su esqueleto, sus ojos estaban putrefactos y de su boca ya no se asomaba ningún diente así como sólo se desprendían sonidos ininteligibles y apagados.

Desenvainó una enorme espada de piedra y hueso de su espalda para terminar con la vida de aquel miserable humano con una estocada al corazón. Al morir este, sujetó su cuerpo y lo dejó caer al suelo con delicadeza.

Repentinamente, un hedor humano sedujo su olfato a tal punto en que no pudo resistir seguirlo. Fue conducido hasta un cuarto en el que había una pequeña rendija que parecía llegar a algún lado. Se adentró en ella y ante sí se extendió un largo pasadizo que se dispuso a seguir. Con cada paso que daba, el hedor humano se hacía más presente.

Sin saberlo, ingresó a un sistema de drenaje por el que ya no corría ni una sola gota de agua. Sus oídos percibieron demasiado ruido en la lejanía: murmullos, gritos y risas. Aceleró sus pasos para llegar lo más pronto posible hasta su objetivo.

No tardó en encontrarse frente a una inmensa estructura metálica que fungía como una especie de portón además de dos hombres armados resguardándola. Los guardianes apuntaron con sus armas y le preguntaron quién era pero no recibieron una respuesta. Permanecieron quietos,

Vislumbró a un humano de andar débil y rastros de vitalidad totalmente perdidos.

atentos y nerviosos por unos momentos hasta que uno de ellos indicó a su compañero que fuera a averiguar quién era aquel silencioso forastero, pero cuando intentó dar un paso las cabezas de ambos guardianes se desprendieron de sus cuerpos por obra de una mortal espada.

Una de sus manos abrió el portón y sus ojos descubrieron uno de los últimos rastros decadentes de la humanidad.

Numerosos puestos albergaban los suelos de aquella gran alcantarilla como si de un mercado se tratase. Hombres y mujeres, jóvenes o ancianos atendían sus puestos ofreciendo comida a cambio de municiones, municiones a cambio de comida u otros servicios a cambio de lo que los clientes pudieran dar. De alguna manera, el grupo de supervivientes había logrado hacerse de algo de electricidad por lo que había numerosas bombillas y luces neón iluminando pobremente tanto los puestos como los pasillos.

La figura los observó detenidamente y así descubrió a una multitud de tristes seres que difícilmente podrían llamarse "humanos" debido a que estos habían perdido la certeza de lo qué eran e, incluso, tampoco habrían sido capaces de indagar tan hondamente en su consciencia como para poder saber quiénes eran. El instinto de supervivencia los había despojado de todo eso.

Prótesis de metal sustituían numerosas piernas, brazos y muchos otros miembros; sus rostros ya no eran humanos sino los de un sueño. Apenas quedaba algún rastro de su ser primigenio dentro y fuera de ellos, ahora eran simples formas de vida que intentaron volverse máquinas de amor y gracia, pero en su fracaso sólo lograron obtener un cascarón roto que contenía desesperanza y una vana ilusión.

Buscaron la perfección, un escape del inevitable destino que les fue impuesto a sus cuerpos, una manera de trascender en la existencia colectiva en la que estaban inmersos y que los obligó a perder su propia voluntad e individualidad. Mas, sin importar cuantos esfuerzos hicieron y cuánta sangre derramaron, terminaron en el lugar que el destino y sus propias acciones prepararon mucho tiempo atrás.

Supo que de ellos no provenía aquel hedor, de sus cuerpos sólo emanaba un olor a metal y aceite.

Una de las personas que acudió a aquel mercadillo a intercambiar algo de municiones notó la presencia del forastero y al darse cuenta de quién y de qué se trataba, cayó al suelo de espaldas y entre acelerados jadeos dejó salir de sí un fuerte grito de terror.

En un segundo todos posaron su atención en el forastero y por sus desfigurados rostros se extendió el miedo, ante ellos estaba el exterminador de la humanidad. Según las leyendas pertenecientes a la última célula humana, él era un enviado de la muerte cuyo único fin era derramar la sangre de cada persona en la Tierra hasta que no quedara nadie más. No estaban tan errados.

Aparecieron más mercenarios entre la multitud y sin importar que estuvieran rodeados de civiles, abrieron fuego contra su cazador. Este incrustó su espada en el suelo y se cubrió detrás de ella.

Cuando cesaron los disparos, aquellos mercenarios pudieron observar que entre el humo y el polvo que sus balas habían generado se dibujó una tenebrosa silueta que no tardó en tomar su espada y aniquilar todo lo que había frente a ella.

La sangre inundó los pasillos y cubrió con varias manchas a los pequeños puestos de madera mientras los alaridos resonaban fuertemente sobre las paredes del lugar. Inútiles fueron los intentos de la gente para defenderse ya que ningún arma logró perforar la dura piel de su atacante.

Cuando la masacre hubo terminado, el silencio volvió a los oídos del forastero y observó cómo numerosos cuerpos, cuyas vidas habían sido arrebatadas por su espada, se extendían por todo el lugar, excepto dos.

Una mujer abrazada de su bebé permaneció de pie y sin ningún rasguño. Sus ojos, similares a los de un halcón hambriento que mira con hostilidad a una posible presa, permanecían atentos a los movimientos de aquel a quien apuntaba con una pistola que robó a algún mercenario distraído.

Para el asombro del forastero, la mujer no disparó a su cuerpo sino que escogió como blanco un generador de energía que al ser dañado, provocó un apagón de luz y todo se sumió en una abrumadora oscuridad.

Un generador auxiliar se encendió y, junto a la sangre de las víctimas, bañó todo el lugar de rojo. El forastero notó que la mujer ya no se encontraba ahí, había escapado. Su curiosidad lo incitó a encontrarla aunque no sabía bien qué haría cuando la tuviera enfrente.

Sus ojos, similares a los de un halcón hambriento que mira con hostilidad a una posible presa, permanecían atentos a los movimientos de aquel a quien apuntaba con una pistola que robó a algún mercenario distraído.

2

Continuó avanzando con un andar bastante tranquilo. Poco a poco fue descubriendo la manera en que los humanos habían estado sobreviviendo hasta ese momento.

Escondidos como ratas dentro de las alcantarillas siendo incapaces de recobrar aquella armonía y paz que sólo en ilusiones lograron alcanzar. Reemplazando sus partes corporales encontraron una manera de ser más resistentes a las amenazas que los acechaban, resistentes a sí mismos. Pero jamás encontraron una manera de trascender, sólo era cuestión de tiempo para que aquel ser terrorífico los encontrara y pusiera un fin a su historia.

Más mercados, extrañas unidades habitacionales, armerías, barricadas y otros lugares fueron visitados por el forastero y con ello, todos los humanos que ahí se encontraban fueron masacrados. Uno a uno perdieron la vida sin poder hacer nada. No podían huir ni esconderse, sólo esperaban a sentir el filo de la espada que estaba destinada a cubrirse con la muerte de la humanidad.

La mujer sabía que tarde o temprano sería encontrada por lo que decidió no detener su huida. Su presencia presagiaba el caos pero nadie era capaz de entender tal mensaje y cuando lo hacían, era demasiado tarde.

Aquella mujer atravesó miles de pasillos y pasadizos hasta llegar a una estación de metro abandonada. Afortunadamente, no había muchos obstáculos en su camino.

Ante ella sólo se extendían las interminables vías del subterráneo. Miró hacia atrás y el miedo se apoderó de su cuerpo al descubrir que su cazador seguía tras su rastro. No disparó, sabía bien que sus balas no harían ningún daño a su perseguidor por lo que sólo continuó corriendo.

Trepó uno de los andenes para después subir hasta la terminal de la estación. Descubrió que, misteriosamente, no existían rastros de arena sino todo lo contrario. La vegetación se había apoderado de todo al grado de que la estación estaba totalmente cubierta por un hermoso valle rebosante de miles de formas de vida color esmeralda.

Sin preverlo, su huida cesó y aunque seguía caminando con cierta prisa, no fue la suficiente como para impedir que sus ojos se posaran en las plantas que hace incontables años no veía. Las acariciaba, las olía y no podía evitar dejar salir de sí una pequeña risa. Tomó la mano de su pequeña hija y la acercó a una violeta que había en el lugar.

La escena llegó a su fin cuando la mujer pudo escuchar cerca de sí los pasos de su cazador mientras este mismo arrastraba la punta de su espada por el suelo.

Volvió a correr hasta que sus pies la llevaron a las afueras del lugar y aunque de nuevo fue invadida por el asombro al descubrir millares de ejemplares de plantas e incluso animales habitando las ruinas de una ciudad, no se permitió descanso alguno. Entró al edificio más cercano a ella e inmediatamente comenzó a subir las escaleras.

Después de varios minutos subiendo una interminable serie de escalones, llegó hasta al piso último de su breve refugio. Abrió unas puertas de cristal cubiertas por una enredadera y cayó al suelo totalmente consumida por el cansancio.

Toda su huída fue en vano porque detrás de ella se encontraba el exterminador de la humanidad. Para la nueva sorpresa de este último, la mujer no rogó por su vida o por la de su hija, sólo dejó a su bebé en el suelo, se puso de pie y, con los ojos repletos de ira, decidió pelear por quien amaba.

La mujer fue derrotada con tan sólo un movimiento que la mandó contra una pared. La figura misteriosa avanzó hasta su joven víctima, la tomó con una de sus manos para hundir su espada en su tierno corazón pero algo la detuvo. La hija de aquella feroz mujer le otorgó una mirada repleta de inocencia, pureza y hasta curiosidad.

Congelado por lo que observaba y recordando aquel bello sentimiento que lo inundó en tiempos tan lejanos para todos los seres vivos, tiempos que sólo su mente podía recordar ya que eran los de su juventud, el extraño ente sintió nuevamente el amor con el que había engendrado a todos los seres que lo habitaron y, afectado por sus recientes sentimientos, a pesar de todos los errores que sus hijos cometieron, decidió ver crecer nuevamente a su creación más caótica.

La incertidumbre de saber cómo sería aquella bebé con el irremediable pasar de los años la obligó a deshacerse de sus harapos y dejó relucir ante la mujer aparentemente abatida tanto otra figura femenina como una piel que en un primer momento era grisácea pero que, lentamente, se tornó tan oscura, tan hermosa, tan fértil.

Avanzó hasta el fondo de la habitación, estiró su mano y la enredadera que cubría la pared formó un trono en el que su señora tomó asiento. En sus piernas se hallaba abrazada aquella valiente mujer que lo dio todo por su descendencia,

Avanzó hasta el fondo de la habitación, estiró su mano y la enredadera que cubría la pared formó un trono en el que su señora tomó asiento.



en su brazo derecho descansaba el cuerpo del renacer de la humanidad y en su mano izquierda se posaba su espada.

Así fue como retomó el lugar que siempre fue suyo. Así fue como todas sus creaciones la volvieron a reconocer como la diosa, guardiana y verduga que siempre ha sido. El orden fue restaurado por sus propias manos.

La poesía tiene miedo

Hector Francisco Lara Tronco*

No podía dormir, sus ojeras estaban reprimidas por la vigilia sagrada de descanso. Respiraba con fastidio, súbitamente volteaba de un lado a otro en su rechinante catre, sus nudillos titilaban impacientes, "¡ya basta!" era el susurro ansioso que aquejaba, sus piernas entecas rozaban con los pies y se picaba un ojo al rascarse su calva blanca. Lo miraba por el viejo postigo de su ventana toda apolillada. Su débil farolillo encaraba la escena.

Anteanoche, en el rancho Cheino Acolman, a los paisanos, les cayó una vehemente tromba: el río desbordado y los plantíos arrasados. Ese legado que los había obligado a vivir casi una década de *fiebre* que no ostentaba alimentar a todos.

—¡Jucho, coge la mula y llévala al establo de don Germán! —gritó desde el establo. Empapado a contracorriente del aguacero intentó con furia trizar con el machete las reatas de cuero que amarraban a los potrillos.

Entre paisanos vociferaban las ocurrencias que les restaban por hacer, temerosos de malgastar la esperanza de superar esta *fiebre*. La noche anterior, habían planeado la cosecha para el día siguiente.

—¡Chei!, ¡Chei!— gritaba un crío que corría desenfrenado, con la efímera certeza de poder explicar lo que estaba a punto de avistar. —¡Chei!, ¡ah, maldita sea!, maldita espina, ¡Cheeee!—, clamaba ronco y cansado. El aguacero lo arrastró precipitadamente por la zanja trazada por la corriente. Tenaz siguió corriendo por un claro atajo entre las fincas.

Los perros ladraban: unos se aferraban a sus dueños, otros quedaron abandonados en los pastizales y otros atados, condenados a la desesperación. Aquellos paisanos ya fastidiados de hacer y deshacer, de mirar incapaces los arrases de sus cosechas, tan anheladas, de las mejores temporadas en comparación a las anteriores épocas, pero

* **Estudiante de la Maestría en Enseñanza de Español como Lengua Extranjera, CEU Universidad Cardenal Herrera.**

El crío indigente no hallaba a Chei, tenía que encontrarlo antes del amanecer.

aún guardaban una ferviente fe por recuperar al menos un jirón de sus esfuerzos.

Los miraba, no supe si permanecer sentado y observar cada detalle o, ¿de qué modo hubiese atizado al mito para irrumpir a la naturaleza de esta historia adherida al tiempo?

Uno de aquellos paisanos llevaban agua en un jarrón de barro para poner a fuego el café crudo, empeñado en hacer arder la leña húmeda; los demás corrían por unos canastos para guardar la cosecha que iba recuperando y sus semillas que con celos acataban; las comadronas reunidas en la capilla imploraban al santo patrono para que reprendiera a este temible desastre y otras apuradas echaban tortillas de maíz negro; algunos críos jugaban tirándose barro cerca del granero, poco les importaba que le entrasen a los ojos y las niñas lloraban chupándose el dedo pulgar, aferradas en las faldas de las comadronas que apresuradas cortaban los tiernos plantíos echándolos al canasto que se echaban al hombro.

En un momento creí que la historia se detendría, por lo menos, pausarla; sin embargo, fue imposible involucrarme. Estaba ahí, pero a la vez no.

El crío indigente no hallaba a Chei, tenía que encontrarlo antes del amanecer.

Chei estaba tendido con su calabazo en la mano, fuera de la taberna situada por la entrada principal del rancho. No se enteraba del suceso. Olía a aguardiente, rancio y balbucía para sí. Besuqueaba la botella, bebía la lluvia y doña Dominga, la tabernera, se le acercó para sacarle las calderillas del pantalón.

—¡Chei, despierta!— intentó moverlo, este no respondía y obstinado lo pateó. La lluvia caía cada vez más fuerte. —¡Oye, despierta!—. Sin respuesta alguna le arrojó un puñado de barro a la cara con dolor y desesperación empapado de lágrimas. —¡Eres un maldito, Chei, Chei, maldito, maldito, maldito!— quebrado en llanto, exhausto. Fue en balde. El crío estaba resignado y asustado, retornó al camino y de manera intermitentemente volteaba a mirarlo entre pasos cortos. Chei siguió murmurando, comía barro, sus ojos ya desorientados.

—Destrozado siento mi amo,— abrió sus brazos —su meretriz— señaló con el dedo índice a doña Dominga. —¡Dejad a lord!— se abrazó y pausó—. ¿No entendéis?, anciana pulcra— con orgullo lo exaltaba —la ninfa caricia atemoriza...

refleja en mí la luna— declamó con vacilo, rio, y volvió a beber largos tragos de pulque.

Jucho despabiló el paso hacia el establo que estaba al otro lado del río, nunca había montado potros, mulas y burros, acostumbrado a andar descalzo o en su bicicleta sin pedal. No sabía cómo montar la mula, intentó jalarla por el hocico y esta relinchó hasta revolcarse, aunque se atrevió subirla a una carreta que tenía cerca por la capilla del santo patrono. Agüitado cogió la jalea atándola en sus brazos, mientras pujaba de impulso para rodarla. Extrañamente la mula quedó quieta, postrada sobre sus delanteras. La bruma nocturna conjugada con la tromba hizo que Jucho perdiera de vista el puente que debía cruzar. La mula temblaba de frío. Ya era de madrugada y no había luna, ni siquiera el sol figuraba.

—¡Ya basta!, ¡ya basta!, ¡ya basta!— llamó en cabizbajo hasta entonar fuerte la última palabra, el anciano de calva blanca no paraba de hacerlo, escuchó ladrar el perro de su vecino y brusco se alzó del sillón para asomarse por la ventana. Apenas podía distinguir con los lentes, acercó su farolillo al borde, ni así logró juzgar algo.

—¿Tendré otra opción? Buenos días, pero ¡ya basta!— buscaba el pocillo, fue al pozo cerca del fregadero y lo ató a la polea para sacar agua y calentarla en la tenaza. —Son las...— miró las manecillas del reloj —¡ba!, es madrugada ¡imposible!, imposible, imposible—, coge un trozo de cachemira y sacó el pocillo de la tenaza que apenas cobraba fuego —aún no, no es hora de hacer rutinas, la hora tiene mi permiso a descansar, debo dormir, hay que seguir durmiendo, porque será un día muy, muy... es igual a dormir—. Se acostó y apagó el farolillo.

Las comadronas de repente sollozaban, sus rezos fueron fútiles y los niños reían y corrían con inocencia: uno lloraba porque la tierra le agujaba un ojo, las niñas gimoteaban de miedo, los perros ladrando, los paisanos en las fincas agotando fuerzas. Uno se detuvo, luego otro, así hasta el último, quien se quedó mirando el trasfondo del suceso; la agonía de la esperanza, cabalmente la noche fue arrebatada, desfigurada por el légamo implacable, inmenso e inmune.

A Jucho se le murió la mula, el sol apenas despabilaba tras calmarse la pesadilla, la arrastró a la corriente del río rebotado. Don Jermán seguía batallando por encontrar la manera que Jucho cruzara el puente corrompido, pero este

Olvidó lo que quería escribir, se palpaba la barbilla y su codo estribado en la mesa, buscaba transcribir las ideas que parecía haber tenido en mente.

se regresó como si solo era de llevar a sepultar la mula tirándola a la corriente insaciable. Empujaba la carreta hastiada de barro, silencioso, sus ojos empañados por la impotencia mientras las ruedas chirriaban.

El crío, en medio de la finca, con un nudo en la garganta, suspiró con un sentimiento amargo y tibio. —¡No!, ¡no!, ¡no!— gritó al doblarse, hincado en medio de la nada, sostenía una mirada prominente y asustada, el cántaro rebosaba con tal delicadeza su rostro, quedo musitaba al revivir involuntariamente cada escena que había experimentado que innecesariamente sucedieron tales consecuencias ineludibles. Retornó a casa.

El perro aullaba y se subió a la cama junto al viejo de calva blanca que dormitaba, acomodó la cabeza junto a su panza metiendo el hocico por debajo de la espalda con la intención de despertarlo.

—¡Caray!,— saltó precipitado de la cama —debo hacer fuego, mi pocillo que refresca mis mañanas taciturnas ¡espera!, debo encontrarlo, debo encontrarlo... ¡Dónde?, dónde lo puse... ¡Ya!—. Olvidó hacer fuego y colocar el pocillo, se sentó depositando una hoja de lienzo y un pedazo de carboncillo afilado sobre la mesa. Olvidó lo que quería escribir, se palpaba la barbilla y su codo estribado en la mesa, buscaba transcribir las ideas que parecía haber tenido en mente. Desesperado se levantaba y volvía a sentarse.

—¡Claro!

"Un aire nos aliviane, la noche lo olvide, la mañana acostumbre. Afloja el miedo, aliméntate de mi fuerza, soborna el deseo... —No sé por qué lo hago, debe ser importante— musitaba —alza el alma cabida de inocencia, sienta el gemido del refugio que asiente; melodía en mis oídos".

—¡No me cuestiones!, solo déjame hacerlo— advirtió apuntándose el dedo índice en su cabeza —hay que afianzar al crío— susurró. —Me intriga qué debía decir en su tanta insistencia. Esto es imposible... ¡Imposible!— afanado, perdió la idea que pensaba escribir. Releía lo que tenía escrito, trató de continuarla.

—Solo Chei debe saberlo, ¡solo él!—. El viejo quedó atónito tras haber escuchado la vaga voz renuente del crío.

— ¿Por qué solamente él debe saberlo?— preguntó averiguando su alrededor.

— La poesía tiene miedo— siseó en un tono suave y bajo.

—¿La poesía tiene miedo?, ¡tonterías!— perplejo dejó el carboncillo y entrelaza sus manos recargando la quijada, frunció el ceño.

—¿La poesía tiene miedo?, ¿a qué le teme?, imposible... imposible... su naturaleza lo impide. No, no. La poesía tiene miedo...— repetía. —¡Carajo!, en qué me he metido, no, no la poesía no tiene miedo—, ansioso jugaba con los puños de su mano.

Golpearon la puerta, pero el viejo de calva blanca desistió del llamado y una vez más escuchó el golpe en la puerta. Se levantó a saber quién lo visitaba. Abrió la puerta: nadie, y volvió.

—Chei— llamó el crío, el viejo viró con el rostro suspendido con los labios blancos. —Murió nuestra poesía, odiaron oírla, odiaron saberla, le arrebataron sus vivas palabras de nuestras bocas, sorda quedó la melodía de los pájaros, sombras de los árboles al viento, perdidas las hojas de otoño. Nada de ella quedó, ni su nombre en nuestra memoria—. Dijo con un aflijo sereno.

El rancho olvidó su nombre como el desierto, como él lo hizo en la taberna. Lo que ellos fueron, quedó hasta aquella noche. A merced quedó gente huraña, ni una palabra más. La hacienda, las chozas, las fincas, los críos, las niñas, las comadronas, los paisanos confundieron el sol con la niebla; ciegos al encanto. Comen, aran, duermen, por igual los críos. Los aledaños rezaban poesías, pero eran insuficientes, la luz aún tenue callaba a los ojos de los paisanos.

El crío siguió su camino, pateaba lo que en su travesía, las manos en los bolsillos del pantalón, descalzo, empapado y matizado de barro seco bajo el ardiente sol.

Quedó extinta.



Metáforas al aire,
núm. 7, julio-diciembre, 2021.
pp. 122-129
ISSN: 2594-2700

Marimilia

Linda Acosta*

*Que resuene fuerte:
¡Nos queremos vivas!
¡Que caiga con fuerza el feminicida!
Vivir Quintana.*

I

Escucho el silencio machista, tan fuerte en su complicidad. Un silencio qué rompe con los gritos de dolor. Desgarro. Un tipo ha vuelto a poner su arma sobre la frente de una mujer. No era ella, era y no. La encontraron sus hermanas pasados casi cuatro meses.

El navajazo no fue escuchado, quizá sí. Un grito ahogado. Nadie rompió a llorar en el momento exacto de su muerte. Nadie llamó a las autoridades. ¿Para qué? Un número más en las estadísticas de un Estado, qué como todos es machista, en el centro del sistema patriarcal mismo. Una vida que se escurre entre las gotas de sangre qué van haciendo surcos, escarbando la tierra hasta volver a ti, Tonantzín.

No era ella, era y no. Desfigurado, el cuerpo con una mueca sin resolver, con la parte rota de la ropa, con una mejilla destrozada a mordiscos, con los dedos quebrados, y las uñas negras. Era, es y será siempre amada y recordada. Madre de dos niños. Mateo y Alejandro, se han quedado huérfanos de madre. Su abuela les atenderá lo qué la diabetes le permita. Doña Norma llora a su hija, en silencio y a gritos. Fortaleza, le dicen, mujer de acero. Mujer humana, desgarrada como un papel de china. Norma se destroza cada tarde, cuando ve a los niños salir de la escuela.

* **Licenciada en Sociología**
por la Universidad Autónoma
Metropolitana, Unidad Xochimilco;
Máster en Relaciones Internacionales
Iberoamericanas por la Universidad Rey
Juan Carlos, Madrid.

—Abuelita, no entiendo cómo hacer las divisiones, mi mamá me estuvo ayudando con las de una cifra, pero ya de dos no sé— dice Mateo.

—Ay mijito, ya va a venir tu papá a buscarte y creo qué te puede explicar otra vez. Voy a ponerte una notita en el cuaderno para que la maestra sea tan amable de volverte a explicar.

La señora Norma prepara atolito, para la merienda. Sabe qué Alejandro, el pequeño necesita supervisión con la escritura. Tiene cinco años y todavía cree qué su mamá volverá; así que aprende a escribir su nombre para darle la sorpresa cuando ella 'vuelva'.

—Abuelita, mira, ya puse la letra “d” con la pancita más redonda, mira, mira abuelita.

—Muy bien Alejandrito, muy bonita letra, debes practicar más, escribir varias veces...

La cocina se inunda a ese aroma de canela, integrada perfectamente en la bebida de maíz. Un poquito de azúcar, pese a la restricción por la diabetes. Norma necesita vigor para meter a bañar a sus nietos. Su yerno, ahora viudo, pasará por ellos más tarde. Le dará las gracias, y los volverá a ver cuando la campana suene la hora de salida escolar. Ellos viven y duermen a dos calles de la suya. Su hija fue quién eligió vivir cerca de ella, como si hubiera pretendido que era necesario hacer familia, o tribu, o cuidar de la colectividad.

II

María Emilia, Marimila, tenía 34 años. Un cabello largo, negro y lacio con la que su agresor intento ahorcarla. Cuidaba sus manos con mimo, ella decía que como cajera debía a las mismas gratitud. Marimila usaba las uñas cuadradas, con esmalte color dorado; para hacer juego con su anillo de boda. Se casó con Manuel, un oficial albañil que la quería, y quiere mucho. Eso sí, él le dijo “Marimila, yo si quiero una familia, pero tengo miedo de no saber educar a los chamacos, a mi eso de los números nomás no, con trabajos y me acuerdo de las tablas de multiplicar”. Se rieron, la risa de ella inundaba las esperanzas. Hoy, él llora porqué no sabe como ayudar a Mateo, la de los números siempre fue María Emilia, y se siente impotente cuando su hijo le pregunta sobre las fracciones y quebrados.

Marimila usaba las uñas cuadradas, con esmalte color dorado; para hacer juego con su anillo de boda.

El cuerpo de Marimila fue encontrado por sus dos hermanas, y una amiga en común, de las de toda la vida. No fue fácil hacerse a la idea que el cuerpo había estado ahí, casi sin ocultar y que la policía nunca encontró a su hermana. A poco más de un kilómetro del almacén donde trabajaba María Emilia hay unos terrenos federales, cerca de una vías de tren. Casi nadie va por ahí, porque son terrenos que se han usado clandestinamente como basureros, salvo en verano, el monte crece salvajemente. A ella la mataron en noviembre, la familia estuvo destrozada por navidades, antes de llegar la primavera fue hallada. El esqueleto se asomaba, el olor fue tapado con cal, la ropa coincidía con la descripción. Sus dedos quebrados e hinchados portaban la argolla que la familia de Manuel pago en tres quincenas para la boda. Oro de 14 quilates que María Emilia no se quitaba por nada del mundo. ¿Quién fue el asesino?

La policía llegó al lugar del los hechos, después del llanto y el armarse de valor para llamar por teléfono a los agentes. Era necesario levantar la escena del crimen. Los oficiales decían de antemano que el cuerpo y la escena estaban casi borrados. ¿Cómo borrar un alma?, ¿por qué la justicia se limita a la mera descripción de la tortura, al solapamiento de la "normalidad"? Una más, se escucho murmurar, todos se miraron enseguida en silencio, sin saber interpretar esas palabras tan ambiguas cuando lo que se necesita es el concreto de la justicia, a ratos, tan abstracta.

Norma quiere ver a su hija, a la mayor, a la madre de Mateo y Alejandro. Fueron Susana y María Raquel, las que le dieron la noticia. Fueron Vanessa y Tania, las amigas de Marimila las que abrazaron a la señora Norma, mientras Mateo se apoyaba en los brazos de Susana y lo propio Alejandrito con María Raquel.

Manuel no había llegado aún, viajaba casi dos horas diario, en transporte colectivo de su casa a la obra y cada tarde lo mismo al volver. Dejaron una nota, en la puerta, para que fuera a la estación de policía local: "Manuel, estamos en el ministerio. Ven por los niños".

A Manuel se le salieron las lagrimas, se le mojaron las tripas con hambre de jugos gástricos. Rabia, dolor y desconsuelo. Quizá, un trozo de su corazón guardaba esperanza de volver a verla. Quizá, otra parte de la impotencia abarcaba ese vacío, no haber tenido los medios económicos para poder cuidarla, para ir por ella a la salida del almacén, como cuando eran novios. Con dos niños el dinero

era más que nunca necesario y optar por un aumento solo en la capital. Manuel cabizbajo, sombrío, atormentado, inseguro, con el alma hecha trizas, con los puños deseosos de golpear una pared y hacerse añicos, contenido, con el estomago vacío va directo por sus hijos, ambos con los ojos de su amada Marimilia.

Llenar papeles, reconocer el cuerpo, escuchar frases que no ayudan de fondo. Sentir las reservas y negligencia a cuesta. Llorar, entre el frío de unas paredes que huelen a resignación. Los niños no entienden del todo, ambos lloran. Saben que su madre ya no va a volver; se los han dicho tantas veces. Con la policía en el escenario y la abuelita rota a mares les ha quedado más claro. Manuel entra a la comisaría, sus hijos le abrazan. Queda en segundo plano el novio, el amante, el esposo, el compañero que le hacía cosquillas a la hoy occisa, para despertar los domingos por la mañana.

—Mari, Mari, Marimilia, le susurra al oído mientras le hace cosquillas

—¡Ya Manuel! Hoy vamos a quedarnos a dormir más tarde.

Lo abraza, lo besa dulcemente, se recuesta en su pecho. Se huelen suavemente. Se les antoja el café, se esperan, no importa el café si estás en el sueño con la persona que te arrulla en caricias.

III

—Manuel, éntrale al bisnes, dice Joel, un amigo de su infancia.

—Nel, yo tengo familia carnal, una cosa es la mota otra la piedra.

—¡Chale valedor! Allá en tu trabajo seguro le entran al chemo duro y tupido, no me salgas coyón.

—No güey, no. Mi señora y mis chamacos se respetan güey, acá entre nos, no voy a decirte qué no se vendería, pero ilegalé tú, yo no le entro nomás por tener familia güey.

—¡Shemamon! ¿Se te olvida qué a mi jefa la mataron güey? Ahí se desgracio todo, no me salgas con lo de la familia, porque del mismo barrio venimos y al mismo barrio vamos. La María Emilia si te puso de mandilón, inche güey.

—Nel güey, los dos trabajamos, los dos cooperamos en la casa. Yo no le entro, te conozco “hiena”, eres banana chida, pero te enciendes luego. La piedra es otra cosa, nel.

Se les antoja el café, se esperan, no importa el café si estás en el sueño con la persona que te arrulla en caricias.

—Vas a ver güey, en una de esas me topas con un carro del año y vas a querer un aventón.

María Emilia siempre ejemplar. Chamaca destacada por sus notas escolares. Ella hubiera ido a la universidad, no fue porqué eligió otro camino. Ser madre, y estar con Manuel. La idea de tener una familia, arraigada en ese amor romántico, que coincidía con lo que él le ofrecía. No todos son iguales se decía, quizá no se equivocaba.

Con su hermana Susana les unía el placer de cepillarse el pelo, de mantener atención en su imagen. No sólo exterior, cuidaban sin moralismo el poder pasear su belleza sin ningún tipo de modestia. Se hacían mascarillas de miel con aguacate. Se hacían licuados de alfalfa con piña y se compartían recetas sanas y fáciles. Desde niñas empezaron a escribir un recetario, que ahora Susi guarda en su pecho y en un cajón de la estantería de la cocina, donde pasean por su memoria aromas de epazote, tejocotes o ciruelas.

María Raquel, la más pequeña de las tres hermanas sigue estudiando en la universidad, en cuarto semestre de derecho. Es la única que sí decidió estudiar. Impactada por los asesinatos de mujeres en su zona se arrimó a la justicia. No puede creer que aquello que tanto temía se encontraba hoy en su realidad. Fue Raquel quién le insistió a Susana y a Tania de ir a buscar por los terrenos. El tórax se le llenaba de punzadas, intuición. Marimilia admiraba a su hermanita, y era mutuo.

Tania y Vanessa son amigas de la familia, viven en la misma colonia, fueron a la misma escuela juntas. Tania se separó del hombre que la golpeaba, Marimilia hablo con ella muchas veces, la consoló, le limpió lagrimas, tejían juntas los sábados por la tarde. Estaban haciendo ropa para la bebé que espera Vanessa.

Vanessa es vendedora, de catálogo, de ropa o accesorios. Y la llaman “la Neni”, a ella no le importa. Ella se creyó que el novio se casaría con ella, pero el tipo se fue con otra. Nunca le aviso que se trataba de ‘poliamor’, una rabia que no le dieran a elegir. Quizá hubiera dicho que sí, quizá hubiera dicho que no. Una rabia que te oculten la verdad. Decidió tener a su bebita; tenía la tribu de mujeres, amigas que respetaban sin juzgar, su decisión.

IV

Marimila sale del almacén. Son las 6:00 p.m., la salida es puntual. En el trabajo saben que tiene que ir a ver a sus

niños, no le ponen trabas con 'horas extras'. Ella, pasará a casa de su madre, recogerá a Teo y Janito. Caminará dos calles hasta su casa. Bañará a los niños, los pondrá a realizar la tarea mientras ella preparará la cena. Entre preguntas sobre divisiones y fonética de sílabas ella hará sopa con verduras y gelatina de postre. Supervisará que se laven los dientes, lavará los uniformes, planchará sólo las camisas y lavará los termos de las loncheras. Limpiará los zapatos de los niños; mientras les pide que se vayan dormir. En ese momento, Manuel llegará con una bolsa de pan qué será para beber una café o un té de limón, cuando los niños se hayan dormido; él sólo les dará un beso en la frente a sus hijos, ellos dormirán sabiendo que ambos padres están ahí. Ella aguardará a que Manuel le cuente de su día, ella hará lo propio. El tiempo se escurrirá en esos momentos, tan deseados. La vida les llevo a separarse cada mañana para trabajar, ganar dinero, pagar gastos e ir construyendo la casita de a poquito. Un terrenito qué heredo Manuel fue vendido para comprar su casa cerca de la casa de Norma, madre de Marimilia. Colonia popular, barrio obrero, parece vida simple, es vida dura.

Ella sale del almacén; un auto del año se le acerca.

—¡Ey, ey! María Emilia, te llevo.

—Joel, no gracias, voy a pasar por jamón y queso a la tienda de la vuelta.

—Súbete, yo te llevo— la sigue a su paso.

—Ya te dije que no, no insistas.

Él se baja del coche, ella intenta correr. No es la primera vez que se le aparece, nunca imaginó que eso fuera a mayores. Él le pone una pistola en el vientre. Ella sube con miedo al coche, quiere gritar, quiere decirle a Joel que nunca dejará a su familia para ir con él. Él nunca aceptó su rechazo, cuando estaban en la secundaria. Joel regalaba flores y chocolates a Emilia, le dibujaba corazones y hasta un osito de peluche se robó de una farmacia para entregárselo estando ya ella casada. Ella dijo 'no', por entonces, dijo qué 'no' tantas veces. El osito no lo acepto. Ni los chocolates, ni las flores. Joel no entendía o se negaba a entender que "no" es 'no', y sin comillas.

Joel era amigo de Manuel, pero la vida los llevo a vivir experiencias diferentes. Manuel trabajaba, Joel fue rechazado de varios trabajos, su madre enfermaba, y tenía que ausentarse para cuidarla. Así, decidió un camino 'rápido', al no cumplir expectativas, su madre amaneció con paro cardiorrespiratorio. Mataron a la madre de Joel, doña Rosita,

Él nunca aceptó su rechazo, cuando estaban en la secundaria.

frente a él, con una almohada en la cara. Se hizo 'dealer' por necesidad, como casi todos. ¡Vaya suerte!

V

—No me mates Joel, piensa en mis hijos, en Manuel que es tu amigo.

—Se las arreglarán Emilia, el Manuel dijo que no le entraba al bisnes, y pues no está chido. Era como mi carnal, pero te casaste con él. No mames, yo te quería para mí, y ese güey ni a coche llega. No mames Emilia, ahora ya te toca darme lo mío.

—Andas colocado Joel, no hagas una locura...

La baja del coche, le pone una mano en el cuello con una navaja, otra mano bajo el ombligo con la pistola. La lleva a través del monte, ella llora, al intento de gritar él le golpea. La tira al suelo. Lloro, recuerda a sus hijos en casa de su madre, a Manuel con la bolsa de pan. Joel se quita el cinturón, mientras ella yace adolorida en el césped. Empieza a insultarla, la pateo. Ella se aferra a la vida y le entierra las uñas, le da un puntapié. Intenta huir, él la atrapa por los pelos, le arranca un mechón.

—Es tu culpa Marimilia, Manuel estaría metido conmigo en esto si no fuera por ti. Ese güey era mi carnal, y te cruzaste en su vida. Es tu culpa, por usar esa falda en la secundaria. Inche vieja atrevida, ya desde morrita andabas con la falda arriba de la rodilla. Igual de loca que todas, ahora vas a probar castigo. Ay Marimilia, si estas retebonita, bien perfumada, y esas manitas tan delicadas...

Ella deja de respirar, sale sangre de su cuello, sus dedos crujen.

VI

Hermanas y amigas de Marimilia protestan frente a la alcaldía. Han hecho pancartas a llantos, a rabia, por amor a ella. No podrán callarse, no pueden callarse. Los niños lloran. Doña Norma desvelada, sin comer, con ojeras saca fuerzas para gritar el nombre de su hija. ¡Justicia por María Emilia! ¡Justicia por cada desaparecida!

Mujeres aman la vida, Manuel es consciente de que la red de sororas a la que pertenecía en vida Marimilia retiembla con fuerza en la plaza. Él decide no hablar en el micrófono, respeta a fuego de dolor el espacio que todas han organizado. Ayuda a pedir firmas, ayuda en silencio ahogado sustentando el protagonismo de todas las féminas, mar que ruge, mar de olas salvajes. Mar, Mariamilia, Marea de Marzo, marea todo el año.

Tania reparte octavillas, consignas que serán entonadas: “mujer escucha la fuerza está en tu lucha”; “ni una menos, ni una muerta más”; “María Emilia presente, ni una denuncia sin resolver”. Lo pintan todo de rosa magenta, rosa mexicano, rosa como los labios de María. Algunas personas le llaman vandalismo. Ella no debió morir, ella vive en la confianza. María, luz del mar, excelsa. Emilia, la amable, la que se esfuerza trabajando. Marimilia somos todas. Un auto del año se acerca al motín de la plaza. Femicidio.



Metáforas al aire,
núm. 7, julio-diciembre, 2021.
pp. 130-133
ISSN: 2594-2700

Por aquí pasó la Revolución

César David Solano*

*Volver. Entre volver a verte, o no,
se va la vida misma.
Nuestras promesas se volverán
un intento de adivinar el futuro.
César Solano*

Hacia más de cuatro años que los zapatistas pasaron por aquel pueblo, ubicado en la tierra caliente de Guerrero, a orillas del Río Balsas y el Cutzamala, a sólo un puente de Michoacán. Entre aquellos hombres venía Juan Macedonio, el cual durante su estadía en Ciudad Altamirano conoció a María Beltrán, una hermosa joven del pueblo. Al mirarse ambos, casi por arte de Eros, quedaron prendados.

Durante los pocos días que estuvo Juan y el grupo zapatista en el pueblo, ocultándose de los federales, estos jóvenes se entregaron hasta lo imposible. María se había enamorado de ese hombre, y, como se estilaba en la época, ya se veía unida aquel por el resto de su vida. La idea de María estaba clara, estar con Juan el tiempo que Dios les permitiera y formar una gran familia, en amor y número.

Los días pasaban entre promesas. Enviada por su madre, todavía sin sospechar de lo que su hija mantenía con Juan, puntualmente María llevaba la comida a la casa donde se estaban quedando los revolucionarios. Aprovechando su diaria visita, ellos tenían pretexto para pasar tiempo juntos, imaginando el futuro que les esperaba. Todo hubiese sido perfecto, si no fuera por el hecho de que olvidaban que la estadía de Juan era sólo pasajera, pues pronto marcharían los zapatistas hacia Chilpancingo.

* **Estudiante de la Licenciatura en Letras Hispánicas en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**

Tres semanas después de su primer encuentro, el fatídico día irremediablemente llegó. El comandante a cargo del grupo informó que a la mañana siguiente partirían, pero no con rumbo a Chilpancingo, sino al puerto de Acapulco, con el fin de despistar al grupo federal. Como era de esperarse, la noticia le cayó como balde de agua helada a Juan, quien ya aguardaba la visita de María cuando llevara la comida. Desde temprana hora, se sentó en la puerta de la antigua casa, que les funcionaba de cuartel, a esperar su llegada, ansioso. Apenas ella dobló la esquina, hecha por las ruinas de una construcción de adobe, cuando él corrió a su encuentro. Juan le contó todos los planes del grupo y, aprovechando que los padres de María habían ido a Arceña, se fugaron rumbo al cerro.

Una vez pudiendo contemplar toda la ciudad, se detuvieron, como de costumbre, a planear la vida, a tejer adivinanzas disfrazadas de promesas. Habiéndose ambos tranquilizado un poco, se entregaron lo último que les quedaba. Se despidieron y lanzaron una última promesa al aire, la definitiva y más importante, volver a verse. Juan era un joven de convicciones e ideales, empeñado en devolver a su familia las tierras que habían sido arrebatadas de sus manos por un hacendado. Con esta postura, y a estas alturas de la lucha, la única que les quedaba a los jóvenes era que él marchara a seguir peleando y, una vez conseguido su objetivo o habiendo finalizado la revuelta, volver a buscarla. Juan le dio a María un beso en la frente y bajaron, sin saber si sí se volverían a ver. La cosa era que, por más voluntad que tuviera el joven, no se podía olvidar que marchaba a continuar con un conflicto armado, donde era muy probable que muriera a causa de un fusil o un machetazo, todo se reducía a un intento de adivinar el futuro, nada era seguro en el futuro.

Pasaron cuatro, cuatro muy largos y espinosos años desde que Juan se fue. Pocas semanas después, María se dio cuenta que estaba embarazada. Como se acostumbraba, y todavía se acostumbra en las zonas rurales del estado de Guerrero, fue señalada desde el momento en que se notó su embarazo. La primera persona en notar el embarazo desde luego fue su madre, a quien, casi obligada, María tuvo que confesarle todo. A los ojos de la gente, ella había quebrantado todo el honor familiar al ser madre soltera. En castigo por su falta, María tuvo que trabajar aún más en el mercado, donde junto con su madre y el resto de sus her-

Una vez pudiendo contemplar toda la ciudad, se detuvieron, como de costumbre, a planear la vida, a tejer adivinanzas disfrazadas de promesas.

manas vendían unos tamales que, hasta hace no mucho eran muy buscados y famosos en toda la zona guerrerense de tierra caliente.

Unos meses después nació Francisca. María había conseguido llegar a un acuerdo con sus padres, a quienes seguiría apoyando en el puesto de tamales y en la crianza de sus hermanos menores, pues ella era la mayor. A cambio de apoyar de lleno con las actividades, sus padres le ayudarían a la joven a seguir manteniéndose, además de que también apoyarían en poder proveer de lo necesario a la pequeña Francisca, quien tuvieron a bien registrar con sus apellidos, Beltrán Ramos.

Cada día, por ahí de las cuatro de la madrugada, María se levantaba a terminar de preparar la mezcla, que había dejado reposando la noche anterior. Posteriormente, envolvía las bolas de masa en la hoja seca de maíz para meterlas a la olla. Ya que estaban terminados, los echaba en una tina, la cual cargaba a la espalda y sostenía con la frente, para poder llevarlos al mercado a las seis en punto. Cerca de las nueve, con suerte, volvía a casa con la tina vacía, dinero y un poco de compras del mercado. Al llegar a casa, Pachita, como cariñosamente le llamaban a Francisca, estaba por despertar. Comenzaba a hacer la comida. Una vez listo el guisado y las tortillas a mano, servía a sus hermanas menores y a su hija. Acto seguido llevaba al campo los alimentos para su padre y hermanos. Así transcurrieron cuatro años de la vida de María, en los cuales ella no se olvidaba de aquella promesa que le había hecho Juan hace bastante tiempo.

Cierta vez, mientras estaba en el mercado vendiendo los tamales, un par de mujeres se ponían al tanto de las noticias del pueblo. María, que no pudo evitar oír la conversación, se sorprendió cuando, durante la charla, salió a colación el tema de que el general Emiliano Zapata había sido traicionado y asesinado en una hacienda de su natal Morelos. También se rumoraba que gran parte de su gente había sido tomada presa para ser utilizada en la leva durante los combates. Al escuchar la noticia, la joven, recogió su tina con tamales, todavía sin terminar de venderlos, y salió corriendo a casa. Llegó, puso la tina sobre la vieja mesa, y volvió a salir de forma veloz. Esta vez tomó camino hacia el cerro donde se vieron por última vez. La idea de que, probablemente, no volvería a ver a Juan comenzaba a devorarla por dentro, su pecho ardía, sus pies pesaban

y las lágrimas en sus ojos no paraban de salir. Ahora, sólo los recuerdos de aquel fugaz amor de pocas semanas quedaban, las palabras, las promesas y los sitios donde alguna vez existió algo.

En la soledad de aquel cerro por fin pudo soltar los gritos contenidos, no por unos minutos, sino por cuatro años. Junto con el aire de sus pulmones, salió toda esperanza de volverlo a ver. Cuando el dolor se volvió tan intenso que no la dejaba mantenerse de pie, oyó una voz detrás de ella, que la llamaba por su nombre. Al voltear, una borrosa silueta se dibujó en las pupilas de María. Allí estaba Juan, quien después de ver caer a Zapata de su alazán As de Oros, y con él su sueño de conseguir las tierras que le fueron arrebataadas a su familia, huyó a buscarla, pues consideraba que ya no le quedaba algo más en la vida porque seguir luchando en la revolución.

En la soledad de aquel cerro por fin pudo soltar los gritos contenidos, no por unos minutos, sino por cuatro años.



Rodillas de Camello

Nahui Olin Torres Ochoa*

Trabajaba de la mañana a la tarde y en las noches llegaba a mi departamento a leer un poco y dormir. Los fines de semana me permitía unos lujos, como ir a algún restaurante desconocido o un bar recomendado por alguno de mis ingenieros. Estaba bastante acostumbrado a mi rutina. Un carro, una cama, un cepillo, un plato, una taza y un tenedor. Nadie me visitaba, así que nunca necesité más.

Un viernes saliendo de trabajar, Alex, un ingeniero de otra línea de producción, nos invitó a un *teibol* en la Zona Norte de la ciudad. Acepté por aburrimiento y pareció una buena oportunidad para crear lazos con él. Otros dos colegas y yo nos subimos a la combi *tuneada* de Alex. En el camino reímos y cantamos canciones de *ska*. Alex era un sujeto gordo que hablaba siempre en doble sentido, con el talento de convertir a cualquiera que hiciera amistad con él en un patán.

Estaba claro que no nos trajo al teibol más famoso de la ciudad. Era el último edificio de la larga fila de clubes. La imponente estructura color verde neón, tapizada de carteles de cerveza y con la banquetta pegajosa de vomito, alumbraba la acera contraria. Las luces alcanzaban las casas viejas y los perros que abonaban al bullicio de la avenida. Al entrar, apareció una cortina de humo de cigarro y las luces láser. Alex conocía al dueño, así que, le daban una buena mesa y trato preferencial. Antes de que llegara la primera cubeta de cervezas, ya tenía a dos señoras sentadas, una en cada pierna.

Para ser mi primera experiencia en un tugurio de la ciudad me la estaba pasando muy bien. Una señora redonda de cabello güero me comenzó a bailar y no la detuve. Tomó mis manos y las puso en sus flácidos senos. Lo disfruté. Por presión social me vi obligado a tomar un profundo trago de cerveza. Cuando iba por la segunda, anunciaron a los

* Estudiante de la Licenciatura en
Ingeniería Química en la Facultad
de Ciencias Químicas e Ingeniería,
Universidad Autónoma de Baja
California.

ganadores de la rifa mensual. El primer lugar era una botella de vodka; el segundo, una cubeta y el tercero, un seis de cerveza. Un hombre con bigotes como alambres y barriga pronunciada subió al escenario.

—Buenas tardes caballeros, con ustedes las chicas que entregarán los premios de esta noche. Primer Lugar: Jessica. Un aplauso para ella.— una morena voluptuosa con tacones de aguja y un vestido dorado subió las escaleras, cargando unos enormes pechos con su cintura de avispa. El público enloquecía. —Segundo Lugar: Yesenia— subió una güera con vestido plateado que parecía europea. —Tercer lugar: Monike.

Hubo silencio total. Subió las escaleras una mujer con cuerpo adolescente, pálida, ojerosa, vestida de negro con piernas muy delgadas y rodillas de camello. Solo un par de personas aplaudieron. Ella no tenía cirugías, ni malicia en su mirada. No podía dejar de verla, estaba intrigado por la extraña belleza.

—Y el ganador del primer lugar es... ¡La mesa tres!

Alex se levantó entusiasmado, tirando a las dos mujeres en sus piernas. El gordo corrió triunfal al escenario para recoger su premio. Cuando lo tomó, las tres mujeres comenzaron a bailar con él, al ritmo de la canción de la marcha turca de Beethoven. Monike lo hacía con la mirada perdida, las otras lo hacían con un disfrute fingido. Yo no bailaré con ese gordo, ni por todo el dinero del mundo.

Cuando prendieron las luces del lugar, mis tres compañeros de trabajo estaban completamente borrachos. Ya sabía que terminaría como el conductor designado ¿cómo le hacen cuando nadie los lleva? Alex apuntó hacia el estacionamiento donde estaba la combi. Ayudé a los muchachos a subir a su carro cuando reconocí unas rodillas pronunciadas debajo de un saco color negro. Caminaba a paso veloz por la banqueta, como si huyera de algo. Cerré la puerta de la combi y la seguí hasta otro estacionamiento, donde un guardia me detuvo en seco. Vi que ella salía en un Honda viejo, asomándose por el retrovisor.

Al día siguiente no dejé de pensar en Monike durante el trabajo (tal vez se llamará Mónica, aunque sería muy obvio). Soñé con ella por dos noches. Teníamos una casa, dos hijos y hasta un perro. Decidí volver a verla el siguiente fin de semana. Me puse mi camisa favorita y me esforcé en verme presentable. Incluso me puse colonia y me lavé los

Caminaba a paso veloz por la banqueta, como si huyera de algo.

dientes. Pedí un Uber para llegar al lugar y bajé tan rápido que casi olvido pagarle al chofer.

La encontré recargada en una pared. Me senté en la primera mesa que vi desocupada y esperé a que me atendieran. Le di al mesero unos billetes y le dije que me la mandara a mi mesa. Monike camino hacia mí, con cara de niña emberrinchada. Se sentó en mi pierna derecha, pero ni me miró a los ojos. Mis manos sudaban detrás de su cintura y sentía mi estómago revuelto. Siempre tengo algo que decir, pero con ella las palabras no salían de mi boca. Así comenzó mi nueva rutina. Yo iba una vez a la semana al teibol a que ella estuviera callada en mis piernas.

Un día, pregunté si podíamos ir a otro lugar. La mirada de Monike me decía que nada le importaba. No tenía vida, cómo animal herido. Eso me intrigaba. Cuando invitaban a alguna a otro lugar, usualmente iban a la parte de atrás de la barra o a un motel. Pero yo quería conocerla, imaginarla conmigo. Pagué el precio por llevarla a mi departamento. Me sorprendían mis propias acciones: yo no era feo, ni tenía necesidad de pagar por amor.

Llegamos a mi departamento. Ella se detuvo a ver mis cosas, silenciosa, sin decir nada. Nos recostamos en el colchón, ambos con los ojos en el techo. Después de quince minutos deslicé mi mano y tomé la suya, fría y huesuda. Monike comenzó a llorar en silencio. La empujé contra mi cuerpo para abrazarla. Quería hacerle sentir que todo estaba bien y nada le iba a pasar conmigo. Ella me rechazó, con su mano bien plantada en mi pecho. Desde ahí, erguida, escuché su voz por primera vez. —¡Ya no quiero! ¡Estoy harta!— tomó los billetes que le di y me los tiró a la cara. Me quedé quieto y no la seguí.

Esa fue la última vez que la vi. Pasaron los meses y seguí frecuentando el teibol, pero nunca pude encontrarla. La vida continuó, me conseguí una novia del departamento de RH, imprudente y nalgona. Su carcajada retumbaba en las paredes y su conversación ponía a todos incómodos. Hace mucho tiempo que no me sentía consentido por una mujer. En menos de seis meses, mi departamento ya tenía dos carros, una cama matrimonial, dos cepillos, dos tazas y cuatro tenedores. Ella me adoraba y yo de verdad quería amarla como merecía, pero mi mente siempre volaba a Monike. A nuestra casa, hijos y sus rodillas.

Travesía

Xóchitl Carina Espinoza López*

Tuvimos que recorrer mil millas para llegar a nuestro destino.

El virus nos perseguía. Cada vez que veíamos a una persona con tapabocas pensábamos que nos infectaría e inmediatamente imaginábamos el peor escenario, que era el hospital. En esta situación no teníamos de otra más que caminar para llegar al sueño dorado, porque en nuestro pueblo se muere uno de pobre.

La gente ya no tiene con qué alimentar a los animales. El pasto seco de por sí era más nuestro alimento que el recuerdo de la carne, ya que los animales muertos parecían peluches despellejados y malditos.

La policía nos persigue, piensa que nosotros tenemos la culpa de la inseguridad cuando ellos mismos reorganizan y lo manejan todo.

Yo solo quiero una vida mejor para mi familia. Mi hija padece anemia y en donde vivíamos empezaron a cerrar los hospitales que "porque ya no hay dinero".

Según ellos, se excusan por la falta de biyuyo, porque últimamente no hemos pagado el impuesto a las cerraduras, como el día que pasaron a preguntar a mi casa...

—Señor tenemos que hacerle unas preguntas, ¿cuántas cerraduras tiene en su casa?

—¿Por qué habría de contestarle esa pregunta?

—Señor es el cuestionario, es necesario saber esa información para tener un país mejor.

—Váyase al carajo—, y le cerré la puerta con un trancazo.

Cada día recuerdo porque me tengo que ir de este infierno. Es porque tengo la esperanza de que llegaré al sueño dorado y será mejor.

Me refugió en puentes con mis camaradas por las noches. Le digo a mi hija que no se aleje de mí, desconfió de mis cuates, porque aunque son mis paisanos, no sé para quienes trabajan.

* Egresada de la Licenciatura en Artes en la Facultad de Artes, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Pancho ayer me dijo —¡Aguas carnalito!, no debiste viajar con tu *chilpayata*, andan buscando chavas para prostituirlas, allá mismo en el dorado la dejes sola, los infiltrados viajan contigo—.

Tengo miedo porque día a día se acaba la comida. He pensado en buscar un trabajo más al norte, pero todo parece fantasma. El virus se sigue propagando y está todo hecho un caos por el miedo a contagiarse, ya que si estás infectando escupes sangre y mueres en cuestión de horas.

Ya es de mañana, se me acabó todo el dinero que llevaba y teníamos que hurgar en la basura, Juan me propuso que nos metiéramos a robar una tienda lujosa de electrodomésticos le dije que era una pésima idea, ¿pues cómo venderíamos un microondas a la gente que estaba encuartelada en sus refugios? Lo que menos querían es comprar un aparato. Dentro de mí apareció la culpa, por haber considerado la idea de robar.

Odio a los malditos rateros, recuerdo el día en que me asaltaron cuando tomaba el bus, recién me habían pagado mis tres meses de sueldo cuando el pendejo *rata* me apuntó con su pistola.

—¡No te muevas pinche güero!, que te disparo, danos el dinero y no saldrás herido.

Por un momento quería darles en la madre, pero llegó mi mente el recuerdo de mi hija que me estaría esperando en casa y se enteraría de mi muerte por televisión. El decirles “no” a las ratas coludas era un suicidio, resistí mi ira, apreté los puños y les dije con voz entrecortada,
—Aquí tienen su lana.

Los ladrones estaban alterados, se fueron corriendo incluso alzaban su arma al aire.

Ese día llegue a casa , mi hija cada vez estaba más pálida con un tono casi verde , hacia tanto tiempo que no la había visto chapeada, tenía hambre ya no teníamos nada que comer y tuve que pedir ayuda a la vecina de al lado.

Ahora recogía mi comida de una caja de pollo frito. Estaba húmeda, pero de toda la basura y comida podrida era lo único salvable. Le ofrecí las piezas enteras a mi hija, yo solo comí las sobras, de las sobras.

Terminamos de comer y cuando menos sentí, tuve que sacar las fuerzas ya que si la policía patrullaba, nos tendríamos que esconder mientras la policía patrullaba por aquí tendríamos que escondernos en un lugar seguro. ¿A salvo?, Pero de quién, ¿Dónde?, Las calles estaban infectadas, había un toque de queda voluntario.

Yo había dudado de la existencia de la enfermedad flo-tante, ya que no vi a nadie que tuviera los dichosos síntomas, hasta que Carlos empezó a toser y escupir sangre de la nada.

Murió después de unas horas, nunca pudimos llevarlo a un hospital, mi hija me dijo que “para qué me esforzaba” que “así estaban bien las cosas”, yo le dije que no debía de morir. Que si bien, Carlos era delincuente por necesidad, no debía de morir así. Tenía derecho a vivir, que ya Dios le daría su castigo, mi hija desesperada lloraba y decía:

— No, ¡ese hijo de puta debe morir!

—No hija, yo no te eduque así— y le di una cachetada (me dolió hacerlo, pero no iba a permitir que una señorita hable así de la gente, que van a decir los demás, que soy un mal padre).

Después de casi arrastrar a Carlos hacia una farmacia en busca de un remedio que se decía podía curar a la gente, se desangró tosiendo sangre rápidamente y murió.

No lo pudimos enterrar, así que lo quemamos.

Mi hija lloraba y a la vez reía, le dije que se controlara. La cabrona cada vez se comportaba más como una loca.

—¿Por qué te ríes pendeja?

—Padre, me reprendes porque diga groserías, y tú me las dices a mí.

—Es porque yo soy tu padre y merezco respeto.

—¿¡Respeto!? ¡Pero si tú ni me respetas!

—¡Mira hija de la chingada!, si sigues con tus mamadas, te doy una madriza para que aprendas de una vez por todas. Estoy tan avergonzado, yo no te he educado para que seas una malagradecida.

Mi hija solo refunfuño y comentó muy bajito: “hijo de puta, pinche desgraciado”.

Me hice de oídos sordos. Mi carnal había muerto y teníamos que quemarlo ahí, ver deformársele el cuerpo, achicharrándose, me causaba cierta tranquilidad a pesar de que la escena que veía era profundamente desgarradora.

Mi hija de un momento a otro le aventó patadas al cadáver aun quemándose yo la tuve que agarrar, cada día actuaba más como una loca.

—¿Por qué le pegas a ese maldito cadáver?, ¿¡qué acaso estás loca!? ¡Deja de estar haciendo pendejadas hija!

—Papá, es que Carlos....

—¿¡Respeto!? ¡Pero si tú ni me respetas!

— ¿Carlos qué?, ¿¿Carlos qué?? Deja en paz a mi carnalito y deja de balbucear, mejor aguántate tu furia y aprieta los puños en lugar de estar chillando como vieja.

—¿Cómo vieja papá?, si yo soy vieja...

—Pues déjale de pendejadas, ¡madura Casandra!, ¡madura!

—¡Pero papá! Es que Carlos... — me dijo con una lágrima escurriéndole.

—¿Ahora qué?... habla, ¿Carlos qué?

—Carlos me violó... — dijo en un susurro.

Mi mundo se me hizo pequeño como una pelota de futbol, sin pensarlo golpeé al puto cadáver en los huevos, ¡pinche pendejo!, había violado a mi hija.

¡¡Muere maldito, púdrete en el puto infierno!!

¡Arde en el y quédate ahí hijo de la chingada!, ¡mal nacido!, ¿por qué violaste a la única persona que amo en esta vida...?

Mientras tanto, todos mis compas me miraban como si hubiera enloquecido.

¿Quién no hubiera enloquecido en esta vida de mierda?...

Poesía



Metáforas al aire,
núm. 7, julio-diciembre, 2021.
p. 142
ISSN: 2594-2700

Afrodita

Juan Martínez Reyes*

*¿Qué misterio existirá en tus ojos de estrella
cuando inauguran el verano en pleno invierno?
¿Cuánta ternura desatarás en tus labios
al pronunciar mi nombre con un suspiro?
¿Florecerá en ti la esperanza
al llegar la incertidumbre?
¿Vivirás latente entre mis sueños
como un recuerdo insomne?
¿Estarás mañana en el silente despertar de la aurora
entre el deshojado lecho de nuestro amor?
¿Estarás conmigo cuando esté entre la luz y la penumbra
mirando en lontananza nuestro destino?
¿Serás la que torne los días aciagos
con la música de tu sonrisa
o serás la que desgrane el tiempo
cuando me ames?*

* Licenciado en Lengua y Literatura
por la Universidad Nacional del Santa,
Chimbote, Perú.

Campesino

Tomás De Aquino Carpio*

*Cansado rostro campesino
con los dientes desafilados,
manos rugosas del destino
pies de piedra deshilachados,
¡ay!, por el tiempo en la tierra árida.
Arado y surco entristecido.
Dos luceros de noche cálida
en el solsticio ennegrecido.
Amigo de los viejos árboles,
de las montañas y las águilas,
de la mar y sus torrenciales;
torrenciales de viejas lágrimas.*

*** Estudiante de la Licenciatura en
Lengua y Literatura Hispánicas en
la Facultad de Letras Españolas,
Universidad Veracruzana.**



Metáforas al aire,
núm. 7, julio-diciembre, 2021.
pp. 144-149
ISSN: 2594-2700

Ortografía de tu cuerpo

Francisco Álvarez Koki*

*Desde aquí pienso...
en los puntos suspensivos y las comas
que sólo conocemos yo y tu cuerpo.
Ahora me invade no sólo la tristeza
sino la geografía del silencio.*

Your body's punctuation

*From this point I wonder. . .
About the ellipsis and the commas
Only familiar to your body and me.
I'm now filled not only with sadness
But also with the geography of silence.*

Sonata para un cuerpo en la bañera

* Escritor gallego y animador cultural.
Autor bilingüe, residente en Nueva York,
fundador del colectivo Celso Emilio
Ferreiro para difundir la cultura
gallega.

*La bañera como un barco
te mecía en el tiempo,
y a través del agua*

*yo era tu silencio.
El agua tenue se hundía
por tu hermoso cuerpo
mientras la luna se filtraba
con todos sus misterios.
Los visillos de la ventana
jugaban con el viento,
mientras la bañera te rodeaba
con sus brazos de hierro.
El agua, otra vez el agua
en su dulce chapoteo
subía por tu piel
para entrar en tus secretos.
Yo era el vendaval
que soplaba en tus velas
y era el maremoto
que sacudía tu bañera.
Pero al final fue el tiempo
más firme que mi fuerza
y me volví playa y me volví puerto
para ser agua de tu misma bañera.*

Sonata to a body bathing in a tub

*Like a vessel, the bathtub
Rocked you in time,
And I was your silence
Across the water.
Your exquisite body
Sank in the tenuous water,
While the moon filtered in
With all its mysteries.
The window blinds
Played with the wind,
And the tub embraced you*

*With its arms of iron.
 The water forever
 Climbed up your skin
 with its tender swashing
 to break your codes.
 I was the gale
 Stirring your sails,
 I was the tsunami
 Shaking your tub.
 At the end, however, time was
 Relentless, and I surrendered,
 Becoming harbor and seashore,
 To be the water in your bathtub.*

Retrato cubista

*Quedaré detenido ante el temor
 de incendiar las alfombras.
 José Lezama Lima*

*Desde el lienzo cubista
 y desde la altura...
 de una métrica medida,
 unos ojos como oídos nos sentían.
 Tal vez después el osado pintor
 interrogue al cuadro
 sobre nuestros jadeos y demás juegos malabares.
 Pero el cuadro,
 fi el al arte de nuestros cuerpos
 permanecerá sonriente y mudo
 con el todavía caliente tintineo de tus besos.
 El sofá se recupera de las embestidas
 y por el suelo saltan las chispas
 de dos cuerpos, cuya energía se extingue
 en la hoguera de las pasiones
 que vibran al unísono.
 Descansamos...
 más tarde volvimos al encuentro,*

era fuego, era sueño y era poesía...
Bajando por tu cuerpo,
subiendo por mis besos.
Mujer de altas montañas
me perdí en tus altiplanos
y el eco sonido de mis pasos
se confundió en tus huellas.

Cubist portrait

I won't be able to move by fear
Of burning the rugs.
José Lezama Lima

High on the wall
And from a distance,
From the Cubist canvas
A few eyes like ears heard us.
The daring artist may
Question the painting later on,
What with all of our panting and juggling.
And yet the painting,
True to the art that our bodies are,
Shall remain quiet and smiling
With the still steaming tinkling of your kisses.
The couch is recovering from the attacks,
And, jumping out from our two bodies, sparks
Run along the ground, consuming their energies
In the bonfire of passions,
Resonating in harmony.
We relax. . .
Afterwards, we meet again:
It was fire, a poem, a dream—
Climbing down your body,
Climbing up my kisses.
Woman with lofty peaks,
I lost my way in your high plateaus,

*And the echoing sound of my footsteps
Became one with your footprints.*

Una mujer me espera

*Una mujer me espera
cada mañana al alba
con su pelo suelto
como la palabra
y sus ojos negros
como lunas claras.
Una mujer me espera
hecha abecedario
con su sonrisa inmensa
y su trágico llanto.
Voy como las esferas
silencioso y girando
dormido en tus dos pechos
de limones y dardos.
Te beso entre tu vida,
siempre en tránsito,
y me muero contigo
en cada orgasmo.*

A woman waits up for me

*A woman waits up for me
every morning at dawn
with her hair down
like the word
and her dark eyes
like clear moons.
A woman, made alphabet,
Waits up for me*

*With her ample smile
And her tragic tears.
Like the spheres, I move along,
Quietly turning,
Asleep between your breasts
Of lemons and darts.
I kiss you between your lips—
always in passing—
and in each orgasm
I die with you.*



Metáforas al aire,
núm. 7, julio-diciembre, 2021.
pp. 150-151
ISSN: 2594-2700

Lactuca Sativa

Omar Cancino Robles*

I

*La vida
se figura honda
como una lechuga
honda como sus hojas surcadas
y como los surcos de tierra
de donde ha salido
en noche de octubre;
honda como la tierra de un campo moreno
orejas de un par de conejos
que oyen el arado a lo lejos.
Hay quien pensaría
Que toda lechuga no es honda
que es más bien mundana,
rellena de verde
o blanco
pero la lechuga es muy honda
es honda
porque todo es hondo
si uno cosecha triste.*

II

*¿Si planto rabos de conejo,
nacerán legumbres
muy enterregadas
para saltar por todo el huerto?
¿Deberé cuidarlos de las zanahorias
que vengan a por mis conejos?
Y olvídate de eso,
Las papas que pasan volando,
los rábanos merodeando de noche
cilantros, cebollas, lechugas...*

* **Estudiante de la Licenciatura en
Música (Composicion) en la División de
Arquitectura, Arte y Diseño, Universidad
de Guanajuato.**

III

*El hondo spacito de aire
que hay entre mis manos
cuando yo las junto
y quiero pedir paz al cielo
paz para mi vida
paz para que nazcan
mis corazoncitos:
lechugas,
orejonas como conejos.*

IV

*Limpio la tierra
me encuentro mil ciempiés
con mil cien pies.*

V

*Hundir las dos manos
en tierra cernida
y llegar al alma.*

VI

*Esa raíz, ¿se está secando?
o es solo mi imaginación
(la que se seca).*



Metáforas al aire,
núm. 7, julio-diciembre, 2021.
p. 152
ISSN: 2594-2700

Los amantes

Yessika Rengifo*

*Noches misteriosas, de estrellas que juegan
al sudor de la piel;
de los amantes;
que se niegan a renunciar al amor.
Las sábanas son ecos;
resplandeciendo rosas;
de paraísos clandestinos
cantándole al sol,
amor mío.
¡Mira nuestros corazones!... Laten tan fuertes
nuestros pechos no son nada ante ellos,
reflejan el amor de nuestros ojos
mi cielo.
Un sueño que llena nuestro delirio
sin hacernos sentir pecadores;
un sueño nuestro, que llena nuestra alma
de vida.
Los amantes... ¡Ay, tanta distancia!
que se rompen en camas y besos,
incendiados de amor,
que sólo tú y yo,
conocemos.
Elixir mío.*

* Egresada de la Licenciatura
en Humanidades y Lengua Castellana.
Magister en Infancias y Cultura,
Universidad Distrital Francisco
José de Caldas, Colombia.

¡Un paso atrás de otro estás llegando!

Yuleisy Cruz Lezcano*

*Mi cuerpo se ha vuelto poesía,
árbol en flor,
pensamiento de lo bueno
y voluntad de lo fuerte.
Mi cuerpo tocado de los vientos
acerca la vida y desafía la muerte,
reúne dentro de sí aguas calientes
para hacerse casa acogedora
para un cuerpecito adherente
que en mi vientre
realiza todas las etapas de la evolución.
Mi cuerpo madura la semilla perfecta
en su imperfección,
generoso evolucionar de la vida.
Mi cuerpo es una campaña florecida
con tonos de tierra y espacios de cielo,
es hoguera derecha y de pie,
emana luz y canta ronca de dicha,
con el ojo grávido de nuevas visiones.
En mi cuerpo se mueven las alas
de mil garzas
y yo gusto la suerte del vuelo que renueva
la cuna que brilla para albergar una estrella.*

*** Egresada en Ciencias enfermerísticas
y obstetricia, y Ciencias Biológicas por
la Universidad de Bolonia. Trabaja en el
área de salud pública.**

Passo a passo stai arrivando!

*Il mio corpo è diventato poesia,
albero in fiore,
pensiero del buono
e volontà del forte.
Il mio corpo sfiorato dai venti
avvicina la vita e sfida la morte,
riunisce dentro di sé acque calde
per divenire casa accogliente
per un corpicino aderente
che nel mio ventre
compie tutte le tappe dell'evoluzione.
Il mio corpo matura il seme perfetto
nella sua imperfezione,
generoso evolvere della vita.
Il mio corpo è una campagna fiorita
con tinte di terra e spazi di cielo,
è focolare dritto in piedi,
emana luce e canta rauco di gioia,
con l'occhio gravido di nuove visioni.
Nel mio corpo si muovono le ali
di mille aironi
e gusto la sorte del volo che rinnova
la culla che splende per accogliere una stella.*

El fuego que nos cambia

*Cuando el vacío es hielo
y nos llama,
llega siempre algo,
nos tira de otra parte.*

*Un fuego sordo que nos cura,
nos despega de esas cosas materiales
que creíamos vida.
El fuego nos limpia
de las sustancias pegajosas
que nos retienen.
Y volvemos
a aquello que creíamos perdido,
a aquella ebriedad asfixiada
de recuerdos y remordimientos.
Con los ojos recién nacidos
como tortugas en marcha hacia el mar,
volvemos a salir aquellas escaleras de piedras
de las cuales teníamos miedo de caer.*

Il fuoco che ci cambia

*Quando il vuoto è gelo
e ci chiama,
arriva sempre qualcosa,
ci tira dall'altra parte.
Un fuoco sordo che ci cura,
ci stacca da quelle cose materiali
che credevamo vita.
Il fuoco ci pulisce
dalle sostanze appiccicose
che ci trattengono.
E ritorniamo
a quello che abbiamo creduto perso,
a quella ebbrezza soffocata da ricordi e rimpianti.
Con gli occhi neonati,
come tartarughe in corsa verso il mare,
torniamo a salire quelle scale di sassi
dalle quali avevamo paura di cadere.

Fuga de la realidad

*Huyo de algunos silencios
arenados en el cansancio
de los ojos
de quién tiene mucho que decir
y no dice nada.
Huyo de los silencios
que desorientan y no preguntan,
que interrogan el aire
con alas de agonía.
Huyo de aquellos silencios
que todos los días
hablan en las letras de mis versos.
Huyo de los lugares
de los que los árboles se van
y el hombre se queda.
Huyo del silencio que espera
ahogando la flor de hielo
en la sangre.
Huyo de quién quiere ser grande
con su gran indiferencia.
Para huir de la misma fuga,
evito la presencia,
los ojos lúcidos,
listos para vencerme con el fulgor
de una sonrisa triste.
Para huir uso el náufrago suspiro,
condensado en tenues espejos
entre las ondas del respiro
que van lejos lejos.
Para huir evito las horas que dicen
cuando callo, sin comprenderlas.*

Fuga dalla realtà

*Fuggo da alcuni silenzi
arenati nella stanchezza
degli occhi
di chi ha molto da dire
e non dice nulla.
Fuggo dai silenzi
che disorientano e non chiedono,
che interrogano l'aria
con ali di agonia.
Fuggo da quei silenzi
che tutti i giorni
parlano nelle lettere dei miei versi.
Fuggo dai luoghi
dai quali gli alberi se ne vanno
e l'uomo resta.
Fuggo dal silenzio che attende
affogando il fiore di ghiaccio
nel sangue.
Fuggo da chi vuole essere grande
con la sua grande indifferenza.
Per fuggire dalla stessa fuga,
evito la presenza,
gli occhi lucidi,
pronti per vincere con il fulgore
di un sorriso triste.
Per fuggire uso il sospiro naufrago,
condensato in tenui specchi
fra le onde del respiro
che vanno lontano lontano.
Per fuggire evito le ore che dicono
quando sto in silenzio,
senza comprenderle.*



Maleta

*Llevo en el cuerpo de los ojos
ninfeas de vida,
aprendo lecciones de corazón,
escucho fragmentos de universo
y sonrío con el ojo inmerso
en amplias ramas
rebosantes de gestos de amor,
encallados en los cantos de pájaros
que me enseñan a volar,
sin apagar
mi vieja sed de vuelo.*

Valigia

*Porto nel corpo degli occhi
ninfee di vita,
imparo lezioni di cuore,
ascolto i brani di universo
e sorrido con lo sguardo immerso
in ampie frasche
colme di gesti d'amore,
arenati sui canti di passeri
che mi insegnano a volare,
senza spegnere
la mia vecchia sete di volo.

Mi cuento

*Un día
me encerraron en la cárcel
por perseguir desnuda
por las calles
una estrella.
Corría en lucha por el viento,
con los ojos abiertos
buscaba noticias del eterno,
me abrazaba el aire del invierno,
quería purificarme de los sueños,
dejarme a la que soy:
un alma sin luz,
con el amor por la lumbre que se apaga.*

Il mio racconto

*Un giorno
sono stata racchiusa in galera
per inseguire nuda
per le strade
una stella.
Correvo in lotta per il vento,
con gli occhi aperti
cercavo notizie dall'eterno,
mi abbracciava l'aria dell'inverno
voleva purificarmi dai sogni,
lasciarmi a quella che sono:
un'anima senza luce,
con l'amore per la candela spento.*

Obra gráfica y fotográfica

Isaac Taboada*

* Estudiante de la Licenciatura en Archivonomía en la Escuela Nacional de Biblioteconomía y la Licenciatura en Bibliotecología en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

Serie Destino final



Polvo eres

Fotografía
1536x2048 px



No todo es memoria

Fotografía
1536x2048 px



Si papelito habla

Fotografía
2048x1536 px



* Estudiante de la Licenciatura en Archivonomía en la Escuela Nacional de Biblioteconomía y la Licenciatura en Bibliotecología en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

Archivo muerto



Temoatzín Gómez Cambrón*

* Estudiante de la Licenciatura en Antropología Social en la Facultad de Antropología, Universidad Autónoma del Estado de México.

Sociedad y cultura agrícola en Santa María, Jajalpa

Fotografía
1746x3104 px





Metáforas al aire, núm. 7, julio-diciembre, 2021.

Obra gráfica y fotográfica

ISSN: 2594-2700

Yolanda Edith Delgado Rodríguez*

* Estudiante de la Licenciatura en Letras Españolas en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Chihuahua.

*



